

Estado y movimientos sociales: crisis y resistencias en Iberoamérica cinco años después







RESPONSABLE EDITORIAL

Jose María Barroso Tristán - UFBA Salvador de Bahia - Universidad de Sevilla

CONSEJO EDITORIA

Carlos Benítez Trinidad - UFBA Salvador de Bahia - UPO Sevilla

Francisca Fernández Droguett - Universidad de Chile

Laura Sampietro - Università Alma Mater Studiorum Bologna

Jefferson Virgilio - Universidade Federal de Santa Catarina

COLUMNISTAS

Elaine Tavares - Universidade Federal de Santa Catarina

Francisca Fernández Droguett - Universidad de Chile

Júlio Fisherman

COMITÉ CIENTÍFICO

Esteban Arias Chavarría - Universidad de Costa Rica

Andrei C. Briones Hidrovo - Universidad de Zaragoza

José Daniel Carabajal - Universidad Nacional de la Rioja

Javier Caballero Galván - UNAM México

Mariel Cisneros López - UDELAR Uruguay

Pedro Demenech - Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro

Ricardo Ferreira - Universidade do Minho

Fernanda Geremias Leal - Universidade Federal de Santa Catarina

Gastón Germán Caglia - Universidad Nacional del Litoral

Franco Mauro Huanca Bustamante - Universidad Mayor de San Simón de Bolivia

Fernando Manzano - Universidad Nacional de Córdoba

María Fernanda Orellana Villareal - Universidad Central del Ecuador

Martha Soriano - Universidad de Córdoba

Patricia Tovar Álvarez - CIESAS México

LOGO: Fabiana Pedalino

OBRA PORTADA: Claudia Poll "12 de Octubre 2014- Marcha pueblos originarios - Colectivo Ayllu Puka"

EDITOR DE LA PORTADA: Enrique Toscano

MAQUETACIÓN: Laura Sampietro

WEB: Jose María Barroso Tristán

ORGANIZACIÓN EDITORA: Asociación Reconocer, Sevilla, España

www.iberoamericasocial.com

Índice

Carta de Presentación

Iberoamérica Social cinco años después
Consejo editorial Iberoamérica Social

6

Entrevistas

Dormir franquista, despertar demócrata.
Entrevista con Juan Carlos Monedero
Jose María Barroso Tristán

13

Columnas

O Brasil, os caminhoneiros e a política
Elaine Tavares

24

Nuestro Mayo feminista: ¡La Revolución será feminista
(anticapitalista, anticolonialista) o no será!
Francisca Fernández Droguett

28

Movimientos Populares. La ofensiva golpista y la tímida respuesta
de los movimientos populares en Brasil
Júlio Fisherman

32

Dossier Principal

Venezuela, un balance político alternativo
Esteban Arias Chavarría

36

Colombia: territorio, guerra, capital y resistencia
Jaime Rafael Nieto López

58

Sentipensar la paz: notas para la construcción de paz en Colombia
desde las sabidurías de las comunidades étnicas
Ana Isabel Rodríguez Iglesias

83

Díálogos de paz de la Habana a la luz de los acuerdos de paz de Chapultec para
Colombia
Robert Manuel Ojeda, Natalia Vanessa Garatejo Capera

100

Artículos de temática libre

- Ultrapassano limites, desfazendo fronteiras: a literatura marginal brasileira e suas práticas na contemporaneidade 124
Maurício Pedro da Silva

Miscelánea

- O que significa América Latina para os latino-americanos? - Latinoamérica Desde Adentro e a construção de uma América profunda 151
Larissa Mehl

- Movimientos sociales hoy en América Latina 157
Claudia Pool

- Call for papers** 162

IBEROAMÉRICA SOCIAL CINCO AÑOS DESPUÉS

Mucho ha llovido desde aquellos meses centrales de 2013 en el que se apuntaron los esbozos idealistas y soñadores de un proyecto académico integrador e intercultural en las tórridas noches de Salvador de Bahía. En agosto de aquel año nacíamos como una ilusión, en la que solo teníamos un puñado de ideas y muchas ganas de trabajar. En diciembre de aquel mismo año conseguimos sacar el primer número, siendo fieles a la semestralidad desde entonces, en un ejercicio de superación materializado en calidad y excelencia académica, pero que no ha perdido ni un ápice de su interés crítico con la hegemonía especuladora y occidentalocéntrica que impera en la Academia. Por ello, queremos recuperar aquí uno de los primeros intentos de definir la Revista-Red Iberoamérica Social, incluido en las líneas iniciales del primer número editorial:

No es una revista académica más, es también una red de creadores y difusores de conocimiento en el campo de los estudios sociales. Una red transoceánica que conecta un mundo relacionado pero que a su vez como diría Eduardo Galeano: "está preñado de munditos" (IS, 2013, p.5).

Esta situación es visible en la diversidad de autores y de temas con los que la revista ha sido construida a lo largo de estos cinco años, así como sus intereses teóricos y metodológicos, en el que, aunque revelasen perspectivas que buscaban discutir aspectos globalizantes – aunque denominados iberoamericanos – frecuentemente partían de análisis y contextos bastante localizados.

Los ejemplos localizados están distribuidos prácticamente por todos los territorios de Iberoamérica, sean territorios formalmente reconocidos o no como Estados nacionales, incluyendo análisis comparativos o regionales. En algunos abordajes se sobrepasan los límites geográficos de Iberoamérica, como al incluir visiones centradas en el sur mundial, en los países de Europa del Sur o del norte de África, o focalizados en terceros países, como Estados Unidos de América o Canadá.

Las nacionalidades, así como las localizaciones geográficas de nuestros colaboradores y las instituciones a las que se encuentran vinculados cruzan innumerables estados nacionales, idiomas y áreas de estudio. Hay periodistas, educadores, historiadores, antropólogos, sociólogos, artistas y libres pensadores que transbordan actividades como activistas políticos, estudiantes, investigadores o profesores. Sin la presencia de todas estas mentes y cuerpos en este largo periodo, difícilmente

el proyecto continuaría existiendo bajo el modelo que mantenemos. En algunos casos surgieron prioridades o dificultades personales que redujeron su participación en el proyecto, pero con la seguridad de que la marca de cada uno de ellos es visible y queda registrada en nuestra historia. Las contribuciones del equipo están bastante diluidas y distribuidas entre la revista y la web, siendo raros los casos en que no se cruzan asincrónicamente en los diferentes espacios. Las participaciones de algunos de estos actores son casi invisibles para ojos sin entrenamiento en el mundo académico, como las decenas de revisores que participan desde el anonimato en cada número de la revista. En otros espacios el contacto depende de accesos más frecuentes a nuestro portal o las redes sociales, como ocurre con la red de bloggers, para percibir y reconocer quien está ahí.

Aunque la propuesta denominada Iberoamérica Social sea muy superior a los límites que una revista científica acaba por imponer – y aquí destacamos la ocupación en las redes sociales, el uso de blogs y la diseminación de textos y opiniones en otras plataformas digitales – nuestra aproximación versará principalmente sobre la revista científica homónima. El pensamiento latinoamericano, así como la filosofía latinoamericana

es una de las creaciones más amplias de la humanidad en cuanto a la sistematización del pensamiento se refiere, por su profundidad y riqueza. Pero esto, que ya vemos indiscutible, nos lleva a otra conclusión cierta al mismo nivel: igual que es una filosofía “oceánica”, un océano de autores y autoras, sabidurías, etc. es también de las más ignoradas (injustamente a nuestro parecer), una de las más marginadas, olvidada (Morollón del Río, 2013, p. 41).

Y humildemente buscamos participar de una revisión de este injusto olvido con la propuesta de red y revista que aquí hemos llamado Iberoamérica Social. Sea con entrevistas, textos de columnistas y dossieres, así como los artículos de temática libre, o las propias reseñas bibliográficas, exposiciones fotográficas y presentación de proyectos que aparece en nuestra miscelánea. Hemos dado espacio a veteranos y expertos académicos intentando siempre dar alas a las visiones más heterogéneas y heterodoxas. Pero también hemos puesto un gran esfuerzo en otorgar espacio, con asesoramiento y guía, a investigadores noveles que, con grandes ideas y propuestas, necesitaban de un empuje y una metodología de trabajo particular, que la inmensa mayoría de las revistas científicas no ofrece, haciendo del mundo académico, un mundo aún menos acogedor y oscuro del que ya lo es.

Hace dos años desarrollamos un artículo con las bases teóricas sobre las que nos fundamentamos en Iberoamérica Social. El anarquismo epistemológico, la ecología de saberes y el proyecto decolonial se establecieron como el faro que guía nuestro proyecto y con el que pretendemos romper las limitaciones epistemológicas y las relaciones hegemónicas existentes entre las diversas formas de acceder y crear conocimiento. Y nada mejor para demostrar nuestra coherencia teórico-práctica que las diez ediciones publicadas, y sus 80 artículos, bajo estos principios orientadores.

Los textos son mayoritariamente escritos en lengua española, siendo frecuentes textos en portugués y más raramente en inglés. Pasamos y analizamos temas tan amplios y vastos como el capitalismo, el campesinado, el desarrollo social, así como temas más contemporáneos y aun en discusión, como

las filosofías y pensamientos latinoamericanos, la igualdad de género, el uso de la tecnología y de internet por los movimientos sociales, así como intentamos entender como las estructuras de poder afectan desde los intentos de reformas agrarias y educativas hasta el impedimento de la construcción de políticas públicas adecuadas de salud y seguridad.

Con este número, recuperando la temática del primero adaptado a las coyunturas del mundo tras un lustro de tiempo, pretendemos cerrar una primera etapa en Iberoamérica Social en el que siempre hemos pretendido observar la dura realidad de este mundo ultracapitalizado, a través del caleidoscopio de la genialidad humana, expresada a través de su pluralidad y su la identidad resiliente que subyace en las comunidades que lo pueblan, y que lo interpretan según esta misma pluralidad.

Es así que estamos, cinco años después de nuestro primer número publicado. Continuamos observando como el neoliberalismo intenta abrazar, para engullir, el sur del mundo. Nuestro mundo. Esperamos que este número permita, no solo continuar con nuestra modesta propuesta y pequeña colaboración para huir de este abrazo, como, si es posible, cortar estos pesados y gruesos tentáculos. Si, en definitiva, es posible.

Consejo Editorial Iberoamérica Social

IBEROAMÉRICA SOCIAL CINCO ANOS DEPOIS

Tem chovido muito desde aqueles meses de meados de 2013, nos quais os esboços idealistas e sonhadores de um projeto acadêmico integrador e intercultural foram apontados nas noites tórridas de Salvador de Bahia. Em agosto daquele ano nascemos como uma ilusão, na qual só tínhamos um punhado de ideias e muita vontade de trabalhar. Em dezembro do mesmo ano conseguimos o primeiro número, sendo semestralmente fiéis desde então com novas publicações, em um exercício de aprimoramento que vai sendo materializado em qualidade e na excelência acadêmica, mas que não perdeu nem um pouco de seu interesse crítico com uma hegemonia que vive na especulação e que é centrada no ocidente. Esta, que reina na Academia. Por isso, queremos recuperar aqui uma das primeiras tentativas de definir a Revista-Red Iberoamérica Social, incluída nas linhas iniciais do primeiro número editorial:

Não é apenas mais uma revista acadêmica, é também uma rede de criadores e disseminadores de conhecimento no campo dos estudos sociais. Uma rede transoceânica que conecta um mundo relacionado mas que, por sua vez, como Eduardo Galeano diria: “está grávida de mundinhos” (IS, 2013, p.5).¹

Esta situação é visível na diversidade de autores e de temas com que a revista vem sendo construída, ao longo de cinco anos, assim como nos seus interesses teóricos e metodológicos, que ainda que revelassem perspectivas que buscavam discutir aspectos mais globalizantes - ainda que sob alcunhas alardeadas como ibero-americanas -, frequentemente partiam de análises e contextos bastante localizados.

Os exemplos localizados estão espalhados por praticamente todos os territórios da Iberoamérica, sejam territórios reconhecidos ou não formalmente enquanto estados nacionais, incluindo análises comparativas ou mesmo regionais. Em algumas abordagens ultrapassamos os limites geográficos da Iberoamérica, como ao incluir abordagens focalizadas no sul mundial, nos países da Europa do Sul e do norte da África ou mesmo completamente focados em países terceiros, como os Estados Unidos da América e o Canadá.

1 Tradução livre do original em idioma castelhano.

As nacionalidades, assim como a localização geográfica dos nossos colaboradores e das instituições a que estão vinculados, atravessam inúmeros estados nacionais, línguas e áreas de estudo. Há jornalistas, educadores, historiadores, antropólogos, sociólogos, artistas, além de intelectuais e pensadores livres que transbordam atividades como ativistas políticos, estudantes, pesquisadores ou professores. Sem a presença de todas essas mentes e corpos nesse longo período, o projeto dificilmente continuaria a existir sob o modelo que mantemos. Em alguns casos, surgiram prioridades pessoais ou dificuldades que reduziram sua participação no projeto, mas com a garantia de que a marca de cada um deles é visível e está registrada em nossa história. As contribuições da equipe são bastante diluídas e distribuídas entre a revista e a web, sendo casos raros em que assincronamente não se cruzem nos diferentes espaços. As participações de alguns desses atores são quase invisíveis aos olhos destreinados do meio dito acadêmico, como as dezenas de revisores que participam anonimamente em cada número da revista. Em outros espaços, o contato depende do acesso mais frequente ao nosso portal ou redes sociais, como é o caso da rede de bloggers, para poder perceber e reconhecer quem está lá.

Ainda que a proposta denominada como Iberoamérica Social seja muito superior aos limites que uma revista científica acaba por impor - e aqui destacamos a ocupação de redes sociais, o uso de blogs e a disseminação de textos e opiniões em outras plataformas digitais - nossa aproximação irá versar principalmente sobre a revista científica homônima. O pensamento latino-americano, assim como a filosofia latino-americana

é uma das criações maiores da humanidade em termos de sistematização do pensamento, por sua profundidade e riqueza. Mas isso, que já sabemos ser indiscutível, nos leva a outra conclusão confirmada de similar gabarito: assim como é uma filosofia "oceânica", um oceano de autoras e autores, sabedorias, etc. é também das mais ignoradas (injustamente em nossa leitura), uma das mais marginalizadas, esquecida (Morollón del Río, 2013, p. 41).²

E humildemente buscamos participar de uma revisão deste injusto esquecimento com a proposta de rede e revista que aqui são chamados de Iberoamérica Social. Seja com entrevistas, textos de colonistas e em dossiês, além dos artigos com temática livre, ou mesmo as resenhas de livros, exposições fotográficas e apresentações de projetos que aparecem nas nossas miscelâneas. Nós temos aberto espaços para veteranos e especialistas acadêmicos tentando sempre lançar as visões mais heterogêneas e heterodoxas. Mas também nos esforçamos para conceder espaço, com orientação e assessoria, aos neófitos pesquisadores que, com grandes ideias e propostas, precisavam de uma motivação e de uma metodologia de trabalho particular, que a imensa maioria das revistas científicas não oferece, tornando do mundo acadêmico, um mundo ainda menos acolhedor e obscuro do que já é.

Há dois anos atrás, nós desenvolvemos um artigo com as bases teóricas sobre as quais fundamos a Iberoamérica Social. O anarquismo epistemológico, a ecologia do conhecimento e o projeto decolonial

2 Tradução livre do original em idioma castelhano.

foram estabelecidos como um farol que orientaria nosso projeto e com o qual pretendemos romper as limitações epistemológicas e as relações hegemônicas existentes entre as diferentes formas de acesso e criação de conhecimento. E nada melhor para demonstrar nossa coerência teórico-prática do que as dez edições publicadas e seus 80 artigos, sob esses princípios orientadores.

Os textos são majoritariamente escritos em língua hispânica, sendo frequentes os textos em português e um ou outro em inglês. Já passamos por temas tão amplos e vastos como o capitalismo, o campesinato, o desenvolvimento social, assim como temas mais contemporâneos e ainda em discussão, como as filosofias e pensamentos latino-americanos, a igualdade de gênero, o uso da tecnologia e da internet pelos movimentos sociais, assim como tentamos entender como as estruturas de poder que afetam desde as tentativas de reformas agrária e educacional até o impedimento de construção de políticas públicas adequadas de saúde e segurança.

Com este número, recuperando o tema do primeiro e adaptado às conjunturas do mundo após cinco anos, pretendemos fechar uma primeira etapa na Iberoamérica Social em que sempre procuramos observar a dura realidade deste mundo ultra-capitalizado, através do caleidoscópio da genialidade humana, expressa através de sua pluralidade e sua identidade resiliente que fundamenta as comunidades que a povoam e que a interpretam de acordo com essa mesma pluralidade.

É assim que estamos, cinco anos depois de nosso primeiro número publicado. Continuamos observando como o neoliberalismo tenta abraçar, para engolir, o sul do mundo. O nosso mundo. Esperamos que este número permita, não apenas continuar com nossa modesta proposta e pequena colaboração para fugir deste abraço, como, se for possível, amputar estes pesados e grossos tentáculos. Se possível em definitivo.

Conselho Editorial Iberoamérica Social

ENTREVISTAS

DORMIR FRANQUISTA, DESPERTAR DEMÓCRATA

Entrevista con Juan Carlos Monedero

Jose María Barroso Tristán

Doctor en Difusión del Conocimiento por la
Universidad Federal de Bahía y en Educación por la
Universidad de Sevilla

jmbarroso@iberoamericasocial.com



Foto de Juan Carlos Velázquez

Aprovechando nuestra décima edición volvemos a tener una conversación con Juan Carlos Monedero, quien fue el primer entrevistado de nuestra revista. En aquella época, hace ya cinco años, Juan Carlos tenía entre manos la creación de Podemos, aunque no tuvimos conocimiento hasta fechas posteriores. Hoy, después de cinco años de agitación política en España, con la fuerte irrupción de Podemos en el congreso y entre escándalos políticos del gobierno español, tenemos la oportunidad de entrevistar a Juan Carlos y dialogar sobre la situación política en España y América Latina.

Iberoamérica Social: *Hace dos semanas hemos conocido la sentencia del caso Gürtel. El juez dictaminó que el partido que gobierna en España, el Partido Popular, ha tenido una caja b desde 1989 y que, cito textualmente de la sentencia, "creó en paralelo un auténtico y eficaz sistema de corrupción institucional". ¿Qué implicaciones tiene esto sobre la democracia española?*

Juan Carlos Monedero: Dios escribe recto con renglones torcidos... Rajoy ha perdido una moción de censura, pero ha sido por casualidad y de carambola. Hay un problema de fondo, que es la corrupción, y un resultado, la salida de Rajoy del Gobierno, que podría no haber pasado si, por ejemplo, algún juez cercano al PP hubiera fallado a favor de Bárcenas, hubieran prescrito delitos o la redacción del fallo hubiera sido otra. Por eso es importante ver el fondo del asunto. Creo que queda demostrado que el Partido Popular, desde el comienzo, se ha venido financiando de forma ilegal. Ya hemos visto también que Manuel Fraga, en los inicios de Alianza Popular, se reunía con empresarios, con latifundistas y con ganaderos que le daban dinero para sacar adelante su proyecto político y esa manera de operar la siguió ejercitando el Partido Popular. La diferencia está en que el aluvión de sinvergüenzas que llegó al Partido Popular llevó a que robasen más y también para ellos, no solamente para el partido. Y al final todo era una trama bastante enredada donde, por un lado, el Partido Popular iba con ventaja a las elecciones gracias a ese dinero negro que obtenía dando obra pública. Al mismo tiempo, envilecía a todo el Partido Popular en la medida en que los que hacían esos manejos, además, luego robaban también para ellos.

Al final generó una confusión que creo que se expresa de una manera, paradójicamente, terrible y hermosa, en Ricardo Costa, el antiguo Secretario General del Partido Popular en Valencia, yendo a declarar como imputado por varios casos de corrupción, donde han saqueado las arcas públicas, con una pulserita de España en la muñeca. Creo que es la quintaesencia de todo esto. Esta gente ha definido España como si fuera suya y se creen con derecho a saquearla. Aznar llega a la política mintiendo, hace una falsa querrela contra Demetrio Madrid en Castilla y León, y es a partir de ahí donde comienza su carrera, que termina con la mentira de los atentados de 2004 en Atocha, cuando dicen que ha sido ETA cuando había sido Al-Qaeda, intentando minimizar posibles daños de ese atentado, ya que Aznar nos había metido en la guerra de Irak.

Ahora lo que pasa es que está estallando todo. Hay un elemento preocupante y es que el Partido Popular que sabía desde hace 20 años que podía terminar viviendo esta catarata de casos de corrupción, lleva otro tanto tiempo intentando controlar el poder judicial. Metiendo jueces en el Tribunal Supremo, en la Audiencia Nacional, en el Tribunal Constitucional. Hemos visto que el Consejo General del Poder Judicial ha cambiado uno de los jueces progresistas para dejar solamente jueces conservadores en el caso de la Caja B del PP. Y eso es profundamente preocupante. Hay una tensión y hay que apoyar a los jueces honestos frente a los jueces del PP. La izquierda se equivoca disparando contra el Estado de derecho. Hay que confiar en que hay jueces honestos, igual que guardias civiles honestos y policías honestos que siguen haciendo su tarea, porque en el fondo lo que ha demostrado la sentencia de la Gürtel es una cosa que sabíamos y es que el PP lleva desde los inicios robando, que es una organización para delinquir, que no tiene ningún tipo de escrúpulos y que con ese compromiso falso

con la democracia ya me dirás como van a tener el más mínimo interés en hacer algo por España. Cuando salga esta entrevista, Urdangarin estará en la cárcel y Rajoy en Santa Pola. ¿Quién lo hubiera creído hace cuatro años?

IS: *En España ha habido varios casos de restricción de la libertad de expresión. Los titiriteros, ARCO, Fariña o varios casos de cantantes que incluso han huido de España después de haber sido condenados a penas de cárcel. ¿Existe en España una jurisdicción subjetiva más cercana a lo ideológico que a lo legal?*

JCM: Es verdad que tenemos un problema y es que España se acostó franquista y se levantó demócrata. Toda la estructura judicial viene atravesada por una socialización en impartir justicia bajo el franquismo, pero es verdad que, al mismo tiempo, ha habido una justicia más joven que cumplía la Constitución. Ahora mismo eso está en tensión, hay jueces honestos y jueces deshonestos. El Partido Popular ha intentado constantemente ganarse para su causa a los jueces deshonestos prometiéndoles ascensos y prebendas, pero también hay otros jueces que han estado frenándoles. El problema está en que hay leyes que son profundamente injustas, y ahí aparece la ley mordaza que de repente convierte en delito cosas que no lo eran. Es lo que explica también la retención de Evaristo, el cantante de la Polla Records, por decir que los policías son unos hijos de puta, que, en un contexto de música punk, pues es bastante comprensible y hasta asociaciones de policías lo entienden. Pero la aplicación estricta de la ley mordaza implicaría que tendríamos que secuestrar Luces de Bohemia y detener a Ramón María del Valle Inclán, lo cual es un absoluto despropósito, que tiene sentido solo en la medida en que el PP que también sabía que le venían los casos de corrupción y que también sabía que su propuesta económica era de recortes y de ajustes y eso iba a generar protestas. Bueno, pues ha intentado, desgraciadamente con cierta connivencia con otros partidos, intentar asustar a la ciudadanía para que no proteste. Lo hemos visto en Murcia en las protestas porque le parten la ciudad en dos con el AVE al no querer soterrarlo, o en cualquier otro lugar como con los propios pensionistas. La ley mordaza lo que ha hecho ha sido dar alas a la parte más reaccionaria de la policía, no afecta a toda la policía, creo que el conjunto de la policía tiene un compromiso democrático, pero hay sectores que evidentemente no. Hoy mismo estamos viendo en Gijón un policía abusando claramente de un ciudadano.

Creo que la respuesta correcta es, una vez más, parlamentaria. Hay que lograr un acuerdo de los partidos democráticos frente a los llamados partidos constitucionalistas, que es que es una cosa también muy insultante que se arrogan el nombre de constitucionalistas para vaciar la Constitución. El escenario de enfermedad terminal del Partido Popular creo, hay que ser optimista, que servirá para que, tanto el PSOE como Podemos como Ciudadanos, pongan fin a leyes como la ley mordaza que son un claro retroceso de las libertades y que priman, como bien decías, a una concepción muy autoritaria que quiere convertir en delito lo que otros vemos simplemente como un ejercicio de la libertad de expresión, nos guste más o nos guste menos lo que dicen. Añadamos que el acuerdo legislativo que ha presentado Pablo Iglesias a Sánchez tiene una parte económica, cuya discusión será más ardua, y otra de libertades civiles, entre ellas derogar la ley mordaza, que tienen más consenso.



IS: *Ahora quería preguntarle por Cataluña. Hemos visto al gobierno evitando el diálogo, poniendo a funcionar a las cloacas del Estado, políticos catalanes huyendo de la justicia española y encontrando refugio legal en terceros países. ¿Cómo afecta esto a la relación entre los catalanes y el resto de los españoles? ¿Existen posibilidades de resolver el conflicto dentro del Estado español o tendrá que intervenir la justicia internacional?*

JCM: Creo tres cosas. Primero que fue el gobierno de Rajoy el que hizo crecer el número de independentistas. Quien más ha alimentado las tensiones independentistas en España es el Partido Popular desde la Moncloa. En segundo lugar hay una mentira por parte del independentismo que es una mentira que hace mella, que es plantear que España es irreformable y, por tanto, como España sería irreformable según su planteamiento, no cabe nada más que la independencia. La salida de Rajoy demuestra que eso no es cierto, aunque era la tesis de Puigdemont y la razón de por qué inicialmente los nacionalistas catalanes no querían apoyar la moción de censura. Hay que terminar con esa idea de España de los independentistas. Están pasando cosas en España que hace cinco años serían impensables. De hecho, ya se aproxima al 40% el conjunto de españoles que está a favor de una consulta acerca de la implantación de Catalunya en el conjunto del Estado. La propia existencia de Podemos también es una señal de que están cambiando cosas, el hecho de que esté Bárcenas en la cárcel por robar como tesorero del Partido Popular, que Urdangarín entre en la cárcel, que Rajoy haya tenido que irse son cosas que serían impensables hace cinco años y, por tanto, ese discurso del independentismo que quiere presentar a España como una cosa arcaica, decimonónica, llena de guardias civiles que se parecen a Tejero, de folclóricas, de toreros, pues es mentira. Es mentira y es muy injusta y además creo que aísla a Catalunya de todo un foco emancipador que tiene más fuerza cuando actúa colectivamente y no por separado. Creo que es un error de algunos sectores de la izquierda catalana que creen que les va a ir mejor solos que conjuntamente con el resto de las izquierdas del Estado.

Hay una tercera idea que creo que es muy relevante y es que Podemos ha ganado dos veces las elecciones a los independentistas, y eso parece que no les interesa recordarlo ni a los independentistas ni a los unionistas. En las elecciones de diciembre y en las de junio Podemos fue el partido más votado en Catalunya, aparte de que se les ganó la alcaldía de Barcelona. Son señales de que existe la posibilidad de hacer las cosas de manera diferente. El choque de trenes vemos que cada vez lo que genera es una degradación mayor de los dos polos. Vemos que una figura patética como Quim Torra, con esos comportamientos xenófobos, con esa rabia antiespañola que recuerda tanto a Sabino Arana, pero claro Sabino escribía hace 100 años. Si volviera a escribirlo con ese tono supremacista

en el siglo XXI, pues da cierto susto. Creo que es un personaje preocupante que nos recuerda más a líderes como Orbán, Marie Le Pen o los hermanos Kaczynski en Polonia que a una derecha civilizada, progresista que tiene un claro compromiso con los derechos humanos. Cosa que en el caso de Quim Torra parece que flaquea, sobre todo cuando él no ve españoles, sino que ve degradación y podredumbre. Sin olvidarnos que los independentistas luego aprueban la ley de desahucios del PP. Ya me dirás qué hacen ahí los independentistas de izquierda.

Por el otro lado, vemos que el Partido Popular ha entregado a la justicia la suerte del proceso y eso es un disparate, porque la justicia es una maquinaria bastante clausurada en sí misma. Sale un juez que no está a la altura como Llarena y estamos siendo el hazmerreír en toda Europa y además sigue enquistando los problemas. El error estuvo siempre en esa voluntad de querer hacer de un problema político un problema judicial. Ciudadanos quiere mandar los tanques porque es lo que le dicen las encuestas, que eso le da votos, lo cual es un disparate, porque qué quiere, ¿declararle la guerra a los catalanes? Es una cosa horrorosa. Esos partidos que nacen para apuntalar la sangría de votos de la derecha, pues se convierten en un problema casi peor que el que existía. No hay que olvidar que Ciudadanos no nació porque el PP hubiese dejado de ser de derechas, sino porque el PP ya no garantizaba los votos que la derecha necesitaba para seguir poniendo en marcha el plan de ajuste neoliberal y construir un nuevo modelo social sin derechos laborales y sin derechos sociales. El PSOE está como una veleta, un día dice una cosa y otro día dice otra. Desgraciadamente Sánchez ganó las elecciones primarias con el discurso de la plurinacionalidad y después se convirtió en el principal sostén de la aplicación inconstitucional del artículo 155 y, al mismo tiempo, hoy presenta una moción de censura. No es fácil seguirle la pista a Pedro Sánchez. A veces da la sensación de que improvisa. Creo que, por ejemplo, en el tema de la moción de censura había una radical diferencia entre lo que hizo Podemos hace un año, que era un modelo bastante claro, y lo que pretendía hacer Sánchez. Hubo un momento donde parecía que no quería ganar la moción de censura, sino solamente volver a pisar el Parlamento. No quería hablar con nadie, no quería pactar una salida a la tensión territorial en Catalunya, no estaba dispuesto a plantar cara a las políticas de ajuste que vienen desde Bruselas, ¿qué hacía? ¿Solamente anunciar que iba a hacer una moción de censura para tener una presencia parlamentaria que no tenía por no ser él diputado? Por fortuna, la intervención de Unidos Podemos fue esencial. Convenció a los nacionalistas que saliera del "cuanto peor mejor" de Puigdemont (y fue esencial para ganar confianza el encuentro que hubo en 2016 en Zaragoza), dejó claro al PNV de que si no apoyaba la moción iba a presentar otra con Ciudadanos, dio sus 71 votos y, además, recordó que los números daban porque ya había hecho las cuentas cuando presentó hace un año su moción de censura que, por cierto, no apoyó Sánchez.

Si es cierto que las propuestas de Podemos terminan saliendo, como en la moción, podríamos pensar que la propuesta de En Comú Podem y Unidos Podemos en el conjunto del Estado, que es el diálogo, se perfila como una solución: abrir la posibilidad de un referéndum con garantías, con una ley de transparencia como la que hubo en Quebec. Si no dejamos espacio para esa salida lo que seguiremos viendo es una degradación de ese choque de trenes.

IS: *La corrupción, los recortes a la libertad de expresión o la persecución política del estado en la sombra me lleva a tiempos más oscuros. Una frase que tu sueles decir mucho es que España se durmió franquista y despertó demócrata. ¿Realmente crees que España ha conseguido salir del franquismo?*



Entrevista con Rafael Correa

JCM: Evidentemente sí, porque si no hubiésemos salido del franquismo y nos interceptasen esta comunicación, pues nos encarcelarían a los dos. Y ese no es el caso. No regalemos escenarios que no son reales. A veces creo que cuando decimos que esto es igual que el franquismo no nos estamos dando cuenta de que hay gente que le encantaría que esto fuera realmente como el franquismo y, por tanto, que hubiera menos libertades. Suele ser una frase que a lo que hace referencia es a que hay contenidos autoritarios de comportamiento que pesan todavía en nuestra democracia. Hay un elemento donde se nota mucho, pero que se habla poco, y es que en España la legitimidad monárquica tiene más fuerza que la legitimidad democrática y, por esto, todo el conflicto catalán se zanja cuando el rey Felipe VI habla y sanciona que la aplicación del 155 ha sido correcta. Los jueces lo entienden y todos los partidos del régimen se alinean con ello. Es lo que también explica que Urdangarin vaya a nuestros representantes a pedir dinero en nombre del rey y se lo den. Y ese mayor peso de la legitimidad monárquica sobre la legitimidad democrática creo que alimenta una cierta condición subalterna de los españoles que se verifica en las enormes tasas de desempleo que tenemos, en el crecimiento de las desigualdades, en la imposibilidad de poder exigir que M. Rajoy dimita, en unos medios de comunicación que tenemos que no tienen el más mínimo respeto a la pluralidad.

Hay una serie de elementos que demuestran que nuestra democracia es débil en comparación con un patrón europeo de nuestro entorno, donde hay cosas que se conjugan de manera diferente a nuestro país, empezando por las dimisiones cuando alguien hace algo mal, reprochable, ilegal, ilegítimo y que, por tanto, reclama que dejen sus puestos. Creo que hay una tensión en la judicatura que todavía arrastra pesos del franquismo, hay algunos sectores pequeños de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad que todavía sienten debilidad por el golpe de estado del 36 y el franquismo, hay sectores del empresariado también muy rehenes de ese momento donde ellos podían negociar en la corte sus intereses, aunque ellos no han perdido esa condición. Vemos que esa cercanía entre el PP, el PSOE y los empresarios a los cuales les han entregado siempre favores, es verdad que más el PP que el PSOE, pero los dos han tenido una relación de corrupción con los empresarios en España, pues también eso es un peso de aquella época. Creo que también la Universidad ha heredado un comportamiento de desenmandarinato propio del franquismo, la cúpula de la iglesia sigue siendo muy autoritaria, seguimos sin haber hecho un esfuerzo por entender que España es plurinacional, siguen 114.000 personas enterradas en fosas comunes y el terreno donde está el monumento en Mauthausen a los

6.000 españoles asesinados sigue sin ser terreno español, sino que sigue siendo territorio francés porque España no ha sido capaz de comprar aquel terreno. Son señales que demuestran que todavía nos queda mucho para acabar con lo que un profesor llamó franquismo sociológico. Es decir, el franquismo ya no está ahí, pero hay un franquismo en lo social, en lo institucional que todavía persiste.

IS: *¿Qué perspectivas ves a corto plazo para el gobierno español? ¿Es posible que el PSOE vuelva a acercarse a la izquierda y haya un pacto "a la portuguesa"?*

JCM: Hemos vivido un par de semanas vertiginosas. Podemos le dijo a Pedro Sánchez "adelante con la moción de censura", aunque Pedro Sánchez no apoyó hace un año la moción de censura que presentó Podemos. Podemos ha sido ahora mucho más responsable y ha dicho adelante. Lo único que le recordó Pablo Iglesias a Sánchez es "oye, habla con la gente, porque si no, vas a perder". Es una cosa bastante evidente. Basta escuchar lo que dijo hace un año en una entrevista con Esther Palomera a Pedro Sánchez diciendo que "una moción de censura donde no dan los números es un número". Hacía falta salir del gobierno de Rajoy, levantar las alfombras, abrir los cajones y depurar responsabilidades, porque es que, si no, no serviría para nada: lucha contra la corrupción, solventar la brecha social, recuperar las libertades públicas (¡Estamos encarcelando a raperos y tuiteros!) y solventar el conflicto catalán son las exigencias inmediatas.

El gobierno de Rajoy estaba amortizado, porque el lado interno estaba sostenido por pinzas, ya que hay muchas peleas entre las diferentes facciones, sobre todo entre Soraya Sáez de Santamaría y Dolores de Cospedal. Y en el momento que hay cualquier tipo de pérdida de ese equilibrio, se mandan cabezas de caballo como le ha ocurrido a Cifuentes con ese video guardado durante años en un cajón y que lo publican las cloacas del Estado, con la ayuda del periodista de las cloacas del Estado que es Inda, para lanzar una advertencia a Cristina Cifuentes, "dimite, si no, vamos a sacar más videos". La salida de Rajoy es probable que resulte en un desmoronamiento del partido como un castillo de naipes y, por eso tiene que aguantar el partido y sellar la sucesión. Pero no es sencillo. Le ayuda que el gobierno de Sánchez, con sus fuegos de artificio, le ha robado el bocadillo a Rivera, que hace un par de semana era el rey del mambo y ahora anda triste por las esquinas. , pero a Ciudadanos le resulta cada día más complicado sostener a este partido. Una parte de los cuadros del PP se estaban yendo a Ciudadanos como ya hemos visto que ha ocurrido en Vigo o en Jaén. Hemos visto también una cosa interesante y es como Aznar y Zaplana, es decir, los representantes de ese paso del franquismo al neoliberalismo de la derecha española, están hoy más cerca de Ciudadanos que del PP. De hecho, hay una íntima cercanía entre Aznar y Zaplana, y Rivera. Una parte importante del zaplanismo, que fue presidente de la Comunidad Valenciana, y sus redes clientelares han pasado, por ejemplo en Alicante, de manera casi íntegra a Ciudadanos. Es un escenario nuevo en España. Y si antes decíamos que Ciudadanos no nació porque el PP hubiera dejado de ser de derechas, ahora van a competir los dos por ver quién es más de derechas. Ya han empezado con los inmigrantes. Las portadas del ABC con motivo de la llegada del Aquarius a Valencia, un diario que se llama católico, demuestran que la lepenización ha empezado. Y tenemos no uno sino dos Lepén.

Hay un escenario que vamos a ver de implosión del PP, no creo que se derrumbe del todo, porque sus redes clientelares en pueblos y en pequeñas ciudades todavía sigue siendo muy fuerte y no va a ocurrir como sucedió con la UCD, pero más o menos. Es verdad que la jugada de Ciudadanos es inteligente. Ha sido una apuesta de los bancos para construir un partido del cual no sabemos nada, que nunca ha gobernado y que sirve para salvar esos votos del PP con el único discurso de la bandera y con ese discurso neojoseantoniano de decir "no veo corruptos y decentes, sino que solamente veo españoles; no veo mujeres maltratadas y hombres maltratadores, solo veo españoles; no veo trabajadores con condiciones deplorables y empresarios aprovechados, sino que veo solamente españoles". Ese discurso hueco con una apelación a una España inasible con muchas banderas, emocional, con Marta Sánchez llorando, eso no construye un programa de gobierno. Tengo la sensación de que conforme vayamos escuchando más a Ciudadanos, más vamos a ver su oquedad. Creo que ahí sería importante que Podemos demuestre que es una alternativa. Pasó el trago de Catalunya, que fue complicado por ser una fuerza política honesta, se solventaron las trifulcas internas que había en torno a Vistalegre II con la candidatura de Iñigo Errejón a la presidencia de la Comunidad de Madrid, lo que ha demostrado su compromiso con la unidad, como se ha visto en el apoyo a Pablo Iglesias e Irene Montero en esta construcción loca de la compra de un chalet con una hipoteca a 30 años y entre dos personas (vamos, que cada uno se ha comprado una casa de 300.000 euros). Es verdad que siempre va a haber problemas, porque siempre en los ámbitos de la izquierda o emancipadores siempre hay problemas y ahora surgen problemas con anticapitalistas que quieren montar grupos propios, pero creo que las encuestas que estamos viendo dan una ligera subida de Ciudadanos, un empate entre el PSOE y Podemos y una caída libre del Partido Popular.

IS: *En los últimos años ha habido varios golpes de Estado, mal llamados blandos, en Honduras, Paraguay y Brasil más recientemente. En ellos, los medios de comunicación han jugado un papel muy importante de cara a la opinión pública. ¿Se encuentra la democracia en mal estado de salud?*

JCM: Si, hay una involución fortísima. Los Estados siempre reflejan como se han solventado los conflictos en el pasado y siempre los vencedores dejan una huella que hace que los Estados tengan un sesgo a favor de los que han ganado esos conflictos. De los blancos sobre los indios o los negros, los hombres sobre las mujeres, de los ricos sobre los pobres, del centro sobre la periferia, de los católicos sobre los laicos. Por eso, cuando ganas el gobierno no ganas el poder, porque el Estado tiene ese sesgo. Tiene lo que Bob Jessop llama "selectividades estratégicas". Es decir, que el Estado selecciona en virtud de sus estrategias que son, a su vez, mandadas por esos sectores que tienen una mayor capacidad para poner al Estado al servicio de la consecución de sus intereses. Eso lleva, por ejemplo, a que hay una selectividad en la representación. Es más fácil representar a un blanco banquero que a un campesino indígena, es más fácil representar a un hombre que a una mujer, es más fácil representar a alguien que tiene dinero que a alguien que carece de él. Y luego hay cuatro elementos muy relevantes que son los modos de intervención del Estado en la sociedad y que están llenos de selectividades, de esos sesgos.

El primero sería la coerción, donde el ejército y la policía definen lo que es la nación, que coincide

con los intereses de las élites y que es una definición identitaria que, por ejemplo, no incluye la igualdad, el trabajo digno o políticas públicas que favorezcan a las mayorías, elementos que no suelen estar en las concepciones de las oligarquías argentinas, brasileñas, no existe. Y, al mismo tiempo, justifican el comportamiento autoritario de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad.

Hay otro elemento de intervención del Estado en la sociedad que es la ley y que coincide también,



de la misma manera, con quienes han sido históricamente los jueces y quienes son los abogados, los notarios, quienes tienen la capacidad de construir grandes bufetes de abogados, quienes son capaces de llevarse sus bufetes de abogados a los abogados del Estado más brillantes y, por tanto, la capacidad que tienen los sectores de las oligarquías de hacer de la ley un espacio de poder.

Entrevista con Dilma Rousseff

El tercer elemento es el dinero, que siempre ha estado en manos de los mismos, y hay un cuarto elemento que es el conocimiento, que es la capacidad a través de las universidades, de las escuelas y de los medios de comunicación, primero, de decir de que se habla y de que no se habla, lo que se llama el establecimiento de la agenda. Y, en segundo lugar, de enmarcar las noticias, es decir, cómo se interpretan las noticias, que es lo que explica que, en el caso de España, el tesorero de Ciudadanos haya sido embargado por negocios turbios en Brasil y no pase absolutamente nada. En cambio, se compra Pablo Iglesias un chalet a treinta años y hemos estado 15 días hablando del asunto, porque los que manejan los medios de comunicación se convierten en el principal partido de la oposición a los gobiernos de cambio cuando fracasan los partidos políticos conservadores. Creo que o revisamos los medios de comunicación o estamos condenados a no tener democracia. Es decir, los medios de comunicación están impidiendo un requisito de la democracia, que es que la ciudadanía pueda construir su propio criterio para elegir entre alternativas. Si los medios de comunicación evitan la construcción de alternativas, creo que evitan la propia democracia. Y eso no se hace creando medios de comunicación afines, eso no se hace controlando los medios de comunicación, eso no se hace convirtiendo los medios de comunicación públicos en medios de comunicación de partido cuando ganan las izquierdas. Eso se hace con acuerdos sociales muy fuertes donde se sea consciente de que los medios de comunicación no pueden mentir. No puede ser que en Bolivia todos los medios construyan la idea de que Evo Morales es padre ilegítimo de un hijo, lo que le lleva a perder el referéndum, y justo dos días después se demuestre que era mentira, que ese niño no era de Evo Morales. Pero ya daba igual porque el daño está hecho, y, ¿cómo se devuelven esos votos? Por tanto, creo que las dos grandes peleas que tiene la democracia ahora mismo son contra el fascismo financiero que excluye amplios sectores de la mayoría y contra los medios de comunicación que trabajan precisamente para los intereses de esos sectores financieros.

Hay que ser cuidadosos porque la frontera donde garantizar que los medios no mientan y la censura sobre los medios es tenue. Lo que está claro que no funciona es la autolimitación, no existe porque constantemente los medios trabajan en esa lógica. Hemos visto el caso de España, donde Onda Cero hace tres días dedicó más tiempo a un chalet comprado legalmente a 30 años de hipoteca que a la detención de Zaplana, que fue portavoz del Gobierno de Aznar. Hemos visto como las trabajadoras de Radio Televisión Española han puesto en marcha una campaña diciendo que se manipulan las noticias. Hubo un cierto revuelo porque una de las trabajadoras sacó un tweet contando una información sobre mí y le dijeron “presenta esto como que Monedero ha cometido fraude fiscal”. Ella dijo que no era posible y le dijeron “haz que lo parezca”. Ella se negó y lo hizo otra persona. Llevamos cuatro años recibiendo ataques por parte de unos medios de comunicación que son empresas de medios de comunicación. Hay que regularlo socialmente, hay que establecer que, en los medios de comunicación, los trabajadores y los periodistas hagan que funcionen los consejos de redacción, que no sea posible que los dueños cambien los titulares, que no sea posible que los dueños cambien la línea de lo escrito por los periodistas. Hay que confiar en ese cuerpo deliberativo que es el cuerpo de los periodistas para garantizar la objetividad. Vamos a tener que avanzar en esa dirección si se verifica que hay una voluntad por parte de los medios de hacer daño mintiendo. Igual que alguien si vende pescado podrido hay una ley que lo castiga, si alguien vende información podrida, además sabiendo que está podrida, cuya única idea es hacer daño al adversario político, eso no puede ser, porque debilita profundamente la democracia. Ahí también creo que ha tenido razón Podemos. Parte de los principales ataques los hemos recibido del grupo PRISA. Quisieron ponernos de rodillas. No les hemos dejado. ¿Y qué ha pasado? Pues que han terminado echando a Cebrián, a Caño, a Torreblanca, a Alandete después del nombramiento de Sánchez. Y ha regresado la vieja guardia, periodistas profesionales y honestos, pro PSOE, a dirigir el periódico (no digo socialdemócrata, que Sol Gallego siempre ha dicho que El país no es un periódico de izquierdas). Si Podemos no hubiera aguantado los ataques ¿no tendríamos hoy un gobierno de Sánchez con Rivera, ese al que llamó de extrema derecha en la moción de censura, en el Gobierno de España? Poco a poco, vamos haciendo, como el colibrí del cuento, nuestra parte.

COLUMNAS DE OPINIÓN

O BRASIL, OS CAMINHONEIROS E A POLÍTICA

Elaine Tavares

Jornalista e Diretora de comunicação do
Instituto de Estudos Latino-Americanos da
Universidade Federal de Santa Catarina

eteia8@gmail.com

Quando em 2013 a direita foi às ruas houve uma surpresa geral. Havia muito tempo que esse campo não travava batalhas no campo aberto. Sua tática, desde o golpe de 1964, era a das salas acarpetadas, dos acordinhos espúrios, da pressão via dinheiro. Mas, tampouco o país tivera na direção alguém identificado com os trabalhadores. Lula e depois Dilma vinham de um partido de trabalhadores e ainda que seguissem a cartilha liberal, o nome “trabalhadores” na sigla que os representava parecia perigoso demais. O período de vacas gordas na economia passara e a realidade de país dependente assomava outra vez. À classe dominante já não interessava mais o PT no governo e ela decidia que queria de volta o poder político.

Naqueles dias de 2013 a faísca que se acendera com a batalha contra o aumento da tarifa de ônibus deu vazão a uma série de outras demandas. E, de repente, as ruas, que eram território da esquerda e dos trabalhadores, passaram a se vestir de um verde-amarelo reacionário, com a classe média e até algumas socialites realizando passeatas e manifestações. O grito de Fora PT começou a aparecer e no meio da luta pelo transporte público surgiu a pauta da PEC-37 que tomou conta do país, com as pessoas defendendo seu arquivamento sem sequer saber o que ela significava. E nas ruas travou-se a batalha contra os partidos políticos, os sindicatos e os movimentos sociais. Ali já se pronunciava a semente do que estaria por vir. O arquivamento da PEC 37 deixava o Ministério Público com poderes de investigação tal qual a polícia e a operação Lava-Jato que nasceria mais tarde mostraria o quanto servira aquele arquivamento.

Naqueles dias as forças de esquerda também ficaram em estado de perplexidade, mas resistiram e enfrentaram os raivosos verde-amarelinhos em todos os campos. E quando tudo acabou, acreditava-se que aquele episódio não se repetiria. Mas, não foi assim. O nascimento de uma série de movimentos

de direita e sua ação nas redes sociais deu volume aos gritos de “fora PT” e a situação econômica foi abrindo brechas na sociedade que não queria mais perder o que pensava que havia conquistado: a segurança financeira. O segundo mandato de Dilma que começava com promessas de manutenção dos programas sociais e de vida boa para todos fez água e ela decidiu aplicar um ajuste que cortava na carne da maioria. Virou inimiga, e com razão.

A operação Lava-Jato e o jogo das delações premiadas começaram a mostrar um quadro de corrupção dentro da Petrobras, a maior estatal brasileira. Políticos do PT foram caindo um a um, até que chegou à presidenta. Como um rastilho de pólvora a pauta do combate à corrupção foi se espalhando capilarmente, com o engajamento ferrenho das mídias comerciais. Dilma estava com a cabeça à prêmio e, de novo, as forças da direita conseguiram empurrar para as ruas milhões de pessoas pedindo o impedimento da presidenta. Não havia crime, não havia provas, mas havia um frisson alucinante que exigia a punição, a queda, o desaparecimento do PT. E Dilma foi derrubada por conta das pedaladas fiscais, coisa que todo governante praticava. Tanto que logo depois da assunção de Temer, as pedaladas foram legalizadas pelo Congresso.

Com Dilma fora do caminho, o vice, Temer, assumiu e a próxima jogada no tabuleiro da política brasileira era derrubar Lula, apagá-lo da história, tirá-lo de cena como um reles ladrão, capaz de vender-se por um apartamentinho furreca. E tudo foi feito conforme o script. Lula foi envolvido nos esquemas de corrupção e hoje está preso em Curitiba por conta de uma acusação que envolve o recebimento de um apartamento como propina.

Enquanto essa novela palaciana se desenrolava, os movimentos sociais, sindicatos e partidos políticos seguiam com suas mesmas velhas práticas, sem perceber que algo havia mudado radicalmente nas entranhas do país. As redes sociais, misturadas de forma capilar na vida das gentes, viraram tanques de guerra a disparar notícias falsas e a constituir um consenso generalizado sobre a esquerda brasileira. Qualquer luta de trabalhadores virava coisa de “comunista” e até mesmo o PT foi acusado como tal. “Minha bandeira jamais será vermelha”, gritavam os verde-amarelos, possuídos pela sanha anti-comunista. E as ruas iam se mesclando de gente que misturava esse ódio ao comunismo a própria perda de vantagens econômicas, visto que a economia ia se desmilinguindo, sempre contra a maioria. Com Temer no comando o país foi sendo entregue em todas as áreas: riquezas naturais, estatais, soberania.

Um campo dos trabalhadores abraçou a batalha pela defesa do Lula. E, em todo o processo, que foi da acusação até a prisão, a vida se desenrolou por ali. Mesmo depois da prisão, que já leva quase 50 dias, esse grupo seguiu atuando no sentido de batalhar pela liberdade do líder. As demais pautas ficaram em segundo plano e mesmo a Reforma Trabalhista, que tirou direitos fundamentais dos trabalhadores não encontrou combate. Poucas foram as ações contra a reforma e ela passou no Congresso sem maiores atropelos. As centrais outrora combativas chegaram a suspender greves gerais marcadas, desmobilizando e enfraquecendo a luta dos trabalhadores.

A direita, que vinha se reorganizando desde 2013, com a construção de novos mecanismos de

batalha, não deixou que o vácuo na política demorasse. Atuou com competência e venceu a batalha das ideias, tendo nas mãos os meios de comunicação e as redes sociais. Assim, a luta contra os “comunistas” continuou ganhando fôlego e incitando muitos grupos a exigirem até a intervenção militar. Assim, enquanto o país ia sendo entregue e a economia despencava, ia se criando o caldo de descontentamento totalmente vinculado ao campo da esquerda. Tudo de ruim que Temer provocava era culpa do PT. E ainda que houvesse sim responsabilidades do PT, o negócio não era tão simples assim.

Na última semana um movimento de caminhoneiros contra o preço do diesel surpreendeu outra vez o campo da esquerda. Das entranhas do país, pelas estradas carcomidas e perigosas que constituem a malha rodoviária do gigante brasileiro, homens e mulheres decidiram parar a circulação das mercadorias. E tudo parou. Sem gasolina os carros ficaram nas garagens, a comida sumiu das prateleiras, o gás desapareceu. Houve correria e as pessoas começaram a estocar coisas. Nas estradas, os caminhoneiros exigiam a queda do preço do diesel e agregavam outras pautas, como a intervenção militar, de cunho reacionário.

Identificados com o grupo de “paneleiros” como ficaram conhecidas as pessoas que bateram panela pelo impedimento da presidenta Dilma, foram vistos com ódio e rancor pelas forças de esquerda, que demoraram dias para perceber que ali, naquele grupo heterogêneo expressava-se todo o tipo de vozes, inclusive as de “Lula Livre”. Mas, os empresários e políticos da direita logo se somaram ao movimento, apresentando-se como lideranças e apoiadores, deixando a esquerda de fora. Somente passados alguns dias começaram a aparecer as notas de apoio por parte de centrais, sindicatos e movimentos.

Nas redes sociais as páginas de notícias falsas seguem a todo vapor e reproduzem à exaustão a desinformação, dificultando ainda mais a compreensão sobre o que de fato acontece. Enquanto a esquerda busca, lentamente, potencializar o movimento com a chamada de “Fora Temer” os empresários tentam encerrar a paralisação que já causou grandes problemas na economia. Os caminhoneiros, animados com o apoio popular, agora não querem aceitar o acordo feito por cima, entre empresários e governo, e exigem mais do que a queda do preço do diesel. Querem que baixe a gasolina e o preço do gás, atendendo assim a maioria e não apenas a categoria. Isso provoca mais apoio ainda por parte da população que vive o arrocho provocado pelo ajuste.

Nas ruas é o sanatório geral. Há quem queria que caia o preço da gasolina, que venha a intervenção militar, os que são contra a democracia, os que pedem o Fora Parente (presidente da Petrobras), o que pedem foram Temer, eleições já. É uma algaravia. O governo agora endurece contra as entidades que assinaram o acordo, porque não há cumprimento, e ameaça cobrar multa das associações. Também exige que a Polícia Federal prenda os líderes das manifestações. É uma confusão generalizada. E, na semana mais quente do país, com tudo parado, o Congresso Nacional vota regras para eleição indireta em caso de vacância de presidente, o que aponta articulação já amarrada caso Temer despenque do poder. Não há vácuo, as peças se movem e têm comando certo.

Infelizmente para os trabalhadores, as entidades sindicais e populares ainda não conseguiram definir o que fazer no contexto do movimento dos caminhoneiros e diante do aprofundamento do descontentamento popular. Domesticados por tantos anos de governo petista, poucos são os que conseguem atuar com consequência. No geral, estão descolados das demandas populares e, enfrentados com elas, acabam sendo rechaçados pela população que não os reconhece como parceiros no diálogo. Resta o choro nas redes sociais e a ausência nas ruas.

Nessa quarta-feira (30) começa a greve dos petroleiros que procurará debater a questão da Petrobras, do petróleo brasileiro, das refinarias e a política entreguista que vem sendo praticada pelo governo Temer. O caldo pode engrossar, ou não. Se os caminhoneiros levantarem a greve, os petroleiros ficam sozinhos e podem não ter o mesmo apoio popular, até porque suas fileiras não comportam pautas reacionárias como intervenção militar, por exemplo.

Esse é o cenário. A considerar como as forças caminham é provável que a greve dos caminhoneiros vá enfraquecendo e a vida volte ao "normal", com os partidos políticos preocupados com os candidatos das próximas eleições. Em Curitiba segue o acampamento que saúda Lula todos os dias, sem qualquer chance de ver a sua mais importante liderança fora da prisão. Esse assunto inclusive sumiu da pauta nacional em função da paralisação dos caminhoneiros.

Mas, caso a greve nas estradas não terminar e os caminhoneiros se unirem ao movimento dos petroleiros, novos cenários poderão se abrir, com o aprofundamento da crise e a possibilidade de uma saída comandada pelos trabalhadores. Resta acompanhar.

NUESTRO MAYO FEMINISTA: ¡La Revolución será feminista (anticapitalista, anticolonialista) o no será!

Francisca Fernández Droguett

Doctora en Estudios Americanos. Antropóloga con
Magíster en Psicología Social. Investigadora del Programa
de Psicología Social de la Memoria, Universidad de Chile

franciscafernandez@iberoamericasocial.com

El feminismo nunca ha sido la contraposición al machismo, sino más bien una visión, una perspectiva, un lugar desde donde posicionarse y reconocer la dominación histórica sobre las mujeres y nuestros cuerpos, y la imposición de la heteronormatividad como la única forma posible de construirse como personas. Pero también se debe enfatizar que existen diversos feminismos, tanto institucionales como autónomos, siendo el último caso el lugar desde donde reflexionaré, los feminismos antipatriarcales, en que se asume que el patriarcado es el sistema mundo, y por lo tanto capitalista y colonial, y que la lucha feminista está cruzada por reivindicaciones de clase y étnicas.

Desde Abya Yala, América Latina, y parafraseando al feminismo comunitario, nuestras ancestras, nuestras abuelas, son nuestra primera fuente de sabiduría y experiencia de vida feminista. Son quienes han luchado por el reconocimiento de sus particularidades, partiendo de sus cuerpos, su cotidianidad, en un mundo de opresión y negación de esas diferencias.

No tengo duda que las mujeres en los diversos pueblos originarios de nuestro continente y en el actual territorio llamado Chile han tenido que luchar por su participación en diversos ámbitos de toma de decisión, siendo además las más afectadas en los procesos de colonización, ya que la usurpación de territorios y bienes comunes estuvo acompañada del abuso y la violación de ellas. Son quienes han debido enfrentar el sistema patriarcal heredado por el colonialismo y a su vez el patriarcado originario de sus propios pueblos, del mismo modo que las disidencias sexuales.

En este mes de mayo en Chile se han generado diversas movilizaciones que se han acuñado bajo el nombre "mayo feminista", en que las principales protagonistas han sido las estudiantes (tanto secundarias como universitarias), mediante la realización de marchas y tomas de los establecimientos educacionales por una educación no sexista. Si bien esta "ola feminista", nominación otorgada por los medios de comunicación como un primer referente, esto invisibiliza las anteriores luchas históricas feministas hasta nuestros días. Si hoy podemos hablar de un mayo feminista es porque anteriormente se han generado diversas movilizaciones de mujeres y organizaciones, que han sostenido y son referentes del proceso actual. Pero también es importante reconocer que estamos ante un escenario de movilización feminista de gran envergadura, en que miles y miles de mujeres han salido a las calles.

El feminismo se enraíza en las luchas de mujeres por tumbar el patriarcado, pero también desde las disidencias sexuales y hoy en la construcción de nuevas masculinidades, siendo un proyecto, una propuesta hacia un cambio radical del mundo que habitamos.



Con Belén Sárraga y su visita a Chile en 1913 se crean los primeros centros feministas en nuestro país, en los años 30 se crea el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), del mismo modo Elena Caffarena en pleno siglo XX luchó junto a otras mujeres por su emancipación y en un plano más institucional, por el derecho a voto de las mujeres. Como no recordar

la lucha feminista de Julieta Kirkwood en los años, en plena dictadura, donde la consigna principal fue "Democracia en el país, en la casa y en la cama", problematizando tanto lo público como lo privado, o la creación de espacios como la Casa de La Mujer La Morada en 1983, año que se realiza en agosto un mitin feminista en el frontis de la Biblioteca Nacional con un lienzo que decía "Democracia Ahora, o la creación de la Casa de la Mujer en Valparaíso en 1986, de la Radio Tierra en 1991, entre otras instancias.

En los años noventa, luego de la finalización de la dictadura cívico militar y la institucionalización de las demandas de las mujeres mediante la creación del Instituto de la Mujer, toman fuerza diversas corrientes autónomas, como el anarco feminismo, el ecofeminismo, destacando el colectivo Las Clorindas, quienes señalaban que "la autonomía para nosotras es una estrategia política que quiere frenar el proceso de cooptación con el que los estados, los partidos políticos y las instituciones tratan de ahogar los movimientos sociales". También nos encontramos con medios alternativos como la revista Puntada Con Hilo, Comunicación de Mujeres, u organizaciones como Memoria Feminista o la

Coordinadora Lésbica.

A partir del 2000 se han ido articulando referentes en Chile como la Marcha Mundial de las Mujeres, o hace más de 10 años la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres en torno a la violencia de género, creando la campaña ¡Cuidado! El machismo mata. En esta misma línea cabe destacar la coordinadora chilena "Ni una menos", o las diversas movilizaciones por el aborto (como por ejemplo la toma de la Catedral de Santiago el 25 de julio de 2013).



Hacer un par de años se han ido masificando espacios y movilizaciones feministas en diversos ámbitos de acción. Se han creado plataformas como la Coordinadora 8 de marzo. En el ámbito universitario, se han generado diversos intentos por crear un cambio institucional, mediante la denuncia de casos de acoso

y abuso, y la elaboración de protocolos para hacer frente a la violencia estructural de género dentro de los propios establecimientos educativos.

Hoy la lucha se ha desplazado a la calle, ante la insuficiencia o inexistencia de protocolos, mediante la realización de marchas, paralizaciones y tomas feministas de los establecimientos, que han sido acompañadas de la realización de asambleas y talleres, visibilizando casos de violencia patriarcal, tanto explícita como simbólica. Las mujeres nos hemos reunido a hablar de nuestras sexualidades, militancias, cotidianidades, experiencias de vida, tanto denunciando como proponiendo nuevos horizontes, desde el rechazo a las estructuras piramidales o al establecimiento de liderazgos autoritarios.

Sin duda uno de los mayores hitos ha sido la toma feminista por unas horas de un colegio emblemático de sólo hombres, el Liceo Instituto Nacional, y el 25 de mayo de la Casa Central de la Universidad Católica, teniendo como finalidad crear un nuevo protocolo y un departamento especial para llevar casos de acoso y abuso, instaurar cuotas de género y disidencia en cargos académicos y administrativos, entre otras demandas, como que la Red Salud UC Christus no sea objetora de conciencia institucional para la realización de abortos con fines terapéuticos.

Quisiera finalizar esta columna con los planteamientos desarrollados por varias feministas sobre la neoliberalización y mediatización de las demandas tanto por el gobierno actual y la derecha como de los partidos políticos de la Nueva Mayoría. Se ha colocado en el centro del debate la supuesta idea de que estamos ante un "asunto de mujeres", planteándose una agenda pro mujer por parte

del gobierno de Piñera, a modo de respuesta antes las movilizaciones, para el fortalecimiento de terapias de reproducción asistida, fuero maternal en las Fuerzas Armadas y de Orden, como si la única posición de sujeto de mujer fuese la maternidad, ante la búsqueda de una igualdad neoliberal, en que, por ejemplo, las ISAPRES aumentarían los planes para los hombres, como una forma de nivelar los precios elevados hacia las mujeres en época fértil.

Debemos asumir que la lucha es por derribar todas las violencias estructurales patriarcales, partiendo por la denuncia, la movilización, pero sobre todo consolidando plataformas de encuentro y debate, que nos permitan sembrar los primeros frutos de una transformación radical feminista, anticapitalista y anticolonial.

MOVIMIENTOS POPULARES. LA OFENSIVA GOLPISTA Y LA TÍMIDA RESPUESTA DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN BRASIL

Júlio Fisherman

Periodista - Frente Brasil Popular

julio.fisherman.z@gmail.com

Brasil vive bajo el signo del golpismo y del estado de excepción desde que la presidenta Dilma Rousseff fuese destituida de su cargo en abril de 2016 en una maniobra casuística, ilegítima e ilegal. El monopolio golpista (medios hegemónicos, capital rentista, oligarquías territoriales y una casta judicial ávida de poder y distinción) desborda por todos lados los fundamentos y las perspectivas de una inserción soberana del país en el escenario global, destruyendo también las posibilidades para un desarrollo humano capaz de enfrentar las abismales desigualdades, las asimetrías que guardan estrechos vínculos con el brutal pasado esclavista.

Como otro capítulo infame de este proceso, el ex-presidente Lula fue encarcelado en abril de este año. Lula es definitivamente un preso político. Fue llevado a la cárcel como producto de una condena engañosa, originada en un proceso plagado de ilegalidades, arbitrariedades y carente de pruebas sólidas. Será mantenido allí porque las encuestas indican que es él el candidato favorito para vencer en las elecciones de octubre de este año. Todo esto ocurrió en una velocidad inaudita para todos los patrones del poder judicial brasileiro y con el clamor abierto e ininterrumpido de un medio hegemónico que ya hace tiempo abandonó todo tipo de conducta ética, asumiendo la función de gremio político/partidario.

Aunque sea un político de sesgo conciliador, reformista, Lula pasó a ser encarado como un riesgo inaceptable para los planes del consorcio golpista que espera elegir un candidato definitivamente

aliñado con el ideario neoliberal, como Macri lo fue para Argentina. El teatro electoral funcionaría así para afirmar que desde la elección en adelante, el país ingresaría en un nuevo ciclo de normalidad y pacificación, discurso que, sin embargo, solo será vendido en caso de que el candidato a ser ungido por esa cofradía venza el pleito. Retirar a Lula de la disputa electoral es un paso importante, pero hay un gran riesgo aun para este grupo ya que sus candidatos no consiguen despegar, la confianza en las instituciones se evapora y la población está más atenta sobre qué es lo que representa cada quien.

Las fuerzas golpistas lideran un proyecto antidemocrático en contra de quienes viven del trabajo, los grupos minoritarios, los marginados por la pobreza y la miseria - negros en su mayoría - e inclusive en contra de los derechos civiles y humanos. Es en este contexto de ataque abierto a los derechos sociales y a las propias reglas del Estado Democrático de Derecho que se puede percibir la actual fragilidad de los movimientos populares y sociales para desempeñar un papel a la altura de la crisis que entierra al país. Falta de unidad, de organización y de movilización para mantener con vigor la guerra en defensa de una pauta mínima que cancele la escalada regresiva actual en curso.

Partidos y sindicatos del campo progresista tampoco ofrecieron ningún soplo robusto de iniciativa y contraataque. La única "salida" en el horizonte está en aguardar el mismo proceso electoral que será modulado y regulado por el estado de excepción y que deberá partir ya de la ilegitimidad con la prohibición de la candidatura Lula.

La falta de fuerza demostrada por los movimientos populares y sociales es apuntada como fruto del debilitamiento de las acciones que no fueran desarrolladas como parte de la "buena voluntad", cuando no de la cooptación directa, expresada a través del ciclo del Partido dos Trabalhadores en el liderazgo del aparato del Estado entre 2003 y 2016, durante los gobiernos Lula y Dilma. Es cierto que el desánimo por demandas más osadas pueden haber domesticado al espíritu más combativo, sin embargo eso no explica la incapacidad de responder con destreza aquello que está en juego en este momento del país. Cuando la situación es grave, los que luchan deben redoblar la obstinación y abandonar la zona de confort. Se el caso fuese apenas el de haber controlado demasiado los impulsos de combate, todo habría sido diferente. No, se trata de una desorganización y desarticulación intensa y de errores más estratégicos.

La avalancha de las ideas neoliberales encontró terreno fértil en Brasil y, allí mismo, también en la subjetividad de los desatendidos y explotados. Las actividades de politización así como de construcción de círculos necesarios de solidaridad fueron relegadas a segundo plano por diferentes movimientos populares y sociales que no pueden alegar haber sufrido amenazas para avanzar en estos temas. Nadie se hizo cargo de la tarea y el vacío terminó siendo ocupado consistentemente por las religiones neo pentecostales que tienen en la multinacional Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD) un símbolo privilegiado.

Con su agenda conservadora/reaccionaria en el plano de las costumbres aunque bastante aliñada con el neoliberalismo en lo que refiere a la individualización del "éxito" de cada uno - la llamada "teología de la prosperidad" - avanzó una ideología despolitizada que ya tenía en los medios hegemónicos a un gran aliado. A groso modo, según estos pastores del alma, cualquier mejora en el nivel de vida del sujeto es exclusivo fruto de su voluntad y fe, de la gracia divina lo relacionado a

ámbito socioeconómicos derivados de la disputa pública/política no vienen al caso. Con todo, no puede negarse ni dejar de reconocerse, que bajo el punto de vista de la creación de lazos de asistencia y solidaridad, donde reina el desaliento, estos vendedores de ilusiones sobre el proceso social, ofrecen el consuelo inmediato.

Además, compite como factor no menos dañino, la incapacidad de hacer que diferentes banderas y pautas se reúnan sobre un programa mínimo. Concentrados en causas específicas, parece ausente la comprensión por parte de los movimientos de que el consorcio golpista está dispuesto a atacar tópicos puntuales caso por caso y enfocando su carga en cuestiones de la vida económica que tiene impactos transversales y generales. Ya ocurrió, por ejemplo, la entrega del patrimonio estratégico del país a conglomerados extranjeros, como en el caso de la concesión de los pozos de petróleo del pre-sal y está desplegándose el proceso que pretende privatizar el control de Electrobras, responsable por relevante oferta de la energía nacional. Esto sin contar la derrota prácticamente sin resistencia que fue la aprobación del desmantelamiento de las leyes laborales, situación que allanó el terreno al cuadro de precarización y de perversas condiciones contractuales de trabajo.

En ese intervalo se conformaron dos importantes frentes en el país, el Frente Povo Sem Medo y el Frente Brasil Popular. Reuniendo partidos, centrales sindicales, movimientos populares y sociales, estas iniciativas, sin embargo, no se comportan aún como asociaciones firmes y fuertes, capaces de conformar una decidida coesión. Hasta el momento han actuado más como un aglomerado, una propuesta de inversión para el futuro, incapaz de generar la sinergia necesaria de fuerzas que el presente exige.¹

1 Traducción Gabriela Maltempo

DOSSIER TEMÁTICO

*Estado y movimientos sociales: crisis y resistencias en
Iberoamérica cinco años después*

VENEZUELA, UN BALANCE POLÍTICO ALTERNATIVO

Esteban Arias Chavarría

Profesor de la Universidad de Costa Rica

Recibido: 18/03/2018

arias.luis1988@gmail.com

Aceptado: 16/05/2018

Resumen: Este ensayo de interpretación hace revisión de los alcances y las contradicciones de la experiencia chavista en Venezuela, así como la situación reciente del gobierno de Maduro. En casi más de dos décadas, el proceso reformista del chavismo logró importantes conquistas sociales y democráticas, pero la deficiente gestión burocrática y económica del país y la crisis de su modelo rentista-dependiente han eliminado dichos avances. En efecto, el antagonismo social de clase, como forma de producción y organización de la vida material, social y política en una formación social, ha dado lugar a una serie de conflictos en ascenso dentro y fuera del sistema político venezolano.

Palavras claves: Venezuela, crisis, socialismo, chavismo, progresismo, neodesarrollismo.

Abstract: This present essay reviews the realizations and contradictions of chavism experience in Venezuela, as well as the recent situation of Maduro's government. For almost two decades, the chavist reformism accomplished relevant social and democratic achievements, but its poor burocratic and economic management and the crisis of its dependent rentier model have canceled those achievements. In fact, the social class antagonism, as a way of producing and organizing material, social and political life within a social formation, has given place to.

Keywords: Venezuela, crisis, socialism, chavism, progresism, neodevelopmentalism.

*Todas las situaciones críticas tienen relámpagos
nos ciegan y al mismo tiempo nos iluminan.*

Victo Hugo, Los Miserables.

Introducción: Un balance crítico

El antagonismo social de clase, como forma de *producción y organización* de la vida material, social y política en una formación social, ha dado lugar a una serie de conflictos en ascenso dentro y fuera del sistema político venezolano. La lectura que de ellos se hace ha estado dominada tanto por los canales oficiales de la derecha venezolana e internacional como por las fuentes institucionales u oficiosas del 'chavismo'. Cada uno de estos sectores reclama la *producción* de la verdad sobre lo que acontece, a lo que se suman las diversas fuentes, opiniones y comentarios 'alternativos' que abundan las redes sociales y generan una atmósfera de confusión para el público en general y la izquierda en particular. A ello se le suman los diversos reduccionismos que operan al evaluar la cuestión venezolana, entre *guarimberos fachos* y *chavistas comunistas*, pero que no son resultado de una reflexión teórico-política que supere, al menos, la pseudo-concreción epistémica del *mundo de la vida (cotidiana)*. Es cierto que no hay *lecturas inocentes* (aunque sí responsables), pero los intelectuales e informantes de la oposición de derecha y del chavismo desean *preformar* el debate dentro de sus márgenes.

Los reduccionismos del debate traicionan la realidad, que es compleja. Cuando se dice esto, remite a la existencia en un mismo tiempo de múltiples dimensiones, intereses, posiciones, conglomerados sociales y sujetos políticos que son producidos por y producen una totalidad de interacciones recíprocas tensionadas dentro de tendencias y contra-tendencias de un *proceso* socio-histórico, sobre la base de las posibilidades materiales y su anatomía social. Venezuela, tomada como una totalidad relativa y una formación social concreta, no es la excepción. Así, es imperioso aportar al debate, para recordar el cumplimiento de los límites advertidos sobre los procesos neo-desarrollistas, la imposibilidad de su 'profundización' y de los retos que supone su agotamiento. Lo de Venezuela no deja de ser característico de los movimientos históricos de las formaciones capitalistas-dependientes, la conformación particular de sus clases dominantes y las disputas inter-fraccionarias que suceden de ello, sobre lo que se hará revisión a continuación.

1. Venezuela antes de Chávez y Maduro

Los problemas venezolanos actuales, con sus discontinuidades relativas, guardan cierto paralelismo con situaciones históricas enfrentadas anteriormente. Tras la aparente excepcionalidad de la 'democracia venezolana' luego del Pacto del Punto Fijo en 1958 y del bipartidismo que se terminó de consolidar en 1973-74, se vigorizó la estructura piramidal de clases del capitalismo venezolano, con la exclusión de los trabajadores y sectores populares de los beneficios socialmente generados y de los centros

de decisión real. La política social, como educación y salud, también tenían una fuerte dependencia de la renta petrolera (Kornblith 1996; Salama 1994). El conflicto social apenas fue gestionado con una política corporatista, mientras que la democracia cada vez menos ocultaba su elitismo burgués y dejaba ver su déficit de integración frente al antagonismo de clases (Ramírez 2003; Salama 1994).

El puntofijismo, que dejó atrás un decenio dictatorial, también sirvió para dar lugar a una estrategia de acumulación de capital rentista, que en el caso Venezolano se caracterizó por un proceso de modernización endógena dinamizado por la renta petrolera, con crecientes elementos de extroversión en cuanto a la importación de bienes y servicios, ahorro y dolarización especulativa (Kornblith 1996; Maza 1987). Pero el desarrollismo, como un intento de modernización capitalista autónomo o nacional y liderado socialmente por las burguesías nacionales, fue (y es) incapaz de ofrecer una alternativa superadora de los trabas latinoamericanas. Por el contrario, aparecen como un obstáculo a las opciones legítimamente radicales, porque canalizan las protestas populares con gran potencial emancipador en un nacionalismo burgués, con el apoyo de las dirigencias e intelectuales reformistas.

Al llegar a la década de los ochentas, Venezuela fue afectada por la crisis de la deuda externa que aquejó al resto de Latinoamérica¹. El gobierno de Herrera Campins (1979-1984) devaluó la moneda y en el llamado "Viernes Negro" del 18 de febrero de 1983 declaró la moratoria del pago de la deuda externa (López, 2016). Desde entonces los gobiernos, en especial la segunda administración de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), aplicaron el recetario liberalizador a través de los programas de ajuste y las políticas de liberalización económica impuestos por el FMI. Dicho programa liberalizador se sintetizó en documento VIII Plan de la Nación, conocido popularmente como El Gran Viraje (Salama, 1994). Pero la liberalización económica apelada por los agentes del Consenso de Washington es en concreto la liberalización del peso regulatorio del Estado de las tendencias contradictorias del capitalismo (Marx, 1848).

En consecuencia, la conmoción social, el acelerado empobrecimiento económico de las mayorías y el crecimiento de la desigualdad entre la clase empresarial y los trabajadores y sectores populares, llevaron al aumento de la violencia, de la corrupción y el malestar social contra las élites. Esto dio lugar a un importante punto de inflexión como lo fue el levantamiento de 1989, conocido como el Caracazo. El gobierno venezolano reprimió fuertemente y dejó como saldo más de cuatrocientas muertes, según han recopilado algunas ONGs de Derechos Humanos (López, F. 2016; López, M. 2016; Wilpert 2003). Por lo que sucedió en este periodo y en la década de los noventa, es importante señalar que la derecha venezolana también tiene un pasado altamente represivo. Asimismo, aunque no se puede caer en la interpretación en extremo funcionalista y voluntarista de Iturbe (2016), Chávez y los militares comenzaron a interactuar con esas movilizaciones y a partir de ahí empezaron a construir su proyecto político.

Los conflictos sociales y económicos que en apariencia son recientes o surgen con los

1 Sobre la deuda externa y sus efectos en América Latina, ver Ayala 2016, cap. 2.

cambios del chavismo según los balances conservadores latinoamericanos (ver Instituto de Libertad y Desarrollo de Chile 2009), tienen varias décadas enraizados en la formación venezolana y se sintomatizan frecuentemente a través de mecanismos de violencia física. Incluso los problemas de desabastecimiento de productos básicos también fue un fenómeno que afectó a las administraciones altamente cuestionadas de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, inmediatamente anteriores al régimen chavista y caracterizadas por la corrupción e ineficiencia y con derivas represivas². Rafael Caldera fue más moderado en su proyecto de apertura económica, pero no se desligó por completo de 'El Gran Viraje'. Tras intentos de resistencia, en la segunda mitad de su administración negoció los ajustes estructurales con el FMI (Kornblith 1996; Salama 1994). Por eso el decenio de 1990 cuenta con una de las mayores tasas de protestas en Venezuela (Wilpert 2003).

Así, se enfrentaron a los problemas derivados de la especulación de la fracción importadora venezolana, así como la "colocación preferencial" de divisas petroleras en el exterior con las consecuencias cambiarias que conllevó, los fenómenos hiperinflacionarios y la crisis económica y financiera resultado de la liberalización y privatización de la economía venezolana en los años posteriores, la consecuencia en la crisis fiscal, entre otros efectos. La corrupción, que involucra tanto a corruptos públicos como corrupción corporativa (no siempre señalada), estuvo a la orden del día en el Estado venezolano; hay que recordar que el derechista –técnicamente socialdemócrata– Carlos Andrés Pérez fue destituido de su cargo en 1993 para que se llevara a cabo un juicio en su contra por malversación de fondos públicos. Ello derivó en una crisis social que se expresó políticamente con el deterioro de las instituciones políticas del puntofijismo y la 'democracia excepcional' venezolana (Kornblith 1996).

Igualmente, en un país con una renta petrolera exorbitante, es inexcusable que hayan pasado décadas sin una diversificación de la matriz productiva, con niveles de pobreza por encima del 50% y el aumento considerable de la desigualdad. En gran parte ello se debe a que, como país periférico, tiende a mantener un déficit en los términos de intercambio dentro de la economía mundial. Mucha de la riqueza **producida en Venezuela**, fundamentalmente petrolera, no se quedaba en el país. Además, a nivel interno, el reparto de los efectos de la crisis económica y política venezolana era altamente desigual, contrario al modelo 'suma-constante-negativo' argüido por Kornblith (1996). En efecto, "el porcentaje de la renta nacional percibida por los dos quintos más pobres de la población cayó del 19,1 al 14,7 por 100 entre 1981 y 1997, el de la décima parte más rica se incrementó del 21,8 al 32,8 por 100" (Wilpert 2003, p. 11).

Junto a estas aclaraciones, conviene recordar que antes del régimen chavista, Venezuela era un país en donde más de la mitad de la población total vivía en situación de pobreza, un cuarto del ella en pobreza extrema y la distribución del ingreso que mide el Gini era altamente desigual; entre 1990 y el 2005, el coeficiente más bajo fue de 0.46, en el 2004 (Instituto Nacional de Estadísticas de Venezuela

2 El Diario de Caracas (1989) titulaba "Psicosis de desabastecimiento. No hay arroz, aceite, harina, sal, papel toilette....", mientras que años más tarde, El País de España (1994) señalaba que el presidente Caldera suspendía las garantías constitucionales y decretaba el control de cambio y precios en Venezuela ante la fuerte crisis financiera en que derivó la apertura del mercado financiero.

2011; López, M. 2016)³. Otros aspectos como la hiperinflación tampoco son nuevos. No fueron pocas las veces en que la tasa de variación anual de los precios de la economía venezolana aumentó en un porcentaje superior al 50%, como en los años 1989 (84%), 1994 (70%), 1995 (56,6%) y en 1996 un (103,02%), con el coletazo negativo sobre los salarios reales de las clases medias y bajas.

Las explicaciones de estos procesos socio-económicos son complejas y requieren un espacio mayor que el que acá se pretende, pero no son ajenas a la tendencia general del carácter dependiente y periférico que también afecta a Venezuela en la actualidad. En ese contexto de los últimos años de la década de los noventa, por el creciente descontento popular que reacciona ante su situación de empobrecimiento, se produce la ruptura definitiva –iniciada en años anteriores– del bipartidismo dentro del sistema de partidos venezolano y ascendió Hugo C. Chávez apoyado por las clases bajas, cuyo sostén luego se fue ampliando hacia la clase media urbana (López, M. 2016; Lupu 2010).

2. Las transformaciones del Chavismo.

Los cambios introducidos por el régimen chavista, sin ser socialista en la práctica más allá del discurso⁴, han sido sujetos de las más variopintas distorsiones, que es imperativo evidenciar. Por supuesto, nada de ello niega la deriva autoritaria del chavismo. Por eso es imperioso tratar de aprehender qué ha sucedido en Venezuela en las últimas décadas. A confesión de parte, relevo de pruebas; dentro de las variadas organizaciones y declaraciones afines al chavismo y cercanas al PSUV, la de LUCHA (2017) reza que los militantes de izquierda que se pasaron a la opción ‘bolivariana’, “estaba(n) muy consciente(s) que la apuesta inicial del movimiento Bolivariano era la destrucción de la vieja burguesía y la creación de las condiciones para el surgimiento de una burguesía nacionalista” (párra. 17). Que la militancia chavista acepte esto, ahorra muchos debates. Se reconoce que se intentó– con relativo éxito económico por ciertos años– una gestión desarrollista del capitalismo dependiente venezolano. Pero la profundización lógica de estos procesos es la ampliación del neodesarrollismo estatizado y no estrictamente una sociedad de transición post-capitalista o post-neoliberal.

Ciertamente hay en el (neo)desarrollismo una hipótesis que no se debe subestimar, la cual consiste en la necesidad del desarrollo de las capacidades económicas dentro de las formaciones periféricas; no obstante, las fracciones de capital nacionalistas, hoy más que ayer, chocan con la fracción transnacional y la economía mundial para cumplir tales objetivos. Tal como advirtió Evers (1989) en formaciones periféricas las pugnas *intra clase* entre fracciones vinculadas al circuito reproductivo global y otras de carácter local-nacional pueden dar lugar a altos niveles de conflicto social. Es importante diferenciar estas disputas de una genuinamente emancipadora de las condiciones de explotación y desigualdad

3 Ver datos de la página de estadísticas de la CEPAL (<http://estadisticas.cepal.org>) y del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (2011).

4 Sobre la relación entre socialismo y el fundamento social de estos regímenes progresistas, que en la práctica son neodesarrollistas, ver Ayala (–2016, cap. 2; 2017)

capitalista-colonial. La opción socialista originalmente no supone una continuidad o profundización sino un giro, una *superación negativa* (que niegue la estructura de clases sociales) lo suficientemente traumática (pero no violenta perse) dentro de la trayectoria histórica de una formación social. Pero los sectores privilegiados y su burocracia estatal están fuertemente interpelados en contra de dichos procesos como para lograr dar ese salto cualitativo por sí mismos.

Al dejar claro cuál ha sido la orientación del proyecto se presenta otra tentación analítica, que es juzgar el chavismo únicamente por la trayectoria de Hugo Chávez y su discurso populista. Sin duda, la biografía personal puede dar luces, pero no dar cuenta de lo sucedido. Como figura política, Chávez aparece en un contexto latinoamericano de cuestionamiento de las instituciones políticas tradicionales y fortalecimiento del rol presidencial y del poder ejecutivo dentro de los Estados. Los diversos políticos *outsiders* lograron instrumentalizar el discurso contra las élites para acceder a los puestos gubernamentales (Tellner 2001). Así, los gobiernos populistas fueron una expresión de las luchas antineoliberales guiadas desde 'arriba', que lograron desviarlas a opciones nacional-populares. Ello deriva en una cooptación del Estado de los sectores populares que han apoyado estos proyectos. Según Gaudichaud (2015), el progresismo ha provocado:

Una transformación "en las alturas" que modificaría efectivamente los espacios políticos, las políticas públicas y la relación Estado-sociedad, pero que va integrando -e *in fine* neutralizando- la irrupción de las y los de abajo en las redes de la institucionalidad, organizando un brusco reacomodo en el seno de las clases dominantes y del sistema de dominación, frenando la capacidad de autoorganización y control desde debajo de los pueblos (párra. 5).

Se debe agregar que el *hiperpresidencialismo* bonapartista, es decir, la excesiva concentración de la toma de decisiones en la imagen de Hugo Chávez, se enmarcó desde la campaña electoral dentro de esos procesos y logró acceder al gobierno tras ganar en 1998 (Hawkins 2010; Tellner 2001). En los primeros años en el poder, hubo un aumento de la democracia plebiscitaria, presentada como una forma directa de participación en la vida política, tras el fortalecimiento del sufragio y el derecho a la revocatoria del mandato (mismo del que fue objeto Hugo Chávez en el 2004). Este mecanismo fue funcional para contrarrestar la violencia económica y política de la oposición burguesa, bastante alta entre los años 2001-2005, que se resistía a las políticas desarrollistas (López, M. 2016). Después de ganar las elecciones del 2006, el chavismo ha reforzado el centralismo en la toma de decisiones y la independencia de los demás componentes del Estado ha sido constreñida por un presidencialismo fuerte y una gestión pública napoleónica. Además, ha encontrado un gran aliado en las fuerzas militares, favorecidas por la renta petrolera y empresas que se le han entregado, así como la laxidad sobre sus controles (Buxton 2016; Iturbe 2015; Rodríguez 2016).

La burocracia chavista siempre ha sido celosa del ímpetu democratizador de las bases sociales y populares, y ha apostado por un modelo de trabajo estatal-verticalista que permea incluso la creación de comunas controladas por el PSUV (Tellner 2008; Buxton 2016). En efecto, "los líderes de los partidos en general favorecen un enfoque "vertical" o estatista que considera al MVR y luego el PSUV como esenciales para el proceso revolucionario e insisten en el mantenimiento de la unidad del

movimiento a toda costa” (Tellner 2008, p. 50). Ya desde el inicio se documentaban las tendencias corporativistas del Movimiento V República (López, 2016; Tellner 2008). No es extraño encontrar estas tendencias en los proyectos políticos nacional-populares, con claras maniobras corporativistas dentro de los movimientos sociales y con rasgos autoritarios, como el PRI en México, Perón en Argentina y Torrijos en Panamá, entre otros.

Por otro lado, con el apoyo de grupos de la izquierda venezolana que atrajo en años anteriores desde su intento insurreccional en 1992, la política económica que impulsó Chávez al comienzo fue bastante moderada: privatización selectiva y regulación de sectores privatizados y una política fiscal conservadora (lo que llevó dudar del proyecto para algunos de aquellos grupos de izquierda que le apoyaron), fortalecimiento del rol del Estado en educación y salud, y la nacionalización de gran parte de la renta petrolera (Ellner 2001). Buxton (2016) señala que Chávez se presentaba al inicio como partidario de la tercera vía de Anthony Giddens y Tony Blair; la adopción del discurso del ‘socialismo del siglo XXI’ se dio para las elecciones del 2006, “del que apenas se perciben unos contornos borrosos” (Gaudichaud, 2012, p. 5).

Sobre el proyecto socioeconómico, al inicio Hugo Chávez negó las posibilidades de nacionalización de sectores claves, como el comercio, el bancario o el energético y aceptó la posibilidad de participación de inversión directa en ellos, contrario al programa inicial de 1997 del Movimiento V República. Sin embargo, la apropiación estatal de la renta petrolera no ha sido ajena a la transferencia de beneficios hacia el sector importador y financiero, a través de distintos mecanismos como la sobrevaluación del bolívar. Es decir, el Estado y la economía, incluso con el chavismo, han sido estrechamente dependientes de los ciclos de acumulación capitalista de la formación venezolana vinculados orgánicamente a la renta petrolera (Dachevsky & Kornblihtt, 2016). Además, la empresa privada siguió manteniendo un peso significativo en la industria petrolera, que ha dado lugar a la fuga de ‘petrodólares’ fuera del país a pesar de –y/o gracias a– los controles del régimen chavista (Caputo, 2016; Wilpert, 2013). Algunos críticos señalan que la renacionalización petrolera del chavismo es en mucho apariencia y ha dejado puertas abiertas para la participación de inversión extranjera en la actividad extractiva y la producción petrolera (Iturbe, 2015; Rodríguez, 2016; Sorans, 2016).

En esta línea, Rodríguez (2006) manifiesta que dentro de las reformas legales del chavismo “queda abierta la posibilidad, como de hecho ya ha ocurrido, de que inversionistas nacionales y extranjeros participen directa o indirectamente en el sector” (p. 135). En algunos casos ha dado lugar a un esquema de empresas mixtas, como sucede con la inversión mixta entre PDVSA y la estadounidense Chevron en la Faja Petrolífera del Orinoco. Así, parte considerable de la renta petrolera es desnacionalizada a través de fuga de capitales de los empresarios privados (Dachevsky & Kornblihtt, 2016; Caputo, 2016). Por eso, en los cálculos que ha realizado el economista Caputo (2016) concluye que “el sector privado, empresas productoras de bienes, del sector comercio, e importaciones, vinculado al sistema bancario venezolano (...) se apropian de una parte considerable de la renta petrolera –a través de varios mecanismos y circuitos– y la transfieren al exterior” (p. 5). Esto es un ejemplo de ‘sabotaje económico’ a través de la desinversión de los ingresos empresariales de

vuelta en el país sudamericano, pero que ha sido facilitado por la ambigüedad político-económica del chavismo. Sin embargo, es necesario agregar que los procesos económicos extractivos difícilmente se puedan realizar sin inversión extranjera, ya que como tendencia general los países periféricos cuentan con bajos niveles de desarrollo tecnológico que les permita llevarlos a cabo por cuenta propia.

En el plano más general, la estrategia de acumulación neodesarrollista que se inició con el ascenso de Chávez, llegó a niveles importantes de crecimiento en la acumulación de capital, muy vinculado al aumento de los precios del crudo a nivel internacional y los ingresos petroleros, dejando atrás el proceso privatizador duro iniciado por el programa denominado *Apertura Petrolera* de Carlos Andrés Pérez y continuado por Rafael Caldera (Caputo, 2016; Scofrina, 2012; Wilpert, 2003b). Ciertamente no todo se explica por esto, pero sí la mayor parte, suficiente para caracterizar la formación socioeconómica como monoprodutiva (e.g, las exportaciones de Petróleo concentran el 85%/PIB del total según datos más recientes de la CEPAL, pero han llegado a alcanzar el 95% de las exportaciones en otros momentos, según Buxton, 2016). Además de ello, no se puede dejar de lado los intentos iniciales para dar lugar a un ordenamiento territorial o agrario y regularizar los títulos de propiedad a través de leyes y decretos tras la Constitución de 1999. Ello ha encontrado fuerte resistencia de los latifundistas a pesar de que mucha de esa legislación contra tierras ociosas es común en países de economías avanzadas (Ayala, 2017; Lindsay, 2003; Wilpert, 2003). No obstante, mientras que en 1998, un 75% de las tierras agrícolas estaban en manos de apenas un 5%, en la actualidad el 1% todavía concentra el 40% de dichas tierras (Sorans, 2016; Wilpert, 2003).

Por lo anterior, se puede señalar, que el contenido anti-imperialista de estas opciones tiene un componente importante, no meramente discursivo. No es un antojo de preferencias políticas la razón que ha estado detrás de los intentos de desestabilización política; hay una disputa importante- por el control directo y no mixto de la riqueza nacional venezolana, así como intereses geopolíticos de manejo regional que no deben quedarse al margen. De fondo, de prosperar estas opciones nacionales, la estrategia global de acumulación que dirigen las metrópolis podría verse cuestionada, así como la influencia directa de estos países en las regiones periféricas. La oposición internacional refleja la sordidez de un sistema-mundo y sus agentes locales que ven con malos ojos la mínima reforma progresiva que atente contra su hegemonía.

En un país donde más de la mitad de la población vivía en pobreza y un cuarto en pobreza extrema, evitar la privatización en salud y educación y mantener gran parte de la renta petrolera en manos estatales iba a tener un impacto progresivo en los sectores más empobrecidos (ver Bruce, 2008)⁵. De ahí su gran apoyo popular y en las masas populares que se manifestó en la mayoría de elecciones llevadas a cabo desde 1998 (Gaudichaud, 2012). Más allá de las contradicciones y elementos discordantes del régimen chavista, no se debería dejar de ver la considerable expansión de la política social que benefició a miles, así como las cifras de empleo y desigualdad. Para el 2011, la pobreza había descendido a 27% y la pobreza extrema a 7%, la población con vivienda digna

⁵ Haya sido directa, a través de PDVSA o indirectamente a través del aumento al impuesto del barril que promovió el chavismo desde sus inicios (Rodríguez, 2006; Wilpert, 2003a; 2013).

aumentó considerablemente y las brechas sociales también disminuyeron. Dentro de esos datos es importante notar que el 70% de la población pasó a estar cubierta por algún tipo de asistencia estatal (Seiffer, Kornblih & Romina, 2012). Ello fue sustentado por los programas sociales llamados misiones, con apoyo del gobierno cubano, que cubrían desde salud, educación y vivienda (Bruce, 2008; López, 2016).

Evidentemente, esto no se logró sobre la base de una agenda de transición económica y social que le diera sostenibilidad estructural, sino de políticas puntuales para nada contrapuestas a la relación capital-trabajo rentista. Por el contrario, se dio sobre reformas que implicaban la ampliación de la actividad estatal en la reproducción de capital. La intensificación de la política social en Venezuela se dio como “un crecimiento cuantitativo dentro de una tendencia previa a la expansión de la acción estatal para contener a la creciente población obrera sobrante para el capital” (Seiffer, Kornblih & Romina, 2012, p. 33). Con ello se buscó asegurar condiciones mínimas de reproducción de la fuerza de trabajo que suele quedar al margen del proceso de explotación y acumulación en las formaciones periféricas. Al mismo tiempo, el aumento del gasto estatal sin controles ni evaluaciones sobre la política social, así como las inversiones de capital, facilitaron el despilfarro, la corrupción y los negocios irregulares con empresarios extranjeros que nunca se concretaron (Buxton, 2016; López, 2016). Aun así hay que reconocer que el chavismo prefirió gastar gran parte de la renta en programas sociales antes que en otros gastos suntuarios, como hacen en otros países de renta petrolera.

La crítica desde los movimientos sociales tenía razón en que tales efectos en los indicadores económicos y sociales –que evidencian el beneficio recibido– eran un fenómeno coyuntural y frágil, basado en un modelo rentista y sujeto a los vaivenes de la economía mundial en general y de los altos precios de petróleo en particular –qué Chávez presionó dentro de la OPEP para su aumento– y qué era necesario mantener dudas sobre los fines políticos y la instrumentación de estas políticas para fines corporativistas. Tal como comparan Seiffer, Kornbliht & de Luca (2012) “tanto el kirchnerismo como el chavismo recurren al aumento de gasto en momentos donde su hegemonía tambalea” (p. 40). En especial cuando quienes se movilizan son los trabajadores organizados. Al mismo tiempo, no es del todo falso lo que señaló Marcelo Dias Carcanholo (2014) cuando dijo que, en cuanto al contenido y su lógica, “las políticas sociales aplicadas por los gobiernos progresistas, en su mayoría, no están afuera de los marcos propuestos por el neoliberalismo. Al contrario, hacen parte de sus recetas” (párra. 10). Con sus matices particulares, esto significa que la política social chavista era una forma de focalizar recursos, disputados por el Estado y la clase dominante en el nivel de la acumulación, hacia sectores más empobrecidos, y darle un mínimo de estabilidad social a la explotación económica y las pretensiones políticas de sus agentes.

Además de la renta petrolera, que llegó a ser el 60% de los ingresos del Estado según Buxton (2016) o el 90% según Iturbe (2015), en menor medida, el chavismo apoyó la expansión de la política social en una política tributaria regresiva. Este aspecto no es siempre puntualizado; al chavismo le faltó mucho para realizar una reforma fiscal progresiva. La base impositiva, cuyo promedio entre el 2000 y el 2013 apenas alcanzó un 11% del PIB venezolano, ha recaído mayoritariamente en

impuestos indirectos al consumo (promedio de 8.55%/PIB en el mismo periodo), que comprenden más de la mitad de los ingresos, mientras que los tributos directos de las rentas alcanzan apenas una cuarta parte (5.4%/PIB). Si se aceptara la hipótesis de Schneider (2012) de que la política fiscal expresa el carácter de clase o al menos a qué élites protege el Estado, es claro que no beneficia a las masas, pero sí a “la banca, los importadores [llamada boliburguesía] y aquellos empresarios con contratos con el Estado” (Vázquez, 2012, párra. 5).

Hay otras observaciones por hacer que merecen atención. La diversificación productiva no es sencilla, mucho menos para el autoabastecimiento de un país que importa el 70% de los bienes que consume, pero el chavismo ha gozado de tiempo suficiente para hacerlo y no lo logró. Al inicio intentó un débil proceso de industrialización en función de tales objetivos, con nacionalizaciones de algunas fábricas y fundamentalmente el apoyo a pequeñas y medianas empresas, pero algunos de esos intentos se dejaron a manos de cooperativas con poca experiencia o no se invirtió en las fábricas nacionalizadas (Buxton, 2016). Según Iturbe (2015), más bien ha habido desindustrialización, ya que en 1998 el sector industrial representaba un 18% y en el 2012 cayó al 14%, (e.g.) la producción de las nacionalizadas Sidor y ALCASA han caído o están por debajo de sus capacidades productivas⁶. La productividad física venezolana tiene al menos cuatro décadas de estancamiento, y no es únicamente un fenómeno achacable al régimen chavista (Dachevsky & Kornblihtt, 2016). Pero para lograr una menor dependencia de las importaciones era imperioso intentarlo y no se hizo.

Por su lado, la política cambiaria y monetaria, que se ideó con fuertes controles para evitar la fuga de capitales luego del paro patronal y petrolero del 2003, ha sido un detonante de las crisis inflacionarias y del mercado ilegal de divisas (que somete a presión el precio nominal del Bolívar) y que sostiene la economía informal beneficiosa para los boliburgueses a través de la importación sobrefacturada y el mercado paralelo de divisas (Buxton, 2016; Wilpert, 2013). Actualmente, el mal manejo de la política cambiaria también es funcional para el enriquecimiento de los empresarios y burócratas chavistas, e incluso para la fuga de capitales que se calcula que fue superior a US\$110 mil millones entre el 2002-2013 (Sutherland, 2013)⁷. La fuga de capitales tiene estrecha relación con las importaciones y los controles cambiarios, en beneficio de la fracción importadora y funcionarios del chavismo. Tal como señala Rodríguez (2016):

El gobierno aprovechó los altos precios petroleros para subsidiar el consumo mediante importaciones baratas, en desmedro de la producción nacional, y permitió el crecimiento en proporciones demenciales de la sobrefacturación de importaciones, u mecanismo de fraude

⁶ Tampoco hay seguridad de que ello hubiera sido suficiente para apalea la época de crisis petrolera a favor de Venezuela, dado que la diversificación económica dentro de las cadenas de producción global garantiza que gran parte del valor agregado generado se quede en los países del centro.

⁷ De acuerdo a los balances de los analistas de la derecha, la fuga de capitales es expresión de desconfianza de los inversores. Por el contrario, Sunderland (2013) explica cómo el control cambiario, las importaciones de los empresarios privados y la fuga de capitales están estrechamente ligados: “el capitalista que protagoniza este drenaje de capital, lo hace a costa de realizar solicitudes de importación por 100 dólares de una mercancía X, luego recibe del gobierno los dólares por diversas vías (CADIVI, SITME, SICAD etc.) y éste se “cuadra” con el proveedor para importar mucho menos de esos 100 dólares, digamos 10 \$, le da 10 \$ al proveedor de “regalo” y EEUU los restantes 80 \$ para ahorrarlos en el extranjero” (p. 7) .

para obtener del Estado divisas baratas. Empresarios privados y funcionarios de empresas estatales recurrieron a este esquema, y según cálculos del propio gobierno, en 2012 se declararon importaciones ficticias por el orden de \$20 mil millones (p. 5).

Gran parte de esos millones han terminado en paraísos fiscales o en bancos estadounidenses, tanto por empresarios privados como de personal de los gobiernos oficialistas (Rodríguez, 2016). Tampoco hay que olvidar que el chavismo –y esta es una diferencia con algunas experiencias del desarrollismo clásico– no se atrevió a la nacionalización bancaria; Chávez nacionalizó 13 *bancos* en un momento de crisis, siendo el Banco Santander el único de gran importancia entre ellos, pero no nacionalizó *la banca* (Sorans, 2016; Tellner, 2015). Entre ambas cosas hay un gran margen de diferencia y de control sobre la inversión económica.

Por eso hay que entender que, a diferencia de una transformación de todo lo existente, “lo que propone el neodesarrollismo (...) es bajar las tasas de interés a niveles inferiores a las tasas de ganancia del capital productivo para que los capitales inviertan y acumulen en proceso (re)productivo, generando crecimiento y empleo, y no la valorización financiera” (Dias, 2014, párra. 13). Y en el caso particular de Venezuela, una moneda local fuerte que favorecía a los ‘almaneceros’ y subvencionaba el consumo, incluso el suntuario (Lambert, 2016)⁸. Mientras se mantuvo el alza de las tasas en los países del centro para evitar la inflación de las políticas contra-cíclicas tras la crisis mundial del 2008, ello funcionó relativamente bien para el conjunto de países ‘progresistas’, pero duró poco cuando los precios petroleros declinaron tendencialmente y el Departamento del Tesoro estadounidense decidió empezar a aumentar sus tasas de interés, tal como lo reconoce Katz (2017)⁹.

El crecimiento económico sobre la base rentista petrolera y la expansión de la política social que sostuvo, comenzó a enfrentar problemas y a deslegitimarse con la crisis mundial del 2008, el desaceleramiento de la economía china, la caída de los precios del petróleo y la mala gestión burocrática¹⁰. El perjuicio económico y los paros patronales de la alta burguesía (black outs), como el de diciembre del 2002, su colaboración con el desabastecimiento de productos alimenticios y medicinas, el empleo de la desinversión y la creciente fuga de capitales, han aumentado el caos y comprueban tanto la debilidad del progresismo chavista como la contumelia de la oposición burguesa.

En el 2010, la economía venezolana empezó a dar signos de recesión y debilitamiento, con el considerable aumento de la deuda externa, contraída principalmente con China. Con el declive económico, devino el debilitamiento y recorte de programas sociales, que han afectado principalmente

8 La política de una moneda local sobreevaluada no es nueva, sino que está vinculada al carácter rentista. Dachevsky & Kornblith (2016) ubican su origen histórico en 1930, con el inicio del modelo rentista petrolero.

9 Los criterios políticos expresados por Katz (2017) son lamentables para la izquierda pero un triunfo ideológico para el chavismo, además de reflejar un dudoso uso del arsenal conceptual de Gramsci. Es parte de las presiones que los procesos nacionales burgueses ejerce sobre la intelectualidad socialista.

10 En marzo del 2009 el gobierno venezolano respondió a estos fenómenos con medidas fiscales y crediticias, entre ellas el aumento del IVA del 9% al 12%, la emisión de deuda pública por más de \$15 mil millones, límites en el salario público, un recorte del gasto aprobado para ese año del 6% y aumento del 20% del salario mínimo, así como la disminución de las tasas de interés para estimular la inversión (Guerra & Olivo, 2009).

a las clases populares y sectores empobrecidos venezolanos (Buxton, 2016; López, 2016). Así como pasó en Brasil y Argentina, en Venezuela no tuvo que llegar 'la derecha conservadora' para comenzar a dar golpes al salario real, a los programas sociales y ajustes económicos en contra de los sectores populares.

Desde el año 2014 comenzó una ola de protestas por la violencia social, la inflación y la *ruptura de stocks* en bienes de consumo masivo, que la derecha, con cuantiosos recursos, ha luchado por instrumentalizar a su favor. Las explicaciones de Maduro e intelectuales afines parecieran monocausales; el caos está ligado al intervencionismo imperialista y el sabotaje de la oligarquía. Como se puede ver en posiciones oficialistas y de defensa del modelo chavista, al imperialismo norteamericano se le otorga un carácter omnipresente que está detrás de todo lo que sucede y de cada una de las acciones de la oposición de derecha (ver Sánchez, 2017). Es altamente probable que exista influencia norteamericana en la oposición, así como mecanismos de presión empresarial. Según Curcio (2017), la inflación inducida por el mercado paralelo y el desabastecimiento programado son las dos principales estrategias de la oposición para desestabilizar la economía venezolana. Ello se sustenta en la diferencia que existe entre el aumento de la importación total de bienes y servicios expresado en dólares, 388% entre el 2003 y el 2013, y la importación expresada en kilogramos, que ha sido de apenas un 57% en el mismo periodo (Curcio, 2017; Sánchez, 2017). Es decir, de acuerdo a la posición oficialista, el Estado venezolano traslada al sector privado gran cantidad de recursos para las importaciones, que no son utilizados para ese fin por parte de los empresarios.

No obstante, hay criterios importantes para señalar que estos elementos –si bien no deben desestimar– no constituyen *en este momento* el elemento totalizador del declive ni es suficiente para explicar cuanto sucede hoy en día en Venezuela. El chavismo y el proyecto neodesarrollista que intentó implementar tiene una importante cuota en el caos desatado en los últimos años, tanto por mantener el modelo rentista petrolero y la mala gestión estatal, como por la corrupción pública y privada, que adquiere formas de ilegalidad, nepotismo, clientelismo, favoritismo, etc. Con síntomas de la *enfermedad holandesa*, el hecho de que la ruptura de stocks sea un fenómeno recurrente en la economía venezolana por varias décadas nos habla de un déficit crónico y estructural que el chavismo y su propuesta nacional popular no pudo corregir, por el contrario, estimuló con su favoritismo hacia la boliburguesía y la corrupción. Ninguna oposición burguesa, aun financiada por EE.UU., tendría oportunidad en un país donde las cosas transcurrieran con relativa normalidad, ni mucho menos luego de que el chavismo demostró gran respaldo social. Pero el discurso del chavismo contrasta con el creciente arraigo popular de las protestas actuales y el descrédito generalizado del Gobierno de Maduro.

3. El chavismo actualmente y el aumento de las tensiones

Un mes después de la muerte del caudillo Hugo Chávez, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en abril del año 2013. Con una amplia participación electoral (75%), Nicolás Maduro

logró imponerse por un estrecho margen frente a su competidor, Henrique Capriles. La diferencia de menos de dos puntos porcentuales entre Maduro y Capriles representó el cambio en las lealtades partidarias derivado de un cambio en las expectativas en el régimen. Un argumento importante contra la idea de que las protestas actuales y el malestar son impulsadas únicamente por la 'oposición burguesa' y el 'imperialismo norteamericano', como afirman Katz (2017) y otros intelectuales, es que una parte que votó anteriormente por Chávez, cambió su preferencia electoral por Capriles en dichas elecciones. Tal como afirma Buxton (2016), este cambio en las predilecciones no fue tanto un voto a favor de Capriles como un voto protesta en contra del chavismo, por la corrupción política y el declive socioeconómico. El mismo Capriles, que ha mantenido una posición menos radical y más respetuosa de la institucionalidad chavista que Leopoldo López, tuvo que aparecer con un discurso más centrista y conciliador para extender su apoyo electoral.

Luego de que Maduro ganó las elecciones, aceptadas por la oposición, tuvo que maniobrar en un escenario político y económico más hostil, nacional e internacionalmente. Los años dorados de la renta petrolera quedaron atrás, y subsiguientemente el margen de manejo económico y político del conflicto social disminuyó. En cuanto al manejo macroeconómico, en el 2013, ante la falta de divisas –por disminución de la renta petrolera, fuga de capitales, entre ellos petrodólares, etc- Venezuela recurrió a bonos del Tesoro para financiar las importaciones venezolanas. La situación de desabastecimiento aumentó considerablemente y la inflación cerró en números que duplicaron al promedio (22%) de la época de Chávez, en un 56% (Wilpert, 2013). La respuesta de Maduro fue reforzar los controles, a través de la ley de precios justos, para evitar la especulación, así como la creación de límites a las ganancias, que tuvo resultados contradictorios como el abandono de la fabricación de ciertos bienes debido a que los precios fijados estaban por debajo del costo de producción (Buxton, 2016; Tellner, 2015).

La inflación en el 2015 cerró en 180%, mientras que en el 2016 se calcula que cerró por encima de 700% (Buxton, 2016). La crisis económica y la hiperinflación actual no tienen paragón en la historia venezolana, y la pobreza extrema ha vuelto a niveles importantes. Según cifras del Banco Mundial, se estima que el PIB se ha contraído -un acumulado- de 22% entre el 2013 y el 2016, y los demás datos macroeconómicos tienen números rojos (balanza de cuenta corriente, desempleo, inversión, etc.). La deuda externa, a la que Maduro dedica gran parte de las divisas adquiridas mediante petrodólares, también ha aumentado a lo largo del régimen chavista, y se calcula en \$123 mil millones al 2016, cuando en 1998 era apenas de \$37 mil millones, y la fuga de capitales entre el 2013-2014 se ha elevado a \$295.341 millones (Buxton, 2016; Sorans, 2016). Tampoco se puede dejar de lado la considerable disminución de las reservas internacionales en un 32% al cierre del año 2016, lo cual aumenta el riesgo para transacciones comerciales (Caputo, 2016; EFE, 2017).

Las filas para conseguir alimentos y productos de consumo básico son de conocimiento universal. Los sectores conservadores las aprovecha para desprestigiar el proyecto emancipatorio

en su conjunto¹¹, a pesar de que éste apenas si se asomó por la ventana en los mejores años del chavismo. Lamentablemente, la política del Gobierno de no publicar datos económicos y sociales limita el análisis, y posiblemente, la construcción colectiva de la toma de decisiones. Se desconocen los datos reales de pobreza, pobreza extrema, desempleo, etc. y facilita la especulación estadística. Algunas elaboraciones recientes estiman que el índice de escasez es del 80%, y del 70% para el sector farmacéutico (López, 2016). Medidas como los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAPS) apenas maquillan el problema estructural del rentismo venezolano, en el que la distribución de bienes de consumo es un problema secundario, siendo el de abastecimiento el primario (Smilde & Pantoulas, 2016). Por su parte, según Rodríguez (2016), la violencia social se ha manifestado en la conformación de grupos de jóvenes con prácticas similares a las maras centroamericanas en los centros urbanos venezolanos.

Con este contexto socio-económico, ¿cómo no esperar que el chavismo cayera en descrédito popular? ¿Es realmente la protesta social merecedora de la represión, mientras el hambre asecha? Para el 2014, la popularidad del mandatario Maduro cayó y apenas un 22% apoyaba su gestión. El voto protesta en contra del chavismo fue efectivamente canalizado por la MUD en las elecciones para la Asamblea Nacional en diciembre del 2015, con 112 representantes, mientras que el oficialista Gran Polo Patriótico obtuvo apenas 55 miembros (Buxton, 2016; López, M., 2016). Tras las elecciones, el parlamento saliente agilizó las designaciones de magistrados afines al chavismo para hacer mayoría dentro del Tribunal Supremo de Justicia, que se ha convertido en un polo de oposición a la nueva Asamblea Nacional, a favor de Maduro (Rodríguez, 2016). Dada la composición de la Asamblea Nacional, las relaciones entre la AN y los demás poderes del Estado venezolano han dado lugar a un punto muerto o un empate técnico institucional dentro del aparato estatal, lo que ha posibilitado que recursos como la revocatoria de mandato sean frenados por el Tribunal Supremo de Justicia y el chavismo.

El clima sociopolítico y el antagonismo en contra del régimen político aumentaron significativamente en año anterior. Maduro y el chavismo oficial han hecho caso omiso del malestar y acusan al 'enemigo imperialista' como orquestador de las manifestaciones. Esto puede guardar alguna relación con la realidad sociopolítica venezolana, al igual que las denuncias contra la violencia *guarimbera* de algunos sectores de la oposición¹². También, el interés norteamericano en presionar por un cambio de régimen es evidente, tanto con Obama como en la actual administración de Donald Trump. Las protestas estudiantiles iniciadas en el 2014, que en un comienzo fueron convocadas contra la inseguridad social, contaron con apoyo del programa National Endowment de la USAID, así

11 Naturalmente, los balances de los analistas de derecha carecen de una caracterización real de las prácticas del régimen chavista, y toman el 'socialismo' venezolano como algo efectivamente dado y realizado, para dar rienda suelta a sus críticas -a veces sutilmente políticas, otras no tanto- del chavismo (ver, e.g. Belén, 2016; Instituto Libertad y Desarrollo, 2009; McCarthy, 2017). Caen en el mismo error -un poco ingenuo- de algunos simpatizantes del chavismo, de confundir el discurso con la realidad concreta.

12 No se debe olvidar que el recurso a lo que en Venezuela se le conoce como 'guarimbas', fue constante en la derecha entre el periodo conflictivo del 2001-2005, y que en las protestas del 2013 convocadas, unas por Leopoldo López y otras por Capriles, terminaron con más muertes contra militantes chavistas (Buxton, 2016; López, M., 2016). Actualmente, recorren en medios internacionales la imagen de un simpatizante del régimen al que los opositores del chavismo le calcinaron 80% de su cuerpo.

como el apoyo estadounidense a la MUD (Buxton, 2016). El objetivo estadounidense en desestabilizar el país sudamericano es indiscutible y no debe ser pasado por alto, a pesar de que las palabras de Maduro y del chavismo sobredimensionan discursivamente la intervención foránea.

McCarthy (2017), proclive a una intervención norteamericana, sintetiza la hoja de ruta que ha seguido y podría seguir EE.UU. para incidir en la crisis venezolana, entre los que se mencionan: esfuerzos para eliminar los recursos de legitimidad internacional, construcción de una coalición multilateral (por ello, entiéndase la ONU, la OEA, etc.) en contra de Maduro y crear las bases para la asistencia en la reconstrucción, entiéndase, privatizaciones masivas, recortes de presupuesto estatal y asistencia social, y adueñarse de más renta petrolera. Como menciona Lambert (2016), en los círculos progresistas nadie se hace ilusiones sobre la existencia de mecanismos de presión económica, ni sobre lo que podría llegar a pasar si la oposición conservadora recupera el control gubernamental.

Pero al analizar el desempeño en conjunto de la formación socioeconómica, histórico y reciente, el elemento 'imperialista' es insuficiente para explicar la crisis actual. Ella está ligada a las características de la reproducción del capitalismo rentista venezolano, lo cual hace que muchos ciudadanos venezolanos no compartan la interpretación oficialista, molestos de que se instrumentalice como excusa para justificar los propios errores (Buxton, 2016; Lambert, 2016). El malestar en contra de Maduro ha llegado más allá de las protestas estudiantiles, y ha adquirido niveles nacionales (Iturbe, 2015; Lambert, 2016; López, 2016; Rodríguez, 2016; Sorans, 2016). A lo largo de los últimos años, el contenido de estas marchas ha sido fundamentalmente el rechazo a la escasez y el desabastecimiento -70% de las acciones colectivas del 2016-, por servicios básicos como la vivienda y por los derechos laborales (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 2016; 2017).

Es en este marco de crisis social que el chavismo expresa sus más graves contradicciones, presentes a lo largo de estas casi dos décadas. El discurso político oficial polariza y estigmatiza sin avanzarse en la práctica en la construcción de un proyecto postcapitalista-rentista, al tiempo que, por su naturaleza nacional-popular, recurre al mecanismo de la concertación pero sin construir mecanismos efectivos ni voluntades integradoras de las demandas de la oposición dentro del sistema estatal. En una u otra opción que se le evalúe, queda a medio camino, lo que da lugar a un neodesarrollismo atrofiado infra y superestructuralmente. El resultado político no ha sido el control o la neutralización democrática del poder socioeconómico de la oposición conservadora, ni su canalización político-institucional, sino el atrincheramiento burocrático-corporativo frente a la oposición de la AN y un acento de sus rasgos autoritarios ante el malestar social. La violación de derechos humanos y libertades políticas en contra de opositores de derecha e izquierda del chavismo es una constante, sin poca o nula respuesta efectiva de autoridades políticas para garantizar su cumplimiento o sancionar responsables (OHCHR, 2017). Estos son elementos que se sintetizan en las recientes reacciones del gobierno de Maduro contra las protestas sociales y las maniobras de la MUD a lo largo del 2017.

Aunque el gobierno de Maduro no es una dictadura y la oposición todavía tiene importantes espacios para el ejercicio de su influencia dentro del sistema estatal, lo de Venezuela evidencia un

desorden burocrático y constitucional por parte del mismo chavismo. El atrincheramiento en los elementos burocrático-corporativos se observa tanto en las resoluciones del TSJ contra el recurso de revocatoria y la disolución de la AN en meses anteriores, así como una tendencia a la participación de los comuneros. Los comuneros no son un síntoma de democracia popular y por ello han sido incapaces de construir un nuevo sujeto colectivo que sea el centro político de la 'hipótesis de emancipación'. El orden cronológico en la elaboración política dentro del Estado de Venezuela muestra un desorden lógico en relación al deseo de cimentar una democracia obrero-popular; primero se toman las decisiones aceptadas por la cúpula estatal y partidaria, luego éstas se aceptan por los consejos comunales articulados -¿o cooptados?- en el Estado y controlados por el PSUV (Ellner, 2008; López, 2016).

Otra decisión que suma a su carácter corporativo fue el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente y la votación de los constituyentes a inicio de agosto del presente año. El gobierno de Maduro optó por una representación municipal para la elección de los constituyentes, que ha derivado en una sobrerrepresentación de aquellos municipios favorables para el chavismo (D'León, 2017). Lo que parece haber hecho Maduro es ganar tiempo y lanzar el conflicto sociopolítico hacia adelante, ya que es improbable que una nueva constitución sea aceptada, dada su baja popularidad y el rechazo generalizado al chavismo. El problema es que la nueva Asamblea Constituyente, en la que sólo participan miembros del chavismo oficialista, lleva el conflicto sociopolítico a un punto corporativista de no retorno a niveles de estabilidad que atienda las necesidades políticas del país.

Por otro lado, aunque el chavismo y sus líderes han tenido rasgos autoritarios desde su génesis, éstos se han acentuado. Desde el 2015, Maduro ha extendido el decreto de un Estado de excepción y de emergencia económica. En apariencia, buscan combatir el sabotaje económico y la intervención extranjera, pero limita las libertades de *toda la ciudadanía*. En las últimas movilizaciones de abril y mayo del 2017, algunas de ellas con saqueos y violencia, Maduro ha optado por la represión y la violencia militar para detenerlas, incluso de protestas pacíficas y de trabajadores (La Izquierda Diario, 2017; La Izquierda Diario Venezuela, 2017a). No es cierto, como señala Katz (2017), que la mayoría de muertos son simpatizantes chavistas. Por el contrario, la mayoría de víctimas y heridos son producto de la represión del gobierno de Maduro (OHCHR, 2017).

En este ascenso represivo, a los militares se les cubre de garantías; el gobierno de Maduro eliminó la intervención de la contraloría sobre los militares, siendo ellos sus propios contralores, y con el plan Zamora se les permite realizar cualquier arbitraje para 'mantener el orden' por vías militares y cívico-militares. A ello se suma la activación de tribunales militares -poco parciales y neutrales-, antagónicos a cualquier pretensión de justicia popular, para procesar los detenidos de las protestas, con lo que hace a un lado derechos básicos como el debido proceso y ser juzgado por tribunales civiles (La Izquierda Diario Venezuela; 2017b). El recurso a la represión es expresión de debilidad y la ausencia de hegemonía chavista, que se ha disminuido porque su discurso progresivo ya no encuentra su referente en la realidad vivida por gran parte de la población. La oposición también se encuentra disminuida luego de las elecciones regionales de octubre pasado en la que el chavismo, tras

acusaciones de irregularidades en los datos sobre participación, se hizo de 18 de las 23 gobernaciones del país. La desconfianza en las instituciones electorales llevó a que la oposición no participara en las elecciones municipales en diciembre anterior y existan dudas sobre la participación en las elecciones convocadas por la Asamblea Constituyente en mayo. No obstante, en cualquier escenario político-partidario, Venezuela enfrenta una crisis socioeconómica que cuya reparación no se visualiza en un futuro próximo.

Reflexiones finales

Muchos de los problemas económicos, sociales y políticos que enfrenta la formación social de Venezuela son la síntesis de contradicciones acumuladas históricamente. La época del puntofijismo llegó a su fin en la década de los ochenta, dando paso a un fracasado intento de liberalización económica, que agudizó el conflicto social de clases. En este escenario de fragmentación y tensión social, con las mediaciones estudiadas, surgió una opción nacional burguesa que se representó en Hugo Chávez. Los primeros años del progresismo venezolano conllevaron cambios en la administración económica desde el Estado de la renta petrolera, del avance en programas sociales y de intentos de lograr una democracia crecientemente plebiscitaria. Esas reformas, aunque mínimas, provocaron reacciones negativas por la oposición burguesa nacional e internacional. Conforme se consolidó el régimen chavista, se dejaron ver los elementos corporativos y bonapartistas en el plano superestructural que han acompañado al chavismo desde el inicio, aunado a la corrupción política y corporativa alrededor de los petrodólares. Lo que ha acontecido no es todavía considerable como una dictadura, entendida como el monopolio del poder gubernamental en un grupo o una persona, pero sí ha alcanzado a minar la legitimidad del régimen y canceló gran parte de sus aparentes conquistas democráticas.

Asimismo, el chavismo y su apuesta a la profundización de la estrategia de acumulación rentista fue lo contrario a un intento por superar el carácter periférico de su formación y modelo económico o de las relaciones capitalistas. Los mejores años del chavismo coinciden con un crecimiento a partir de la renta petrolera, no por el avance en un proyecto alternativo y antagónico al orden burgués, más allá de la retórica. Por lo tanto, corresponde a un corto tiempo social coyuntural, estrictamente ligado a la valorización rentista del capital en Venezuela. Sujeto a sus propias contradicciones, hoy es incapaz de hacerle frente a sus 'enemigos', sean éstos reales o imaginarios. Los cambios en la economía mundial y los precios del petróleo socavan la economía venezolana, en el que también contribuye deficiente gestión por parte de la burocracia chavista que facilita el sabotaje económico de la burguesía y boliburguesía venezolana. No hay razón –históricamente fundada– para pensar que el neo-desarrollismo como el de Venezuela, en un contexto todavía más adverso, dé lugar a un proyecto auténticamente emancipatorio de la explotación. En su lugar, la inclinación del chavismo puede aumentar la tendencia al resguardo corporativo y autoritario.

Referencias

Astarita, R. (2017). *Venezuela, mentira y fraude en nombre del marxismo* [Entrada de blog]. Recuperado de: <https://rolandoastarita.wordpress.com/2017/05/25/venezuela-mentira-y-fraude-en-nombre-del-marxismo/>

Ayala, R. (2016). *Marxismo y globalización capitalista*. Costa Rica: Ediciones Perro Azul.

Belén, M. (2016). *Issues in venezuelan monetary and economic reform* [Paper]. Johns Hopkins Institute for Applied Economics, Global Health, and Study of Business Enterprise.

Bruce, I. (2009). *The real Venezuela. Making socialism in the 21st century*. London: Pluto Press.

Buxton, J. (2016). *Venezuela después de Chávez*. En: *New Left Review*, 99, pp. 7-29.

Caputo, O. (2016). *2016, Venezuela en la encrucijada. La grave crisis económica, social y política*. Recuperado de: https://www.lemondediplomatique.cl/IMG/pdf/2016_Venezuela_en_la_encrucijada_La_grave_crisis.pdf

D'León, M. (2017, 24 de mayo). Maduro presenta criterios para elegir constituyentes y el CNE convoca elecciones a gobernadores. En: *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Maduro-presenta-criterios-para-elegir-constituyentes-y-el-CNE-convoca-elecciones-a-gobernadores>

Dachevsky, F. & Kornblihtt, J. (2016). The Reproduction and Crisis of Capitalism in Venezuela under Chavismo. En: *Latin American Perspectives*, 20 (30), pp. 1-16.

Dias, M. (2012). Entrevistado por Zur. Recuperado de: <http://www.zur.org.uy/content/el-neodesarrollismo-es-una-falsa-alternativa-al-neoliberalismo-parte-1>

Comisión de Prensa en Lucha. (2017). *Militantes de la Liga Unitaria Chavista Socialista LUCHAS emiten su opinión sobre la convocatoria a la Constituyente*. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/n308469.html>

EFE. (2017, 03 de enero). Venezuela cerró 2016 con las reservas internacionales más bajas en 21 años. En: *El Nacional*. Recuperado de: http://www.el-nacional.com/noticias/crisis-economica/venezuela-cerro-2016-con-las-reservas-internacionales-mas-bajas-anos_73676

Ellner, S. (2001). The radical potential of Chavismo in Venezuela. The first year and a half in Power. En: *Latin American Perspectives*, 120, pp. 5-32.

Ellner, S. (2008). Las tensiones entre la base y la dirigencia en las filas del chavismo. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14 (1), pp. 49-64.

Ellner, S. (2015). *After Chavez: The Maduro Government and the 'Economic War in Venezuela*. Recuperado de: <https://venezuelanalysis.com/analysis/11121>

Gaudichaud, F. (2015). *¿Fin de ciclo? Los movimientos populares, la crisis de los "progresismos" gubernamentales y las alternativas ecosocialistas*. Recuperado de: <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=204346>

Guerra, J. & Olivo, V. (2009). *La crisis global y su impacto en Venezuela*. Venezuela: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Hawkins, K. (2010). *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.

Instituto de Libertad y Desarrollo de Chile. (2009). *Una década de revolución chavista*. <https://www.elcato.org/una-decada-de-revolucion-chavista>

Instituto Nacional de Estadística de Venezuela. (2011). *Síntesis Estadística de Pobreza e Indicadores de Desigualdad, 1er trimestre 1997-1er trimestre 2011*. Recuperado de: http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Sociales_y_Ambientales/Sintesis_Estadistica_de_Pobreza_e_Indicadores_de_Desigualdad/pdf/BoletinPobreza.pdf

Iturbe, A. (2015). Las razones del fracaso del chavismo. En: *Correo Internacional*, (14), pp. 1-3.

Iturbe, A. (2016). *Un balance necesario. Debate con la izquierda pro-chavista*. En: LIT-Ci. Recuperado de: <http://litci.org/es/mundo/latinoamerica/venezuela/un-balance-necesario-debate-con-la-izquierda-pro-chavista/>

Katz, C. (2017). *Entrevistado por Rebelión* ["La aplicación de Gramsci a Venezuela implicaría hoy asumir decisiones revolucionarias"]. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=226296>

Kornblith, M. (1996). Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. En: Álvarez, A. (Ed.). *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones* (pp. 1-31). Caracas: IEP-UCV.

La Izquierda Diario Venezuela. (2017a, 17 de mayo). Con nuevo estado de excepción, se restringen aún más garantías democráticas. En: *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Con-nuevo-estado-de-excepcion-se-restringen-aun-mas-garantias->

democráticas

La Izquierda Diario Venezuela. (2017b, 11 de mayo). Maduro activa tribunales militares para procesar detenidos en manifestaciones. En: *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Maduro-activa-tribunales-militares-para-procesar-detenidos-en-manifestaciones>

Lambert, R. (2016). Contrarrevolución en la contrarrevolución. En: *El Diplo*. Recuperado de: <http://www.eldiplo.info/portal/index.php/1851/item/1153-venezuela-contrarrevoluci%C3%B3n-en-la-contrarrevoluci%C3%B3n>

Lindsay, R. (2003). *Reforma agraria en Venezuela*. Recuperado de: <https://www.rebellion.org/hemeroteca/venezuela/030925reed.htm>

López, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: Clacso.

López, M. (2016). La crisis del chavismo en la Venezuela actual. En: *Estudios Latinoamericanos. Nueva época*, (38), pp. 159-185.

Lupu, N. (2010). Who Votes for chavismo?: Class Voting in Hugo Chávez's Venezuela. En: *Latin American Research Review*, 45 (1), pp. 7-32.

Marx, K. (1848). *Discurso sobre el libre cambio*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/009.htm>

Maza, D.F. (1987). *La economía venezolana en la década de los ochenta* [Ponencia]. Recuperado de: <http://ance.msinfo.info/bases/biblo/texto/BA/BA.07.03.pdf>

McCarthy, M. (2017). *The Venezuela Crisis and Latin America's Future: Toward a Robust Hemispheric Agenda on Democratic Stability*. Wilson Center. Latin American Program.

Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (2016). *Conflictividad social en Venezuela en el primer semestre de 2016*. Recuperado de: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2016/07/Conflictividad-Social-en-Venezuela-primer-semester-2016.pdf>

Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. (2017). *Conflictividad social en Venezuela en el primer semestre de 2016*. Recuperado de: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/conflictividad-social-en-venezuela-2016>

Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights. (2017). *Office of the United*

Nations High Commissioner for Human Rights. Geneva: OHCHR.

Ramírez, R. (2003). *La política extraviada en la Venezuela de los años 90: entre rigidez institucional y neo-populismo*. En: *Revista de Ciencia Política*, 23 (1), pp. 137-157.

Rodríguez, P. (2006). *Petróleo en Venezuela ayer, hoy y mañana: cinco décadas de historia económica venezolana*. Venezuela: El Nacional.

Rodríguez, S. (2016). Venezuela en caída libre. En: *Correspondencia Internacional*, (38), pp. 2-9.

Sánchez, G. (2017, 23 de junio). *La guerra económica contra Venezuela. Sin Permiso*. Recuperado de: www.sinpermiso.info/textos/la-guerra-economica-contra-venezuela

Salama, L. (1994). Venezuela. La crisis del rentismo. En: *Revista Nueva Sociedad*, (131), pp. 10-19.

Schneider, A. (2012). *State-Building and Tax Regimes in Central America*. New York: Cambridge University Press.

Scrofina, S. (2012). *Los datos del petróleo venezolano*. Recuperado de: <http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wp-content/uploads/2013/10/02-12datospetroleo.pdf>

Seiffer, T., Kornblitt, J. & de Luca, R. (2012). El gasto social como contención de la población obrera sobrante durante el kirchnerismo y el chavismo (2003-2010). En: *Cuadernos de Trabajo Social*, 25 (1), pp. 33-47.

Smilde, D. & Pantoulas, D. (2016). *The Venezuelan crisis, regional dynamics and the Colombian peace process* [Report]. Norway: Norwegin Peacebuilding Resource Centre.

Sorans, M. (2016). El "Socialismo del Siglo XXI" fue un fracaso. En: *Correspondencia Internacional*, (38), pp. 11-13.

Sutherland, M. (2013). *Fuga de capitales (Venezuela y A.L.), fraudes, devaluación y la Estatización del comercio exterior*. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/imprime/a178809.html>

Vázquez, O. (2012). *El SENIAT, la reforma tributaria y el discurso revolucionario*. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/ideologia/a136437.html>

Wilpert, G. (2003a). Colisión en Venezuela. En: *New Left Review en Español*, 21, pp. 107-122.

Curcio, P. (2017). *La mano visible del Mercado. Guerra económica en Venezuela (2012)*.

Wilpert, G. (2003b). *The Economics, Culture, and Politics of Oil in Venezuela*. Recuperado de: <https://venezuelanalysis.com/analysis/74>

Wilpert, G. (2013). Venezuela se ahoga en su petróleo. En: *El Diplo*. Recuperado de: <http://www.eldiplo.org/archivo/173-la-politica-que-viene/venezuela-se-ahoga-en-su-petroleo/>

COLOMBIA: TERRITORIO, GUERRA, CAPITAL Y RESISTENCIA

Jaime Rafael Nieto López

Profesor Titular e investigador del
Departamento de Sociología de la Universidad
de Antioquia

Recibido: 28/11/2017

Aceptado: 16/05/2018

nietolo@hotmail.com

Resumen:¹ Este artículo intenta dar cuenta de los procesos de reconfiguración reciente del territorio en Colombia en los marcos del entrecruzamiento entre los procesos de globalización neoliberal, el recrudecimiento de la guerra a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI y las experiencias de resistencia social y comunitaria. Comprender estas lógicas y las fuerzas sociales y políticas que le subyacen es fundamental en la coyuntura política y social actualmente en curso en el país tras la firma del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), puesto que nos permite dimensionar el tamaño, la complejidad, los retos y las posibilidades que este Acuerdo de Paz, concebido precisamente como paz territorial, debe encarar.

Palabras clave: Territorio, guerra, capital, resistencia, paz.

1 Este artículo intenta dar cuenta de los procesos de reconfiguración reciente del territorio en Colombia en los marcos del entrecruzamiento entre los procesos de globalización neoliberal, el recrudecimiento de la guerra a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI y las experiencias de resistencia social y comunitaria. Comprender estas lógicas y las fuerzas sociales y políticas que le subyacen es fundamental en la coyuntura política y social actualmente en curso en el país tras la firma del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), puesto que nos permite dimensionar el tamaño, la complejidad, los retos y las posibilidades que este Acuerdo de Paz, concebido precisamente como paz territorial, debe encarar.

Abstract: This article attempts to account for the processes of recent reconfiguration of the territory in Colombia within the framework of the intersection between the processes of neoliberal globalization, the upsurge of the war at the end of the 20th century and the beginning of the 21st century and the experiences of social resistance and community. Understanding these logics and the underlying social and political forces is fundamental in the current political and social situation in the country after the signing of the Final Peace Agreement between the Government of President Juan Manuel Santos and the insurgency of the People (FARC-EP), since it allows us to size the size, complexity, challenges and possibilities that this Peace Agreement, conceived precisely as territorial peace, must face.

Keywords: Territory, war, capital, resistance, peace.

Desde finales del siglo XX hasta hoy, Colombia asiste a un proceso creciente de reconfiguración territorial. Es claro que al hablar del territorio hoy, no es lo mismo que hablar de la tierra como se hizo hasta los años setenta del siglo pasado. Si bien la tierra ha sido históricamente un eje estructural del conflicto social y armado, especialmente en las zonas agrarias del país, hoy la conflictividad rural se ha hecho mucho más compleja, involucrando dimensiones que tienen que ver con lo socio-ambiental, con modos de vida, con la identidad y con la autonomía de pueblos y comunidades. La noción más amplia de territorio hace posible poner en juego todas estas dimensiones a la hora de dar cuenta de los múltiples y complejos conflictos que configuran lo rural y lo dinamizan.

Con el propósito de comprender las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales de las sociedades del capitalismo dependiente en los umbrales del siglo XXI, el territorio se ha convertido en una de las categorías centrales de las ciencias sociales en América latina¹. Este “giro territorial” en el discurso académico está asociado con la importancia cobrada por el territorio en relación con los procesos contemporáneos de globalización, reconfiguración de poderes y resistencias y la producción de identidades culturales (Jiménez & Novoa 2014, p. 9). Este artículo intenta dar cuenta de los procesos de reconfiguración reciente del territorio en Colombia en los marcos del entrecruzamiento entre los procesos de globalización neoliberal, el recrudecimiento de la guerra a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI y las experiencias de resistencia social y comunitaria. Comprender estas lógicas y las fuerzas sociales y políticas que le subyacen es fundamental en la coyuntura política y social actualmente en curso en el país tras la firma del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

¹ La noción de territorio aquí considerada se refiere no a una entidad dada, física, simplemente contenedora de procesos sociales, sino como un espacio socialmente construido, producto de la disputa entre lógicas y actores de dominación y lógicas y actores de resistencia, síntesis de correlaciones de fuerzas dinámicas y cambiantes.

Ejército del Pueblo (FARC-EP), puesto que nos permite dimensionar el tamaño, la complejidad, los retos y las posibilidades que este Acuerdo de Paz, concebido precisamente como paz territorial, debe encarar.

Inicialmente se parte de una mirada panorámica, de larga duración, en la que se destaca la configuración del territorio en referencia a la política y los procesos económicos y sociales dominantes en Colombia, en la que se subraya la debilidad histórica del Estado tanto en la configuración de un orden político nacional como en la capacidad para articular los diferentes intereses económicos-corporativos y territoriales de las clases dominantes. Luego se presentan los procesos recientes de reconfiguración violenta del territorio en la amplia geografía del país como producto de la imbricación entre los procesos de globalización y las nuevas fases de la confrontación armada. Posteriormente se presentan algunos tópicos en referencia a los procesos de resistencia territorial protagonizadas por las comunidades territorializadas de las poblaciones indígenas, negras y urbanas; y finalmente, las conclusiones.

Territorio, Estado y Sociedad: una mirada histórica

Desde el punto de vista de la formación histórica del Estado, podríamos decir que la experiencia colombiana es mucho más cercana a situaciones históricas de estatalidades estructuralmente débiles, que a aquellas correspondientes, en sus múltiples variaciones, a las de los países del capitalismo central. Aquí cabe destacar, por ejemplo, la debilidad histórica del Estado, que encierra un conjunto de problemáticas y conflictos históricamente insuperables, tales como, por ejemplo, su precaria presencia en el territorio (la existencia aún de territorios no estatalizados); la ausencia de un proyecto cultural hegemónico de nación y la exclusión histórica del mismo de pueblos y comunidades etno-culturales por las élites desde el siglo XIX; la precaria o inexistente institucionalidad estatal para la regulación de conflictos, la construcción de consensos y la producción del orden; y, sobre todo, el precario ejercicio del monopolio de la coerción por parte del Estado en el territorio de la nación. Algunos autores, siguiendo la senda histórica europea, hablan optimistamente de estos conflictos y sus manifestaciones violentas como procesos inevitables hacia la construcción final del Estado-nación en Colombia, como si se tratara de procesos “inconclusos” o “deformaciones” del modelo clásico y no de procesos histórico-políticos insuperables en los marcos del proyecto de Estado y de nación llevado a cabo por las clases dominantes.

Para el caso colombiano, el precario monopolio de la fuerza legítima por parte del Estado, está en la raíz de la situación de violencia y de confrontación armada que ha marcado al país en su larga trayectoria hasta hoy. No se trata de una situación de carácter coyuntural, ni de una fase hacia la construcción gradual del Estado (González, 2014), sino de una situación históricamente constituida. Se trata de una dimensión central de la debilidad estructural, crónica, del Estado, que se expresa de manera persistente bajo diferentes formas y determinadas coyunturas cruciales constitutivas de la realidad colombiana. La guerra por el orden que históricamente ha desplegado el Estado en su

pretensión de soberanía sobre el territorio de la nación, y su contrapartida, las guerras por desafiar ese orden pretendido, bien sea según la lógica de inclusión o de destrucción del mismo¹, que han marcado la historia republicana colombiana desde los albores de las guerras de independencia del dominio colonial español en el siglo XIX hasta el presente, expresan esta precariedad en el ejercicio de la soberanía weberiana.

A diferencia de la experiencia europea en la que la guerra es la “partera” del orden estatal soberano, en Colombia, la guerra ha sido también el mecanismo de impugnación del orden. El Estado surgido después de la independencia del dominio colonial español fue un Estado política y territorialmente fragmentado, no sólo débil en el ejercicio monopolístico de la fuerza en el vasto territorio de la nación, sino ausente en muchos espacios de este territorio. Como suele anotarse, históricamente en Colombia ha existido más territorio que Estado (Uribe, 2002).

Hay que decir que tanto la pervivencia de la guerra como la fragmentación del poder (corolario la una de la otra), no significa, sin embargo, ni que Colombia como sociedad nacional se encuentre en estado permanente de disolución ni que el Estado se encuentre siempre ad portas de colapsar. Por lo demás, aunque suene paradójico, hay que recalcar que este estado de guerra permanente ha posibilitado desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, la integración política nacional casi hegemónica, aunque escindida, por mediación de la arraigada ideología sectaria de adscripción partidista, liberal-conservadora; y a partir de la segunda mitad del siglo XX ha servido como instrumento de legitimación del orden en el intento por contener cualquier manifestación de protesta o de resistencia civil o armada bajo la ideología contrainsurgente.

Históricamente, la guerra también ha sido funcional al orden, aunque precario e inestable. El hecho real es que el orden político en Colombia, cuya expresión directa es el ejercicio limitado y débil de la soberanía estatal nacional, sólo ha sido posible gracias al reconocimiento y la coexistencia de esos poderes regionales constituidos y no pasando por su abatimiento². En Colombia, como en muchos otros países de América latina, las clases dominantes y el Estado han podido conjugar a su manera la centralización política, aunque débil, con el arraigado regionalismo de las élites dominantes. Como bien lo anota José Carlos Mariátegui para el caso peruano: “El gamonalismo dentro de la república central y unitaria, es el aliado y el agente de la capital en las regiones y en las provincias. De todos los defectos, de todos los vicios del régimen central, el gamonalismo es solidario y responsable”. (Mariátegui, 1995). A la postre, la centralización política que reclama el ejercicio de la soberanía estatal ha devenido históricamente en un pacto tácito, a veces explícito a través del orden constitucional, en los que el poder central logra articular, aunque de manera desigual, precaria e inestablemente, los diferentes poderes locales o regionales pervivientes en el territorio.

1 En la base de esta lógica de “destrucción” del orden se encuentra por lo general la oferta de órdenes alternativos.

2 En este juego de reconocimientos y coexistencias de poderes territoriales regionales, cabe destacar la temprana preponderancia económico-política ejercida por la región andina colombiana sobre todas las demás. Bien lo registra Múnera (2005): “El creciente predominio económico y político de las ciudades andinas, después del triunfo de la independencia, y la pobreza secular de los extendidos territorios, llanos y selvas de tierra caliente, fueron factor clave en la capacidad de dispersión del pensamiento criollo sobre el resto del país” (P. 22).

Esta fragmentación del territorio de la nación no sólo expresa las disputas entre poderes locales o regionales dominantes, sino también entre el Estado central con pretensión de soberanía y las élites regionales, contra poderes disidentes de las élites o expresiones colectivas en resistencia frente a ellas. Los territorios vastos y “vacíos”, de los que comúnmente se habla, lo eran y lo continúan siendo en referencia al poder de Estado, o de la institucionalidad estatal central, como también de las redes políticas de poder local o regional. Se trata en muchos casos de territorios *históricamente* construidos por fuera del referente estatal o del proyecto cultural hegemónico o, incluso, de las formas de economía dominante; o, en otros casos, se trata de territorios “nuevos”, ocupados o colonizados por población “*en fuga*” de las redes de dominación colonial, oligárquica o racista³. En fin, se trata de territorios *otros*⁴, “llenos”, plenos de vida política, cultural y económica, por fuera de las redes oligárquicas de poder nacional o local constituidos, el lugar histórico territorial de las resistencias que ha acompañado de manera persistente el lugar institucionalizado de los poderes.

Por otra parte, puede decirse que con respecto a la configuración socio-económica, un eje estructural del capitalismo histórico en Colombia después de los procesos de independencia en el siglo XIX, común a la experiencia histórica de los países latinoamericanos, tiene que ver con el hecho de que se configura en los marcos y en función del sistema capitalista mundial, cuya estructura básica como sistema-mundo se había configurado desde el siglo XV de manera jerarquizada en la que se estructuran economías centrales y dependientes, según la temprana geografía mundial del capital. Según Jaime Osorio: “La lógica del capital, en su despliegue en tanto sistema mundial, termina generando diversas formas de capitalismo o capitalismo particulares, que no deben ser reducidos al universal capital o capitalismo. En sus líneas más significativas, en relación con los problemas que aquí nos ocupan, ello implica concebir el sistema mundial capitalista como una unidad heterogénea compuesta de regiones y Estados con mayor poder y con la capacidad de apropiarse de valores desde otras economías y que generan sus propias formas de reproducción, el llamado mundo central o imperial, junto a regiones y Estados que sufren despojos de valor y que en mutua relación con aquellos generan a su vez sus formas específicas de reproducción del capital, el mundo dependiente (Osorio, 2009).

Las clases dominantes en Colombia, fragmentadas territorial y económicamente, heredan de la colonia una economía basada en el modelo primario exportador, la cual se afianza a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta los años 30s del siglo XX para volver a cobrar vigor a finales de este mismo siglo, como un modelo agro-minero exportador o “modelo de desarrollo hacia afuera”, conforme a la división internacional del trabajo y el mercado establecido por el capital a nivel mundial. De este modo, la sociedad nacional, al tiempo que articula su economía y su territorio a los procesos de acumulación capitalista a escala planetaria, en sus fronteras internas desarrolla modos de economía y de sociedad territorialmente fragmentados, en la que se conjugan formas modernas de explotación y producción con formas pre-capitalistas, esclavistas, serviles, o pre-modernas. El desarrollo heterogéneo, desigual

3 Para una resignificación de “la fuga” desde la noción de resistencia, Cf. Virno, (2003); Mafessoli, (2005); Deleuze & Guattari, (1997); y también Nieto, (2013).

4 *Otros*, en el sentido epistemológico y político pleno que le asigna el pensamiento decolonial a esta expresión. (Castro, 2007).

y combinado como rasgo general del sistema capitalista a nivel mundial (Trotsky, 1972), se produce y reproduce dentro de los países dependientes como Colombia, adoptando formas complejas e inéditas en diferentes territorios de la nación.

Estos procesos históricos de fractura territorial y económica y de debilidad del Estado se profundizan con la articulación dependiente de Colombia a la nueva economía y geografía del capital bajo la forma de la globalización neoliberal⁵, en un contexto en el que a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI la guerra entre los actores armados adquiere un mayor escalonamiento, se hace más compleja y aguda y las élites dominantes redefinen el modelo de desarrollo económico en función del mercado externo.

Territorio, globalización y despojo

Para comprender los recientes procesos de reconfiguración del territorio en Colombia, es muy importante traer a colación el referente de la globalización, particularmente por su grado de incidencia dinamizadora en la redefinición y reconfiguración del territorio, no sólo desde la lógica económica sino también desde la espiral de la guerra. En ese sentido, nos interesa destacar, brevemente, la manera y el grado en que los procesos de globalización impactan en la reconfiguración del territorio y en la dinámica de la confrontación armada y violenta en los últimos años en Colombia. Desde luego, no se trata de presuponer una determinación mecánica y facilista entre globalización, territorio y confrontación armada, sino de mostrar la manera cómo algunos procesos sobre todo de carácter económico y territorial relacionados con la primera afectan y le imprimen un rasgo particular a los desarrollos y sentidos del segundo y la tercera.

La tesis que nos orienta aquí consiste en considerar la estrecha imbricación entre las geografías de la guerra y la desposesión, con las geografías de la acumulación tanto a escala local y regional, como a escala nacional y transnacional⁶, como factores determinantes en la reconfiguración contemporánea del territorio en Colombia. Procesos en los que, por supuesto, gravita y se conjuga la debilidad histórica del Estado. Cabe aclarar, sin embargo, que aquí nos limitaremos a indicar sólo algunas tendencias

5 La globalización como proceso contemporáneo del capitalismo es un referente central para comprender la dinámica de las realidades nacionales de cada uno de los países a escala planetaria. No se trata sólo de un elemento de contexto, sino de un tipo de encuadramiento total con capacidad para afectar e incidir sobre la reconfiguración de los diferentes ejes estructuradores de las sociedades nacionales en sus diferentes ámbitos, no sólo económicos como suele reducirse, sino también social, político, cultural y territorial, entre otros, así como sobre sus conflictos y sus actores. La bibliografía sobre globalización o mundialización es abrumadora. Aquí, bástenos con indicar que nos distanciamos tanto de aquellos que la consideran como un proceso inédito de la realidad contemporánea del capitalismo, como de quienes la consideran simplemente como la reedición sin más de una de las dimensiones inherentes al mismo desde sus orígenes. Consideramos que el actual proceso de globalización bajo el capitalismo se produce sobre la base de un nuevo patrón de acumulación, nuevos procesos tecnológicos, nuevas condiciones económicas y políticas y nuevos contextos socio-culturales, cuyo despliegue se realiza sin romper en lo fundamental los marcos históricos que lo han constituido. Al respecto, puede consultarse en particular (Osorio, 2004).

6 En otro lugar hemos caracterizado la conjugación de esta doble lógica para el caso colombiano, como de "neoliberalismo armado". (Nieto, 2013).

generales, sobre las cuales se han efectuado varios estudios, mientras otros siguen pendientes de realizarse⁷.

El hecho histórico irrefutable es que con la globalización neoliberal del capital, el lugar y el papel del Estado-nación y el significado del territorio como referente espacial del mismo, experimentan un proceso de redefinición creciente y muchas veces indeterminada, aunque los alcances y profundidad de este proceso varían según las experiencias históricas de cada sociedad nacional y las relaciones de poder jerarquizadas y asimétricas en el sistema mundial⁸.

Hay que destacar que uno de los tópicos centrales de este proceso de resignificación y dislocamiento del territorio producido a efectos de la globalización tiene que ver con la fluida reconfiguración de los límites y fronteras externas e internas en las sociedades nacionales. Para el caso específico de Colombia debe anotarse que este proceso se hace mucho más complejo debido a la estrecha articulación entre esta lógica de acumulación de capital territorial con las estrategias de dominio y control territorial y poblacional de los actores armados.

Una de las tendencias más comúnmente destacadas en el proceso de globalización, teorizada por apologistas y críticos de la misma, es la que se refiere a la creciente pérdida o socavamiento de la soberanía del Estado a favor de procesos y de actores de carácter mundial o transnacional, que en el extremo llevaría a algunos de sus teóricos, no sólo a diagnosticar el progresivo debilitamiento del Estado-nación, sino a pronosticar incluso el fin del mismo o la pérdida de su vigencia histórica. No es la ocasión para desarrollar aquí un comentario crítico a estos planteamientos⁹. Cabe destacarse, sin embargo, que es en los países y Estados de América Latina y especialmente en Colombia, en los que esta pérdida de soberanía estatal o su readecuación contemporánea, así como sus efectos territoriales y poblacionales, producto de la globalización capitalista contemporánea, se presenta de manera más directa, abierta y avasallante.

Por un lado, los flujos crecientes de capital, de bienes, de información y de poder, socaban los

⁷ Al respecto, pueden confrontarse las investigaciones realizadas recientemente o que están en curso por Indepaz, Verdad Abierta y la Defensoría del Pueblo.

⁸ Contrario a lo planteado por Hard & Negri (2001), los efectos perversos o benéficos de la globalización para cada sociedad y Estado nacionales dependen del lugar y el papel diferenciado y desigual que juegan en el proceso. En sociedades con Estados robustos, consolidados en el tiempo histórico, que por lo general pertenecen a los países del centro del capitalismo mundial, los impactos desestructuradores y de pérdida o menoscabo de la soberanía nacional de la globalización son menos agudos o perturbadores que en aquellos en los que históricamente las sociedades nacionales han tenido o tienen Estados estructuralmente frágiles o débiles o con soberanías restringidas, como es el caso de Colombia. A nuestro juicio, la globalización no sigue el patrón de una red simétrica y homogénea en el amplio espacio planetario de despliegue del capital, sino los contornos y estructuras desiguales, jerárquicas y asimétricas históricamente definidos por el capitalismo, profundizando, y muchas veces agravando aún más, la estructura centro-periferia que le ha sido inmanente.

⁹ Es pertinente recordar, no obstante, que esta tesis acerca del "fin del Estado" en los marcos de la creciente globalización enlaza con el credo neoliberal "anti-estatista" de finales de los años ochenta, en el que se achacaba al Estado la fuente vertebral de la crisis o de los principales "males" de la sociedad occidental contemporánea. La experiencia histórica y los debates teóricos suscitados al respecto en los últimos 30 años de hegemonía neoliberal muestran, por el contrario, el papel central del Estado en esta fase del capital. De modo que el Estado se revela, no como antitético a la globalización, sino funcional a la misma, y a la globalización no como un proceso anti-estatal sino de readecuación estatal y, en ese sentido, ponen de presente al Estado como artífice de la misma.

tradicionales fundamentos de la soberanía estatal, pues normalmente tales flujos representan lógicas de poder transnacional que erosionan desde fuera aún más la débil capacidad histórica de contención o de regulación por parte del Estado. Por otro lado, cabe destacar que este socavamiento se realiza con el consentimiento, y no a contrapelo, de la voluntad política estatal. De modo que en términos generales puede decirse que la dimensión externa de la soberanía se encuentra cada vez más en entredicho, y la desnacionalización del Estado en vez de ser la excepción se convierte en norma. En suma, para los países periféricos como Colombia, la tradicional soberanía westfaliana y weberiana, no sólo se trastocan sino que se hacen aún más frágiles.

Por lo general, esta desnacionalización implica resignificaciones y redefiniciones sustanciales sobre el territorio mismo del Estado. La fuerza y las lógicas de poder inmanentes a los procesos de globalización vienen acompañados o implican una reconfiguración radical del territorio, cada vez más en función de las lógicas dominantes de tales poderes y menos en función de la soberanía estatal histórica.

La llamada “desterritorialización” que algunos estudiosos han subrayado se refiere no sólo al carácter transnacional de los propios procesos económicos, políticos y culturales que le son inherentes a la globalización, sino también a la articulación del territorio “nacional” con las lógicas de la misma (Haesbaert, 2011)¹⁰. De este modo, la globalización es también globalización territorial, que para las sociedades periféricas significa “desterritorialización” de la nación. Por lo general, esta desterritorialización del territorio de la nación se realiza a través de emplazamientos económicos de carácter transnacional, en el centro de los cuales se encuentra la explotación de recursos primarios minero-energéticos, hídricos o agrícolas, cuyos efectos se expresan en una creciente reprimerización de la economía, volcada, como en el siglo XIX, hacia el mercado externo, redefiniendo órdenes y fronteras territoriales internas. Paradójicamente, se trata de una desterritorialización territorializada, puesto que tales procesos de carácter transnacional terminan anclándose (territorializando) en el territorio local o nacional, contribuyendo a profundizar su histórica fragmentación.

Sin embargo, cabe anotar que esta desterritorialización no se efectúa a voluntad exclusiva de las fuerzas económicas y políticas de carácter transnacional, sino gracias al concurso activo de fuerzas económicas y políticas nacionales o locales que la hacen posible y de la cual se benefician en términos de acumulación de poderes y de riquezas, entre las que destacan las élites regionales y el mismo Estado. De suerte que la otra cara de la desterritorialización globalizadora del territorio nacional pasa por una creciente “reterritorialización” del mismo a manos de poderes locales o regionales. Sin embargo, como al hablar de globalización hegemónica estamos hablando de un proceso altamente jerarquizado, se trata, en este caso, de una reterritorialización desterritorializada, puesto que en

¹⁰ Por lo general, la desterritorialización a la que la mayoría de los autores se refieren tiene que ver con la fluidez del capital transnacional y su gran capacidad para traspasar las históricas fronteras nacionales, lo cual es característico sobre todo del capital financiero y los procesos de descentralización o deslocalización productiva transnacional. Aquí, por nuestra parte, la desterritorialización es considerada desde la periferia del sistema mundo como proceso creciente de pérdida de soberanía estatal sobre el territorio histórico del Estado-nación, de este modo, a la postre, lo que se desterritorializa, de manera simultánea, aunque no completamente, es el Estado-nación periférico y el capital transnacional. Para un amplio debate acerca de la desterritorialización y sus mitos, cfr. Haesbaert (2011).

amplias situaciones no está en función del territorio histórico de la nación sino de la globalización transnacional.

Pero esta reterritorialización, además, no se produce automáticamente, secundando las expectativas e intereses del capital transnacional, sino sobre la base de la afirmación o reconfiguración de poderes constituidos en el territorio o de una disputa a muerte entre actores nacionales o locales por su apropiación. De modo que en el contexto de la globalización, desterritorialización y reterritorialización son las dos caras de la misma moneda, en la que se conjugan los “*localismos globalizados*” y los “*globalismos localizados*” hegemónicos, para utilizar las expresiones de Boaventura de Souza Santos¹¹, con los localismos globalizables o globalizantes de la periferia.

De este modo, puede decirse que la fuerza immanente de este proceso simultáneo de desterritorialización-reterritorialización significa desanclaje del territorio nacional o desnacionalización del Estado en función de la transnacionalización, generando procesos crecientes de fracturación del territorio y de redefinición de fronteras en función de las variadas y contradictorias fuerzas locales globalizables (Saskia Sassen, 2015). Redefinición paradójica de fronteras, puesto que por un lado las suprime (el “mundo sin fronteras” de los apologistas de la globalización), mientras que por otro surgen o se crean nuevas fronteras a partir de los nuevos emplazamientos territoriales, esto es, fronteras especializadas de inclusión y de exclusión. Redefinición así mismo relativa y no absoluta, ya que el sentido y la dirección de los flujos de capital transfronterizos se realizan en los marcos de la estructura jerárquica del sistema mundo con desiguales poderes de decisión en el proceso global, mientras que por otra parte la aparición de nuevas fronteras encuentra sus límites y posibilidades según las fuerzas hegemónicas en el Estado, en el territorio o en las resistencias subalternas (contra-hegemónicas).

Correlativamente, el Estado concurre a este proceso de manera funcional, no sólo adecuando la vieja institucionalidad reguladora hacia una nueva de carácter desreguladora que estimula o acompaña crecientes volúmenes de inversión y tasas de explotación exacerbada tanto de recursos territoriales como de trabajo¹², sino también readecuando el territorio a través de la dotación de infraestructura material, vías, redes, puertos y demás, para la explotación transnacional del mismo¹³.

11 Boaventura de Sousa Santos (1998) distingue cuatro modos de globalizaciones: localismo globalizado, globalismo localizado, cosmopolitismo y herencia común de la humanidad, correspondiendo los dos primeros a lo que el autor llama globalizaciones desde arriba (hegemónicas), y los dos restantes como globalizaciones desde abajo (contra-hegemónicas). (Pp. 350, 351 y 352).

12 Sobre este tópico cabe destacar la copiosa normatividad estatal colombiana que autoriza la exploración y explotación de territorios a manos de multinacionales a través, por ejemplo, del código minero y la cesión en concesión a las mismas, en aquellos en los que se sabe o se prevé la existencia de ricos yacimientos en recursos minero energéticos, no sólo de petróleo, sino también de oro, níquel, carbón y otros. Por lo general estos territorios en concesión a las multinacionales coinciden con territorios históricos de las comunidades indígenas, afrodescendientes o de asentamientos de poblados pequeños o medianos. Todo lo cual ha suscitado crecientes y vigorosos conflictos y resistencias por parte de las poblaciones concernidas, que comprometen no sólo a las comunidades sino también a autoridades locales y las Altas Cortes.

13 Debe anotarse, que buena parte de esta readecuación infraestructural es construida y explotada por capital transnacional a través de licencias y concesiones cedidas por el Estado.

David Harvey ha mostrado cómo el proceso de acumulación por desposesión no es propio exclusivamente de la acumulación originaria de capital estudiada por Marx en *El Capital*, sino que es un rasgo característico, propio del capitalismo en cualquiera de sus fases (Harvey, 2005). El espectro de esta acumulación por desposesión en la actual fase de globalización neoliberal, que el autor denomina “nuevo” imperialismo, es muy amplio. Incluye desde la mercantilización de la naturaleza, la explotación de los recursos minero-energéticos, el agua y el conocimiento, hasta la privatización de los bienes comunes. Y la base sobre la que se sustenta no es otra que la depredación exacerbada de la naturaleza y la sobreexplotación del trabajo.

En este proceso, como se dijo antes, el Estado no es neutral, sino que, por el contrario, juega un papel crucial a favor de esta lógica de “acumulación por desposesión”. Bien lo observa de nuevo Harvey: “como en el pasado, el poder del estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos, incluso en contra de la voluntad popular. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos” (Harvey, 2005).

Este marco analítico, aunque breve, es importante considerarlo puesto que en los últimos 20 años hemos asistido en Colombia a una creciente reconfiguración violenta del territorio, de sus límites y fronteras, no sólo en función de estrategias de guerra de los actores armados, sino también según las señales y procesos concretos de acumulación transnacional y local. Se trata de un creciente y sostenido entrecruzamiento entre las geografías económicas de la acumulación local y transnacional con las geografías de la guerra y del despojo. Procesos que gravitan en los territorios rurales, pero de los que no han estado exentos los territorios urbanos, como la ciudad de Medellín¹⁴. De nuevo, como bien lo había observado Antonio García (1972), las geografías del despojo por medio de la violencia y el terror se traducen en geografías urbanas del desplazamiento.

Territorios como los de América latina y especialmente de Colombia, ricos en biodiversidad y en recursos minero-energéticos, con Estados estructuralmente débiles, se convierten en objetivos prioritarios de inversión y explotación a manos de las grandes transnacionales en esta nueva fase de acumulación, que además es motorizada por la creciente financiarización de la economía mundial. Para el caso de Colombia, el sector minero-energético se ha convertido en uno de los más apetecidos por las grandes multinacionales, aunque su campo de inversión, explotación y despojo de las riquezas naturales del país incluyen además la apropiación de tierras (baldíos u objetos de desposesión violenta), de fuentes hídricas y de recursos madereros. Según Vega Cantor: “Resulta ilustrativo indicar que el 82% del territorio colombiano se encuentra en proceso de prospección minera, cedido a empresas multinacionales, para localizar y extraer todos los recursos minerales que allí se encuentren. Esto se evidencia con la expedición de títulos mineros, los que pasaron de 80, en el 2000, a 5067, en el 2008, con un total de casi 3 millones de hectáreas concedidas para extracción minera” (Vega Cantor, 2014).

14 Un caso paradigmático es el que tiene que ver, por ejemplo, con el narcotráfico. Como economía y cultura transnacional se localiza y territorializa en territorios urbanos como Medellín y rurales como el suroriente del país. Son precisamente estos territorios de acumulación de riquezas vinculados al narcotráfico los que van a alimentar en buena medida las dinámicas de la guerra y la violencia a finales de los 80's y toda la década de los 90's en Colombia, originando así un tipo de “capitalismo gansteril” o criminal que se expresa en la reconfiguración del bloque de clases en el poder.

A efectos de ilustración y sin pretender ser exhaustivos, este proceso de captura territorial con fines de acumulación transnacional, se puede ejemplificar con algunos casos emblemáticos¹⁵. En la Costa Norte de Colombia, por ejemplo, destaca la presencia de la Drumond y Prodeco, especializadas en la explotación del carbón en los departamentos de la Guajira y El Cesar, con gran impacto negativo sobre el medio ambiente y las comunidades de su entorno. En el Departamento del Tolima cabe mencionar la presencia de la multinacional surafricana AngloGold Ashanti, cuya explotación del oro de La Colosa, comprende un rico yacimiento que se extiende por territorios de los municipios de Cajamarca, El Espinal e Ibagué, afectando de manera contundente el medio ambiente y los recursos hídricos de un área protegida como zona forestal; también destaca por parte de esta misma multinacional los proyectos de explotación de yacimientos de oro en el suroeste antioqueño, afectando los recursos hídricos y la vocación agrícola de la subregión. Igualmente, compañías canadienses y sudafricanas realizan proyectos de explotación de oro, entre otros territorios, en Marmato (Antioquia) y San Turbán (Santander).

En la Altiplanicie del país, es de registrar la activa exploración y explotación de petróleo por parte de la multinacional canadiense Pacific, en las veredas Rubiales, Santa Helena y Tillavá del municipio de Puerto Gaitán (Meta), que a partir de 2008 se convirtió en la segunda productora de petróleo del país, cuyo proyecto incluye además de la explotación de petróleo el procesamiento de aguas para efectos del cultivo de palma para la producción de agro-combustible, depredando la naturaleza y los bienes comunes de comunidades indígenas y campesinas asentadas en esos territorios y sometiendo a los trabajadores petroleros a jornadas coloniales de sobreexplotación del trabajo (Kuijpers & van Dorp, 2016). En esta misma subregión de la Altiplanicie, cabe mencionar el emplazamiento de la multinacional Poligrow con el cultivo de la palma de aceite para la producción de agro-combustibles en el municipio de Mapiripán (Meta), sede del proyecto agroindustrial¹⁶, que incluye además la operación y construcción de plantas extractoras y el funcionamiento de una zona franca especial.

En la costa pacífica colombiana, especialmente en el departamento del Chocó, las multinacionales realizan proyectos agroindustriales como la siembra de palma y la explotación maderera, muchas veces en alianza con socios locales vinculados a capitales procedentes del narco-paramilitarismo, como lo ejemplifican los casos de los territorios de la cuenca de los ríos Curvaradó y Jiguamiandó, cuya población afrodescendiente y mestiza fue previa y sistemáticamente desplazada por los ejércitos paramilitares en contubernio con las Fuerzas Armadas del Estado¹⁷. Más recientemente,

15 Para una documentación al respecto, pueden consultarse las investigaciones realizadas por el portal Verdad Abierta, Corporación Nuevo Arco Iris, Indepaz, y las investigaciones de Renán Vega Cantor.

16 Según Somo e Indepaz (2015) "Esta población (Mapiripán) es epicentro de inversiones nacionales y foráneas, así como de acumulación de tierras por parte de agentes económicos que desarrollan grandes proyectos económicos. Desde la masacre de julio de 1997, preámbulo de la incursión de las AUC, se convirtió en un emblema del horror y la barbarie, que contó con la connivencia entre actores ilegales y legales en la comisión de homicidios múltiples y otros graves crímenes que provocaron desplazamientos forzados, abandono y despojo de tierras y territorios étnicos en los que luego se instalaron proyectos de cultivos de palma como mecanismo de control territorial y de lavado de activos. El proyecto Poligrow Research + Green Oils, tiene como meta a 2015 la siembra de 15 mil hectáreas en predios de Poligrow y de aliados locales".

17 Verdad Abierta e informes de Ongo de derechos humanos, han documentado las distintas formas de criminalidad y de barbarie desplegadas por los paramilitares y el Ejército contra los poblados de Curvaradó y Jiguamiandó desde 1996 hasta 2005, que incluye masacres, ataques indiscriminados contra la población civil afrodescendiente y los asesinatos

la multinacional canadiense Colombia HardWood desarrolla uno de los proyectos madereros más ambicioso y devastador contra la selva del pacífico colombiano, en un territorio que se extiende entre Bahía Solano y Juradó, el Pacífico y la Serranía del Baudó, con una superficie de 67.327 hectáreas, donde habitan 18 comunidades negras e indígenas, de modo que el 70% de la superficie de este territorio será controlado por esta multinacional. La tala de la selva para la exportación de madera a China, incluye árboles de madera fina como el algarrobo, sanda, cedro amargo, bálsamo, caimito, chanul y virola. Todo lo cual se realizará con la aprobación de Codechocó y el aval del Ministerio del Medio Ambiente (Serna, 2017).

Son muchas las investigaciones académicas, algunas ya realizadas y otras en curso, que revelan esta voraz neo-colonización del territorio con fines de acumulación transnacional llevada a cabo especialmente en los últimos 20 años, que por razones de espacio no registramos.

Sin embargo, es de recalcar que en todos estos procesos es común encontrar que se trata de emplazamientos de capital volcados hacia territorios ricos en yacimientos minero-energéticos y en biodiversidad, cedidos por el Estado a compañías multinacionales para su explotación. Territorios articulados a la dinámica reciente del conflicto armado, habitados por comunidades históricas, indígenas, afro-descendientes o por poblados pequeños o medianos, criminalizadas y desplazadas violentamente por ejércitos privados (por lo general, paramilitares) en alianza o con complicidad de las Fuerzas Armadas del Estado y las autoridades locales, o territorios convertidos en escenarios de disputa violenta entre actores armados.

Globalización, guerra y territorio

Por otra parte, es de anotar que este ciclo de acumulación por desposesión motorizado por el capital transnacional “coincide” con los desarrollos de la nueva fase de la confrontación armada en Colombia a partir de los años 90’s, marcada por un mayor escalamiento, la disputa por el territorio y la población civil, y el mayor protagonismo ganado por el paramilitarismo y el narcotráfico.

Aquí, en este contexto particular signado por la agudización de la guerra, la transnacionalización del territorio adquiere un alcance y una dimensión diferente a la implantación directa del capital multinacional. Transnacionalización que apunta en la dirección ya anotada en términos de adecuación o reconfiguración territorial en función de la acumulación de capital. Se trata de una reconfiguración violenta del territorio con fines de acumulación de riquezas, en la que el despojo y el desplazamiento forzado de la población, llevado a cabo por los ejércitos paramilitares, responden no sólo a la lógica de la guerra, sino que están en función directa de la explotación del territorio mismo, rico en recursos económicos o estratégicos para la construcción de grandes obras de infraestructura o megaproyectos económicos, según las señales y expectativas del mercado mundial o conforme a intereses locales

selectivos de líderes comunitarios, entre otros, produciendo múltiples oleadas de desplazamiento forzado.

de acumulación o reproducción de capital. Se trata de transnacionalizaciones diferentes pero estrechamente imbricadas.

Como se ha dicho, el nuevo ciclo de la economía mundial ha puesto en el centro de la acumulación la demanda creciente a escala planetaria de materias primas minero-energéticas y de productos agro-industriales, lo que hace que no sólo los actores transnacionales se vuelquen hacia la explotación de los territorios periféricos ricos o potencialmente diversos en tales recursos, sino que las élites locales, viejas o nuevas, legales o ilegales, se lancen a una disputa desembozada por la apropiación de tales territorios, esto es, a la configuración de lo que aquí llamamos localismos globalizantes.

Esta neo-territorialización, propia de los localismos globalizantes, se constituye en una nueva dimensión de la guerra, surgida a su amparo o como producto de esta nueva fase, cuyo despliegue sobre el territorio, como se ha dicho, no responde sólo a estrategias de acción de la confrontación armada, sino a los nuevos requerimientos de la economía mundial. Normalmente, tras el arrasamiento poblacional del territorio a manos de los grupos paramilitares llegan los proyectos empresariales de las multinacionales o de capitales locales vinculados a las diversas fuentes de la economía ilícita, entre ellas el narcotráfico, o incluso proyectos empresariales lícitos, como los de las compañías bananeras en el Urabá o los emplazamientos territoriales de empresas vinculadas a las élites regionales o locales¹⁸.

Es de anotar que esta neo-territorialización o reconfiguración violenta del territorio tiene como correlato la derrota estratégica de las guerrillas, especialmente de las FARC, producida tras la gran ofensiva conjugada entre el gobierno de los EEUU a través del llamado Plan Colombia, la ejecución del mayor y más sistemático plan ofensivo de las FFAA de Colombia bajo los gobiernos de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2006; 2006-2010), y sobre todo el papel activo y protagónico jugado por los grupos paramilitares agrupados en las Autodefensa Unidas de Colombia –AUC– bajo el liderazgo de Carlos Castaño Gil. Tras esta ofensiva sostenida en el tiempo (desde 2000 hasta 2004), a las FARC y al ELN, debilitadas política y militarmente, no les queda sino un repliegue territorial hacia sus tradicionales zonas de refugio o hacia territorios de fronteras con países vecinos como Venezuela y Ecuador. De este modo, puede decirse que es en el marco de esta nueva fase de la confrontación armada y de sus resultados adversos para las guerrillas, en el que se comprende que sean los paramilitares, las élites locales tradicionales y el narcotráfico, y no los grupos insurgentes de

18 En un informe revelado por las Fundaciones Forjando Futuro y Paz y Reconciliación se conoció que 19 empresas que han sido condenadas por los Magistrados de Restitución de Tierras entre los años 2013 a 2016, deberán devolver sus tierras a campesinos víctimas de despojo. Se trata de 53.821 hectáreas de tierras despojadas a campesinos en diferentes municipios de Antioquia (Mutatá y Turbo), Bolívar (Carmen de Bolívar), Cesar (Agustín Codazzi), Chocó (Bagadó), Córdoba (Valencia), Meta (Puerto Gaitán y Granada), Santander (Sabana de Torres); en los cuales se realizaron las más brutales formas de violencia por parte de grupos paramilitares o de autodefensas contra los campesinos de estos territorios, obligándolos al desplazamiento forzado masivo. Las empresas que deberán devolver las tierras son **Argos**, el Grupo **Bancolombia**, AngloGold Ashanti Colombia S.A, Agrosericios San Simón S.A, Todo Tiempo S.A.S, A. Palacios S.A.S, Palmagan S.A.S, Agropecuaria Palmas de Bajirá S.A, Sociedad Las Palmas S.A.S, Futuro Verde Limitada. También figuran en el listado Exploraciones Chocó Colombia S A S, Urballanos CIA. LTDA, Agropecuaria Carmen de Bolívar S.A, Jorge Herrera e Hijos S.C.S, Palmas Montecarmelo S.A, Agropecuaria W2 S.A.S en Liquidación y CI Banana S.A (C.I. Carib Banana S.A.). En cuanto a las empresas mineras, la orden de los Magistrados consiste en suspender el estudio y trámite de exploración y explotación minera hasta tanto no se cumpla con la consulta previa requerida en territorios de comunidades indígenas. Tomado de: WWW.contagioradio.com (visitada el 18 de noviembre de 2016).

las FARC y el ELN¹⁹, los que asuman el papel ascendiente, aunque no exclusivo, en este proceso de reconfiguración violenta del territorio.

Lo característico de estas guerrillas ha sido la de dirigir y acompañar a colonos y campesinos en procesos de colonización y explotación de la tierra y servir de autoridad política en el territorio. Las prácticas de despojo o de desplazamiento forzado llevadas a cabo por los grupos insurgentes, según la documentación histórica, ha sido más bien excepcional, la cual se ha presentado especialmente cuando las FARC encontró en el negocio de las drogas ilícitas una fuente importante de financiación de su actividad insurgente, generalmente realizadas en los tradicionales territorios de colonización campesina o hacia las fronteras agrícolas del país; por lo general, han sido el secuestro y la extorsión las prácticas más recurrentes de estos actores armados contra la población civil.

Cabe subrayar, por otra parte, que este proceso de reconfiguración violenta del territorio está directamente asociado a la evolución experimentada por el fenómeno paramilitar desde mediados de los años 90's, que según autores como Carlos Medina Gallego corresponde a su etapa de institucionalización (Medina, 2008, p. 111; Nieto, 2013, p. 100). A su vez, esta transfiguración del paramilitarismo, tiene que ver con su transformación de mera fuerza contrainsurgente (político-militar), alentada y apoyada por el propio Estado y sectores privilegiados de las élites locales, a convertirse en una fuerza social, económica, política y militar de carácter territorial, relativamente autónoma del Estado y de las élites locales tradicionales de poder.

Durante esta fase es determinante la activa participación del narcotráfico en el despliegue y consolidación del fenómeno paramilitar²⁰, no sólo con el propósito inicial de sostener los ingentes costos de la guerra contrainsurgente, efectuar operaciones de lavados de activos ilegales y controlar territorios para la producción y procesamiento de droga ilegal, sino hacia propósitos más ambiciosos y estratégicos, como la consolidación de un proyecto territorial de élites locales con capacidad para controlar el poder político, económico y social²¹. Según Medina Gallego (2008): "Los narcos se vuelven 'paracos' para abrirse camino hacia la legalización, y los 'paracos' se vuelven narcos para constituirse en élite económica" (P. 111). Esta simbiosis entre paramilitarismo y narcotráfico se puso de presente

19 Lo característico de estas guerrillas ha sido la de dirigir y acompañar a colonos y campesinos en procesos de colonización y explotación de la tierra y servir de autoridad política en el territorio. Las prácticas de despojo o de desplazamiento forzado llevadas a cabo por los grupos insurgentes, según la documentación histórica, ha sido más bien excepcional, la cual se ha presentado especialmente cuando las FARC encontró en el negocio de las drogas una fuente importante de financiación de su actividad insurgente, generalmente realizadas en los tradicionales territorios de colonización campesina o hacia las fronteras agrícolas del país; por lo general, ha sido el secuestro y la extorsión las prácticas más recurrentes de estos actores armados contra la población civil.

20 No sobra advertir, que ni la aparición del narcotráfico ni del paramilitarismo corresponden a este período. El primero hunde sus raíces en las primeras operaciones de contrabando de licor y cigarrillos y la producción y comercialización de marihuana en los años 70's, para irrumpir definitivamente en los años 80's en la figura del capo Pablo Escobar Gaviria; y el segundo, tiene sus orígenes por lo menos desde los años de la Violencia de mitad del siglo XX en los llamados "pájaros", consolidado durante el Frente Nacional como dispositivo contrainsurgente validado por la Doctrina de la Seguridad Nacional impuesta por los gobiernos de los EEUU al Estado colombiano.

21 Según Medina Gallego (2008): "[en esta fase] En asociación con el narcotráfico, el paramilitarismo adquiere una estructura organizativa compleja. Alcanza poder territorial, lealtades y alianzas permanentes, se vuelve poder económico y político y ya no un simple instrumento militar, gana autonomía y se constituye en un proyecto político con capacidad de entrar a disputarle el poder a la élite tradicional". (P.111).

años más tarde, al final del escalamiento de la guerra, durante el proceso de negociación entre las AUC y el Gobierno de Uribe Vélez en Santa Fe del Ralito en 2004, en el que muchos reconocidos narcotraficantes locales, con el fin de beneficiarse de las garantías del proceso de negociación y lavar sus fortunas procedentes de los negocios ilícitos, asumieron como jefes paramilitares, lo que en algunos casos implicó la compra de ejércitos para acreditarse como tales (Nieto, 2013, p. 101).

Para algunos autores el proceso reviste mayores alcances. Según Gustavo Duncan (2006):

quien quiera que reduzca el fenómeno de las autodefensas a un simple proyecto contrainsurgente, o a puros narcotraficantes, o a facciones criminales que se despojaron del control del establecimiento, está pasando por alto sus profundas implicaciones en la configuración del Estado y la sociedad en Colombia durante los inicios del siglo XXI (...) Se trataba del Estado de los *señores de la guerra*, de toda una revolución en las relaciones de poder, de una nueva forma de extraer tributos, de regular la economía, de administrar justicia, de brindar protección, de organizar la prestación de servicios básicos y de ejercer el monopolio de la coerción (p. 15 & 27).

Fenómeno que según el autor está asociado a la incapacidad del Estado de llevar a cabo algún tipo de monopolio sobre la fuerza y la tributación en algunas regiones del país²².

Esta evolución o transfiguración del paramilitarismo y el narcotráfico a “señores de la guerra”, no significó, sin embargo, el abandono de la lógica de acción político-militar de carácter contrainsurgente que históricamente lo ha marcado, pero sí una redefinición en el orden de las prioridades y en la lógica de acción de los ejércitos paramilitares, puesto que la lógica de la contrainsurgencia característica de su accionar clásico, al no ser abandonada, deviene de un fin en sí mismo a convertirse en un medio para la realización de procesos de acumulación de riquezas y de poder territorial. Aquí, codicia y política no se excluyen sino que se conjugan y complementan²³.

En los hechos, este proceso de construcción y adecuación del nuevo orden territorial contrainsurgente, se traduce en el despojo violento de más de 8 millones de hectáreas a pequeños y medianos campesinos llevados a cabo por grupos de mercenarios paramilitares durante los años 90’s y comienzos del siglo XXI, realizando de este modo la más violenta “contrarreforma agraria” que haya conocido el

22 Esta tesis, que en términos generales compartimos, presenta sin embargo dos puntos débiles: por una parte, la tendencia a minimizar el rol *contrainsurgente* que conservan y potencian los “señores de la guerra” en las territorialidades bajo su control; y, por otra parte, la tendencia a mostrarlo como un fenómeno exterior y antagónico a la democracia colombiana y no como aspecto *constitutivo estructural* de la experiencia de la democracia y del Estado en el país. (Duncan, 2008, p. 112). Esta minimización del carácter contrainsurgente del paramilitarismo también es avalada por Ariel Ávila, Coordinador del Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris, quien en las conclusiones generales de su estudio, en una visión igualmente limitada de la contrainsurgencia a mera confrontación directa con las guerrillas, establece que “el paramilitarismo colombiano no se desarrolló como un actor contrainsurgente, pues los datos arrojados por la investigación indican que en una buena proporción de las zonas donde hizo presencia el paramilitarismo no se caracterizó por el combate a las guerrillas”. (S.f, p. 211). Para una visión más amplia del discurso y la práctica contrainsurgente y el rol del paramilitarismo en los mismos, cfr. Franco (2009).

23 Sobre este tópico, vale la pena de nuevo considerar los valiosos aportes de autores como (Franco, 2009), especialmente el acápite, “Codicia: Motivación y Reproducción de la Guerra”, del capítulo 6 de la misma obra.

país en su historia reciente²⁴. Este despojo de tierras se llevó a cabo por los medios más atroces y crueles de violencia y terror contra la población civil, con sus secuelas de muertes, desarraigo y una población de desplazados de más de 4 millones de víctimas, cerca del 10% de la población del país²⁵. Según el informe *iBasta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, de los 1.122 municipios de Colombia, en el 97% de ellos, que corresponde a los territorios de 1.116 municipios, se vivió el drama del desplazamiento forzado; entre 2003 y 2012 fueron desplazadas 2.729.153 personas, que representan la tasa más alta de desplazamiento forzado de los últimos 25 años (Grupo de memoria histórica, 2013). Tras el desplazamiento forzado, venía el despojo y la expropiación de territorios y de bienes de las comunidades y pobladores²⁶.

Este proceso de despojo violento de la tierra como una de las estrategias más importantes de acumulación por desposesión dio lugar al surgimiento de lo que algunos estudiosos caracterizan como neo-latifundismo o narco-latifundismo de carácter local o regional²⁷, expresión, a su vez, de una nueva categoría socio-económica surgida entre las élites dominantes, desplazando o cooptando, según los casos, a las tradicionales élites económicas locales o coaligándose con ellas a través de grandes proyectos empresariales comunes, con gran capacidad para influenciar o determinar los poderes políticos en los ámbitos territoriales por medio de la cooptación directa de las instituciones del Estado a nivel local o a través de la élite de los partidos que tradicionalmente lo han ejercido, y articulándose desigualmente con las diferentes instancias centrales del Estado, tal como lo han documentado muchos estudios al respecto²⁸.

La imagen dantesca que nos transmite Marx acerca del origen del capital “chorreando lodo y sangre” por sus poros, se hace muy actual en la experiencia contemporánea colombiana. De modo

24 La cifra oficial, según el informe *iBasta Ya!*, asciende a 8.3 millones de hectáreas. CF. Grupo de Memoria Histórica. *iBASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. Reyes Posada (2009) ha documentado de manera rigurosa este proceso de despojo de tierras a manos de los paramilitares, cartografiando los territorios del mismo en la amplia geografía del país. Ver especialmente el capítulo 5 de la misma obra, “El despojo de tierras por paramilitares en Colombia”.

25 La cifra oficial, según este mismo Informe, asciende a 4.744.046 personas desplazadas. Para ilustrar la dimensión poblacional del fenómeno, el Informe anota: “Si se concentrara a los desplazados en un nuevo asentamiento urbano, este constituiría la segunda ciudad más grande de Colombia después de Bogotá”. (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

26 Ionso & Vélez (1998) han observado, de la mano de Alejandro Reyes, que hoy el país asiste a un tránsito progresivo de guerras por la tierra a guerras por el territorio.

27 Cabe anotar, que gracias a este amplio control territorial de carácter expansivo, el proyecto narcoparamilitar amplía y consolida el espectro de la exacción y depredación de recursos económicos en el territorio, ejerciendo en los mismos no sólo el monopolio de la fuerza sino también el de la tributación. Además del narcotráfico, que sigue siendo su principal fuente de financiación, esta exacción comprende desde la extorsión a los pequeños y medianos comerciantes, tenderos, droguerías, estaciones de gasolina, ferreterías y almacenes de repuestos, transportadores, comerciantes de víveres, el secuestro extorsivo, el contrabando, el tráfico de armas, el robo de ganado y de combustibles, hasta la contratación municipal, las regalías del petróleo, tributos a empresas nacionales y transnacionales. Según Medina Gallego (2008): “Las empresas transnacionales del petróleo, la minería y energéticas son parte de este sistema de financiación paramilitar, como lo han sido en distintas ocasiones de los grupos insurgentes. Algunos aportes hechos a los paramilitares están dirigidos a que estos creen las condiciones de ‘saneamiento’ de zonas de inversión en macroproyectos de interés de las transnacionales como la construcción de grandes centrales hidroeléctricas, canales y centros de producción agroforestal, grandes obras de infraestructura vial, entre otras que convocan la licitación internacional y donde extrañamente lo primero que aparecen son los paramilitares generando fenómenos de desplazamiento” (Pp. 116-131).

28 Sobre este tópico relacionado con la economía-política del proyecto narco-paramilitar, existe una amplia literatura fundada en investigaciones académicas, aunque con desarrollos y grados de consistencia teórica y analítica desiguales. Además de los textos ya citados de Gustavo Duncan (2006) y Carlos Medina Gallego (2008), (Garay, 2008); (López, sf).

que un componente central en esta nueva fase del orden del capital en Colombia, es el que tiene que ver con la producción de un orden territorial violento²⁹. El despojo de tierras, el desplazamiento forzado, las masacres, el confinamiento de la población, las desapariciones forzadas y los asesinatos selectivos de líderes sociales y comunitarios, ampliamente documentados en el Informe ¡Basta Ya! del Grupo de Memoria Histórica, ilustran de manera dramática esta nueva realidad del capital y de la guerra en Colombia.

Lo que se configura en muchas regiones del país, es *un nuevo orden territorial de carácter contrainsurgente no estatal*, autoritario y de “clientelismo armado”, que tensiona, interactúa, reestructura y se sobrepone, sobre las viejas territorialidades de las élites tradicionales, del Estado, de las insurgencias y de las territorialidades históricas de comunidades y pueblos. Las viejas territorialidades, aunadas alrededor de la experiencia de lo vivido por múltiples generaciones de manera continua en el tiempo, fueron alteradas de cuajo³⁰, mientras que las territorialidades bélicas, insurgentes, consolidadas durante el Frente Nacional sufren un proceso de redefinición. Al respecto, anota María Teresa Uribe (2002): “Los efectos de la contrainsurgencia paramilitar sobre los órdenes alternativos es devastador. EL viejo principio de organización predecible se vuelve arbitrario, azaroso, deja de ser una orientación para la acción incrementando los niveles de incertidumbre y desconfianza, en tanto que la presencia orgánica de los paramilitares en las territorialidades bélicas y en las cabeceras municipales introduce otro principio de orden, otros mandatos y prohibiciones; vigila, castiga y aplica normas que si bien no son muy diferentes en su contenido a las enunciadas por las soberanías anteriores, demanda obediencia y lealtades irrestrictas y absolutas cuyo desacato se paga con la vida” (Uribe, 2002). En muchos casos se trata de territorialidades no consolidadas, inestables, en disputa o con “soberanías en vilo”, en los que las fronteras territoriales igualmente se reconfiguran, se redelimitan o se hacen porosas, fluidas e “invisibles”³¹.

Este nuevo orden territorial, de ninguna manera es exterior al orden legal de la política, de la economía y de la sociedad, sino que fluye y se reproduce a su amparo, al tiempo que produce y reproduce el orden político estatal contrainsurgente. Aquí, como en el tópico anterior, orden contrainsurgente no estatal y orden contrainsurgente estatal no se excluyen sino que se conjugan y complementan en un equilibrio y desequilibrio continuo de fuerzas inestables³².

29 Si bien la violencia y la obediencia absoluta son los mecanismos centrales sobre los que descansa y estructura este orden territorial, cabe anotar que a cambio de seguridad también despliega un sistema de lealtades y adscripciones, reforzadas por medio de relaciones de patronazgo y de clientelas.

30 Dice Gonzalo Sánchez (2003) al respecto: “Los territorios ya no son definidos por entornos espaciales o simbólicos, sino por los trazos brutales de la fuerza, que suprimen tanto las diversas expresiones de la política y los lazos culturales como, a la larga, la vida misma”. (P. 85).

31 Según Pécaut (2004), “En estas condiciones, es difícil seguir hablando de fronteras. En muchas regiones, las fronteras se vuelven fluidas, cambiantes, porosas, invisibles. Son los acontecimientos (masacres, asesinatos, amenazas, desplazamientos forzados) los que las definen, pero sin que se pueda saber de antemano en dónde se van a producir”. (P. 31).

32 Hay que anotar que a partir de 2008 este proceso conoce una nueva fase a raíz de la desmovilización e “institucionalización” de las estructuras paramilitares de las AUC durante el gobierno del presidente Uribe Vélez y los escándalos asociados con el fenómeno de la “parapolítica”, todo lo cual da lugar a un relativo debilitamiento del poder de los “señores de la guerra” y al copiamiento territorial por parte de nuevos grupos de paramilitares o por parte de viejas estructuras no desmovilizadas de los mismos, conocidos en el lenguaje institucional como Bacrim.

Esta reconfiguración violenta del territorio se escenifica principalmente en el campo colombiano, pero igualmente se proyecta y despliega en los centros urbanos del país, como Medellín, no sólo a través de la dinámica expansiva y articuladora de la guerra, sino también a través de los múltiples vasos comunicantes de la economía ilegal y su imbricación con lo legal. La tesis de la urbanización del conflicto armado nacional para el caso de Medellín no es nueva, la hemos documentado en varias investigaciones, destacando que se trata de un proceso en el que los actores armados de carácter nacional (fundamentalmente guerrillas y paramilitares) en diferentes momentos y grados logran articular, sustituir o invisibilizar tanto las viejas o previas conflictividades urbanas como a sus actores (delincuenciales o comunitarios) en función de la centralidad de la confrontación armada nacional. (Nieto & Robledo, 2006).³³

Es notorio, por ejemplo, cómo la geografía urbana de ciudades grandes y medianas, entre ellas Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Barrancabermeja y Montería, entre otras, ha cambiado a raíz del sostenido y masivo flujo poblacional producido por el desplazamiento forzado y las estrategias de control territorial urbano de los actores armados, especialmente por parte de los paramilitares.

Es de anotar que estas nuevas territorialidades urbanas del desplazamiento forzado, o de éxodo³⁴, se establecen por lo general en la “periferia de la periferia” de la ciudad, colonizando de manera aluvional³⁵ los márgenes extremos del perímetro urbano, cuya topografía escabrosa e irregular dificulta en un comienzo los asentamientos poblacionales. En muchas de estas nuevas territorialidades urbanas, los nuevos pobladores “urbanos” no han tenido aún el tiempo histórico para construir social y simbólicamente el territorio, proceso arduo y complejo que por lo general comienza por constituirse como comunidad, como un nosotros, con capacidad para afrontar los desafíos de articularse a los procesos sociales, económicos, políticos y culturales de la ciudad, esto es, como ciudadanos con capacidad y disposición para resistir tanto los embates de la exclusión territorial y la dominación armada, como los desafíos que demandan el ejercicio de los derechos de ciudadanía, procesos en los que están muy presentes y de manera simbólicas las territorialidades “abandonadas”.

33 Bien se ha anotado: “la urbanización del conflicto político armado no significa solamente la escenificación de la guerra o su expansión al escenario de la ciudad, como si se tratara de un agregado de procedencia externa que se instala en su propia dinámica interna. Significa, en términos de ciudad y de ciudadanía para el caso concreto de Medellín, la progresiva centralidad ganada por el conflicto político armado de alcance nacional en relación con y a expensas del espectro de conflictividades propiamente urbanas” (Nieto y Robledo, 2006). La crítica que efectúa Elsa Blair (2009) a esta tesis, en la que pretende oponer “guerra urbana” a “conflictividades urbanas”, nos parece más bien infundada, dirigida a polemizar contra “hombres de paja”. (Pp. 13-28)

34 El desplazamiento forzado encierra la doble y contradictoria imagen de la desterritorialización de la población producida a manos de los actores armados, como también la de la resistencia. La imagen del “éxodo” es la metáfora que Paolo Virno retoma a partir de la gesta épica del pueblo de Israel, con el propósito de subrayar el profundo significado de la resistencia, no tanto como protesta sino como sustracción emprendedora, como defección frente al poder, en el que nada es menos pasivo que la fuga. (Nieto, 2009, pp. 38-59).

35 La expresión es de Antonio García, quien la utilizó para caracterizar los vastos procesos de aglomeración urbana en América Latina, producidos sobre todo por efectos del terror y la violencia para el caso de Colombia a mediados del siglo XX. (García, p. 232 & 233).

Territorio y resistencias

A la par que esta forma conjugada de globalización, despojo y terror se territorializa por la amplia geografía del país, la resistencia social protagonizada por pobladores urbanos y comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, igualmente adquiere un carácter marcadamente territorial. De este modo, frente a las geografías del terror y del despojo, irrumpen las geografías de la resistencia, en las que se conjugan la defensa de la vida, la dignidad y las libertades de los pobladores con la defensa del territorio en lo que este representa como referente simbólico, como espacio construido, histórico y socialmente vivido, y como potencia para la realización de proyectos económicos y sociales³⁶.

Se trata de resistencias civiles no armadas, de carácter territorial, localizadas. Muchas de las cuales conjugan lógicas de acción contra el despojo territorial con lógicas de acción contra la guerra y el terror, cuyo sentido no es unívoco, orientado exclusivamente contra el Estado, sino multívoco, contra las diferentes soberanías de poderes en el territorio, estatales y no estatales. En el centro de estas experiencias de resistencia subalterna se desarrollan procesos moleculares, fluidos, persistentes algunos, discontinuos otros, de reterritorialización, en relación antagónica frente a los procesos de desterritorialización transnacional y de neo-territorialización globalizantes.³⁷

Muchas de estas experiencias sociales y comunitarias de resistencia, al afirmar territorialidades, viejas o nuevas, delimitan el territorio, establecen fronteras que fijan un adentro y un afuera, un nosotros y un otros. Casi siempre esta delimitación se efectúa en referencia con los actores armados, de quienes reclaman autonomía y no involucramiento en sus estrategias de guerra. Estas fronteras socio-culturales son, por lo general, simbólicas, siempre expuestas a la incursión de la violencia de los actores armados, pero abiertas a la contigüidad con otras experiencias socio-culturales territorializadas, adyacentes desde el punto de vista geográfico o virtuales según su capacidad para articularse a redes nacionales o internacionales.

En otros casos, marcados por territorialidades y soberanías frágiles o en vilo, en los que la dinámica de la guerra fragmenta el territorio y el tejido social, de fronteras porosas e invisibles, las experiencias de resistencia, en buena parte más azarosas que en otros contextos, se orientan hacia la pervivencia o la reconstrucción real o simbólica del territorio por medio de la memoria colectiva y los intercambios entre fragmentos socio-territoriales desarticulados por la acción violenta. De este modo, frente a las fronteras porosas e invisibles establecidas por los actores armados, en muchos casos las comunidades tensionan los hilos vivos de la memoria, del recuerdo, de la experiencia vivida, para

36 Esta defensa del territorio como fuerza productiva social y de trabajo no es dicotómica con la idea abstracta de territorio como "horizonte de vida" o como "posibilidad de supervivencia y reproducción de las relaciones y prácticas sociales que en ellos se establecen", tal como lo intentan fundamentar equivocadamente Jiménez & Novoa (2014) (pp. 74 y 75), sino que la una y la otra van de la mano, se conjugan y retroalimentan. Ser y estar en el territorio son inescindibles, puesto que no sólo lo habitamos, sino que, al hacerlo, él nos habita.

37 A partir del 2000, a la par que irrumpen esas nuevas formas y expresiones de resistencias en Colombia, se da inicio a una vasta investigación y estudio de las mismas, que se expresa en una variedad y cantidad considerable de bibliografía al respecto. Para una reseña de esta bibliografía, no exhaustiva, (Nieto, 2013) Ver especialmente el acápite 1.2, "Narrativas acerca de la resistencia civil no armada en Colombia".

resistir la desconfiguración territorial impuesta por aquellos. En situaciones como estas, estamos en presencia de “comunidades imaginadas” que resisten los territorios violentos de los actores armados.

Por otra parte, si bien las lógicas de terror, miedos colectivos y autoritarismo, que son propias de toda frontera en la que los actores armados juegan con la indecidibilidad del territorio, rompen el tejido social comunitario, fragmenta la trama colectiva comunitaria, clausura espacios públicos vitales para la acción social comunitaria y generan en muchos sectores de la comunidad actitudes de sumisión; también es cierto que, a contrapelo de la fuerza aplastante del poder, sectores de las comunidades logran desarrollar prácticas de resistencia frente a la incertidumbre social, política y económica generada por el dominio de los actores armados. Muchos pobladores logran activar los recursos de poder que tienen a la mano, por lo general sus acumulados sociales y organizativos, para oponerlos al poder y control de los dominadores en defensa de sus libertades y derechos.

De este modo, la idea de resistencia, entendida como la capacidad de los actores colectivos comunitarios para oponerse o socavar el poder bajo cualquiera de sus manifestaciones o dimensiones, es crucial para comprender los alcances y dinámicas de las llamadas “fronteras invisibles”, ya que como indicamos arriba no es posible tener una visión rigurosa del territorio sin incluir las prácticas sociales realizadas por los actores sociales o comunitarios. Por ello mismo, la noción de resistencia hace posible comprender el tipo de respuestas colectivas o iniciativas que logran articular las comunidades rurales y urbanas frente al autoritarismo y la criminalización de los actores armados. De ahí la importancia de construir una perspectiva teórica que intente dar cuenta del fenómeno de las “fronteras invisibles” como expresión del entrecruzamiento y tensión entre la lógica de dominación y control territorial de los actores armados con la lógica de la resistencia de sus comunidades.

Conclusiones

Como lo hemos intentando mostrar, a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, el territorio en Colombia se convierte en eje central de la confrontación armada y de procesos de acumulación de riquezas y control poblacional, todo lo cual arroja como resultado la reconfiguración violenta de las geografías del país. Las lógicas, los intereses y los poderes, (legales, ilegales, locales, nacionales o transnacionales), que están en la base de este proceso representan uno de los mayores obstáculos y desafíos en la implementación del Acuerdo de Paz firmado por el gobierno del Presidente Santos con las guerrillas de las FARC.

Una primera prueba de fuerzas entre los partidarios de la paz aglutinados al rededor del Acuerdo Final y sus antagonistas favorables a la continuidad de la guerra, se expresaría en los resultados del plebiscito del 2 de octubre de 2006 a favor de los segundos, quienes obtuvieron una votación ligeramente superior a la aprobación del acuerdo gracias a una campaña mediática de desinformación y polarización en contra de la paz. Desde entonces, pese a que se produjo la desmovilización de las guerrillas de las FARC y ésta se transformó en partido político legal, los escollos relacionados con la

implementación de los acuerdos de paz respecto de cada uno de sus seis puntos han sido persistentes y sus resultados bastante precarios. Según el Observatorio de Seguimiento a la Implementación del Acuerdo de Paz, instancia no gubernamental constituida por varias Ongs para hacer monitoreo y seguimiento a la implementación del Acuerdo de Paz, en su IV informe de enero de 2018 estima que los mayores logros en la implementación del acuerdo corresponden a la dejación de armas y el paso a la vida legal de las FARC y las mayores dificultades y demoras se asocian a la respuesta oficial en atención a medidas relacionadas con derechos sociales comprometidos en el acuerdo.

Así mismo, con relación al Procedimiento Legislativo Especial asumido para el Congreso, especificó este Observatorio, que de 24 proyectos solo fueron aprobados 10. Sobre el primer punto del acuerdo (Reforma Rural Integral), estimó el 5% de aplicación y sobre los PDET (Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial) el 12%. Con relación al segundo punto (Participación Política), señaló avance del 19.2%, con la creación del Estatuto para la Oposición, pero déficit en mecanismos de participación democrática, de garantías y con fracasos en el proyecto de reforma política y en el de Circunscripciones Especiales Territoriales de Paz. Con relación al tercer punto (Fin del Conflicto), encontró el 33% de avance con las Zonas y Puntos Veredales de concentración guerrillera, el desarme de las FARC y el inicio de la reincorporación con la creación de ECOMÚN. Sobre el punto cuatro (Solución Cultivos Ilícitos), solo 6% de avance, con un programa de sustitución en fase inicial y carencia de programas de producción, comercialización, prevención y salud pública. Sobre el punto quinto (Víctimas), 9.3%, con avance en la creación de la institucionalidad para Justicia, Verdad y Reparación y con dos desconocimientos sustanciales del Acuerdo: la representación política territorial en el Congreso (las Circunscripciones Especiales de Paz) y excluir del proceso de Justicia Especial Para la Paz a los actores privados que hayan incurrido en violaciones a los derechos de las víctimas con ocasión de la guerra. Y del punto sexto (Medidas de Implementación y Verificación), el 23%, destacándose la cooperación internacional en instrumentos aplicados, pero estando pendiente aún un Plan Marco de Implementación. Sin embargo, el mayor riesgo en la implementación de los acuerdos tiene que ver con los escasos resultados en el desmantelamiento del paramilitarismo y las bandas criminales vinculadas al narcotráfico, las cuales están en proceso de reacomodo y de captura de territorios tras la desmovilización de las FARC; y, así mismo, la ola de criminalización sistemática y persistente de decenas de líderes sociales y comunitarios y de militantes del nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc) a manos de grupos paramilitares y contrainsurgentes. El temor que late en muchos sectores de opinión en Colombia es que se repita la trágica experiencia de la Unión Patriótica (UP), con sus 3.500 asesinatos, incluidos varios congresistas y dos candidatos presidenciales.

No es del caso, porque no es el propósito de este artículo, hacer un balance exhaustivo de la etapa de implementación de estos acuerdos ni en general de lo que comúnmente llamamos la fase de post-acuerdo, pero una mirada global a su aplicación y resultados, revela la gran fragilidad en la que se encuentran y el riesgo de que colapsen. Las fuerzas sociales y políticas de derecha y de extrema derecha coaligadas electoralmente en la candidatura de Iván Duque bajo el liderazgo del expresidente Álvaro Uribe Vélez, enemigas del acuerdo de paz, ya han anunciado su desmantelamiento

(o “hacerlos trizas”, tal como lo anunció abiertamente uno de sus dirigentes). Esta coalición política articula diferentes intereses y actores cuyos referentes no están ni en la constitución de 1991 ni en el Acuerdo de Paz, sino en la vieja constitución de 1886, por lo que pueden ser llamadas reaccionarias. De esta coalición, y como pivote central de la misma, hacen parte estos poderes (viejos y nuevos, legales e ilegales) protagonistas de la reconfiguración violenta del territorio durante los últimos 15 años de la guerra. En contraste con la ausencia de liderazgo político del Presidente Santos en la defensa y aplicación de los acuerdos de paz, es esta coalición de derecha la que lidera las encuestas de intención de voto en la coyuntura electoral. Sin embargo, bien vistas las cosas, puede decirse que no es necesario esperar al triunfo electoral de esta coalición política reaccionaria para asistir a la muerte del proceso de paz, pues ya se encuentran en estado de agonía.

Referencias

Alonso Espinal, M. A.; Vélez Rendón, J. C. (1998). Guerra, soberanía y órdenes alternos. Revista Estudios Políticos 13. *Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia*. Medellín.

Blair, E., et., al. (2009). Conflictividades urbanas vs. 'guerra' urbana: otra 'clave' para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanística No. 67, enero-junio*, pp. 13-28, Bogotá.

Castro Gómez, S.; Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

De Sousa Santos, B.. (1998). *De la Mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre-Facultad de Derecho, Universidad de los Andes.

De Sousa Santos, B. (2003). *La caída del ángelus novus: ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Ilsa-Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Duncan, G. (2006). *Los Señores de la Guerra. De Paramilitares, Mafiosos y Autodefensas en Colombia*. Bogotá: Planeta-Fundación Seguridad y Democracia.

Franco, V. L. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: IPC-Siglo del Hombre Editores.

Garay Salamanca, L. J. et. Al. (2008). *La Captura y Reconfiguración Cooptada del Estado en Colombia*. Bogotá: Fundación Método-Fundación Alivina-Corporación Transparencia por Colombia.

García, A. (1972). Atraso y Dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo. Buenos Aires: El Ateneo.

González, F. (2014). *Poder y Violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Haesbaert Da Costa, R. (2011). *El Mito de la Desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Hard M. y Negri A. (2001). *Imperio*. Bogotá: Desde Abajo.

Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO, Biblioteca Virtual.

Jiménez, C. y Novoa, E. (2014). *Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial*. Bogotá: Planeta Paz-Desde Abajo.

Kuijpers, K; Van Dorp, M.; Abdala Salinas & González, C. (2016). *Petróleo: Acumulación de agua y tierras en la Altillanura. El caso Pacífico: Multinacional-local en Colombia: Somo e Indepaz. Amsterdam y Bogotá* (En línea, visitado febrero 13 de 2017).

López Hernández, C. (sf). *Y refundaron la patria...* Corporación Nuevo Arco Iris-Congreso Visible-Dejusticia-Grupo Método-Moe. Bogotá, sf.

Mafessoli, M. (2005). *La Transfiguración de lo político. La tribalización del mundo postmoderno*. México: Herder.

Mariátegui, J. C. (1995). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Medina, C. (2008). El narco-paramilitarismo. Lógicas y procesos en el desarrollo de un capitalismo criminal. En: Jairo Estrada Álvarez (coordinador). *Capitalismo Criminal. Ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y Departamento de Ciencia Política, Grupo de Investigación Theseus.

Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.

Nieto López, J. R. (2013). *Resistencia Civil no armada. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores-Universidad de Antioquia.

Nieto López, J. R. (2013). *Pacto de Fusil: Medellín, territorio estriado*. Palabras al Margen, diciembre 15.

Nieto López, J. R. y Robledo Ruiz, L. J. (2006). *Conflicto, Violencia y Actores Sociales en Medellín*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.

Osorio, J. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Osorio, J. (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Osorio, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: FCE.

Pécaut, Daniel. (2004). Hacia la Desterritorialización de la Guerra y de la Resistencia a la Guerra. En: *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz*. Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio: Bogotá.

Reyes Posada, A. (2009). *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Norma.

Sánchez G., G. (2003). *Guerras, Memoria e Historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sassen, S. (2015). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Argentina: Kats.

Tilly, C. (1993). *Coerción, capital y los Estados europeos (990-1990)*. Buenos Aires: Alianza.

Trotsky, L. (1972). *Historia de la Revolución Rusa, Vol. I*. México D. F.: Juan Pablos Editor.

Trotsky, L. (1972). *La Revolución Permanente*. México, D. F.: Juan Pablos Editor.

Van Dorp, M. y Kuijpers, K. (Somo)-Salinas Abdala, Y. y Álvarez Roa, P. (Indepaz). (2015). *Reconquista y despojo en la Altillanura. El caso de Poligrow en Colombia*. Editor, Juan Diego Restrepo.

Vega Cantor, R. (2014). Violencia y despojo territorial en Colombia, en: Loïc Wacquant, et. Al., *Tiempos Violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*. Buenos Aires: Herramienta.

Villarraga Sarmiento, Á. Implementación del Acuerdo de Paz con las FARC: escaso avance, medidas incoherentes y riesgos. Un logro histórico de paz amenazado por opositores y dinámicas violentas. *Corporación Latinoamericana Sur*. Bogotá, enero 3 de 2018.

Virno, P. (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la época del desencanto*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Uribe de Hincapié, M. T. (2002). *Nación, Ciudadano y Soberano*. Medellín: Corporación Región.

Weber, M. (1997). *Economía y Sociedad*. Colombia: FCE.

SENTIPENSAR LA PAZ: NOTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN COLOMBIA DESDE LA SABIDURÍAS DE LAS COMUNIDADES ÉTNICAS

Ana Isabel Rodriguez Iglesias

Estudios de paz y decoloniales, Universidad de Coimbra

Recibido: 15/04/2018

airodrigueziglesias@gmail.com

Aceptado: 18/05/2018

Resumen: El artículo presenta una lectura post-colonialista sobre la paz (y la guerra), entendida como una práctica discursiva a la que los sujetos dan sentidos, de acuerdo a sus sentipensares y, al mismo tiempo, resisten ciertos significados de la paz y la guerra a través de un ejercicio conjunto de la mente y el cuerpo. Estas prácticas discursivas siempre se están redefiniendo, no son fijas, sino que dependen del momento histórico, de las circunstancias y el contexto dado. El estudio de la paz en Colombia, a través de esta aproximación, nos permite ver cómo los agentes locales, pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes significan la paz a través de una práctica sentipensante ligada a sus identidades y sus emociones, y en conexión con el territorio donde significan qué es el 'ser'. Sus visiones de paz van de la mano de otros significantes como son la autonomía, el gobierno y desarrollo propios, la justicia social y medioambiental. Estas aproximaciones sentipensantes a la paz colapsan con las visiones hegemónicas de las élites que promueven una paz neoliberal y cuya epistemología tiene unos constructos muy distintos que hacen que los discursos de paz de unos y otros se llenen de diversos significados no siempre compatibles.

Palabras clave: Sentipensar; emociones; pueblos étnicos; proceso de paz; emociones; Colombia.

Abstract: The article presents a post-structuralist reading of peace (and war), understood as a discursive practice to which subjects provide meanings according to their feeling-thinking and, at the same time, resist certain meanings of peace and war through a joint exercise of mind and body. These discursive practices are always being redefined, they are not fixed, but depend on the historical moment, the circumstances and the given context. The study of peace in Colombia through this approach allows us to see how local agents, indigenous peoples and Afro-descendant communities signify peace through a feeling-thinking practice linked to their identities and emotions, and in connection with the territory where they mean their “being.” Their visions of peace go hand in hand with other signifiers such as autonomy, self-government and development, social and environmental justice. These feeling-thinking approaches to peace collapse with the hegemonic visions of the elites that promote a neoliberal peace and whose epistemology has very different constructs that make the discourses of peace of one and the other filled with diverse meanings that are not always compatible.

Keywords: Feeling-Thinking (sentipensar); ethnic peoples; peace processs; emotions; Colombia

Introducción

El artículo presenta una lectura post-colonialista sobre la paz (y la guerra), entendida como una práctica discursiva a la que los sujetos dan sentido(s), de acuerdo a sus *sentipensares* y, al mismo tiempo, resisten ciertos significados de la paz y la guerra a través de un ejercicio conjunto de la mente y el cuerpo. Estas prácticas discursivas siempre se están redefiniendo, no son fijas, sino que dependen del momento histórico, de las circunstancias y el contexto dado. El estudio de la paz en Colombia, a través de esta aproximación, nos permite ver cómo algunos de sus agentes locales, en particular pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes significan la paz a través de una práctica *sentipensante* ligada a sus identidades y sus emociones, y en conexión con el territorio donde significan qué es el ‘ser.’ Sus visiones de paz van de la mano de otros significantes como son la autonomía, el gobierno y desarrollo propios, la justicia social y medioambiental.

Estas aproximaciones *sentipensantes* sobre la paz parten del concepto de *sentipensamiento* que el sociólogo Fals Borda popularizó en sus textos a partir del trabajo con los pueblos originarios de la costa atlántica de Colombia. A su vez, Escobar retoma el concepto en su obra sobre “sentipensar con la tierra” a partir de su trabajo con las comunidades negras del Pacífico colombiano y que responde a la construcción de identidad del pueblo afrocolombiano desde su conexión afectiva y racional con el territorio. O como lo define Patricio Guerrero Arias (2010, 2012), pensar desde el corazón y desde la

mente, o corazonar. Estas prácticas *sentipensantes* sobre la paz colapsan con las visiones hegemónicas de parte de las elites de Colombia que promueven una paz neoliberal y cuya epistemología tiene unos constructos muy distintos que hacen que los discursos de paz de unos y otros se llenen de diversos significados no siempre compatibles. La relectura de la paz a través del *sentipensamiento* permite entender cuáles son los principales barreras o líneas abismales entre las diferentes construcciones, no solo a nivel epistemológico sino también ontológico.

A través de estos apuntes teóricos, el texto profundiza en el significado de la paz y las implicaciones para su construcción más allá de las aproximaciones técnicas de la paz (neo)liberal. En un primer momento, se presenta una lectura post-estructuralista de las emociones con el objetivo de de-construir la falsa dicotomía entre razón y emoción; en un segundo apartado, se profundiza en la idea de la paz como un proceso de prácticas *sentipensantes*; el tercer apartado retoma los aportes de los pueblos afros e indígenas de Chocó, departamento de la Costa Pacífica de Colombia, a la construcción de paz desde una perspectiva del *corazonar* poscolonial; y finalmente el artículo cierra con unas breves reflexiones finales sobre los aportes de la perspectiva *sentipensante* al estudio de la paz.

Una mirada post-colonialista de las emociones

La naturalización de la diferencia radical entre la razón y la emoción en el pensamiento moderno ha permeado todas las ciencias sociales, y en el campo de las Relaciones Internacionales ha sido una premisa dominante de las múltiples teorías y prácticas. En particular, en el estudio de la guerra y la paz han prevalecido discursos sobre los cálculos racionales en las tomas de decisión basadas en intereses particulares. Una mirada de resistencia desde el poscolonialismo nos permite entender la artificialidad de esta dicotomía moderna entre razón y emoción como un instrumento dominante para colonizar el poder, el saber y el ser (Guerrero Arias, 2010). Bajo esta perspectiva, la razón y las emociones son fenómenos constituyentes, inseparables y significados a través del relacionamiento. A continuación, veremos una breve revisión de la literatura de las emociones desde una perspectiva relacional con el fin de profundizar en el término *sentipensamiento* aportado desde la praxis.

Los estudios postmodernos de las emociones han eliminado la distinción o dicotomía basada en la diferencia entre interioridad/exterioridad de acuerdo a la cual las emociones son sentimientos internos, íntimos que expresamos en un movimiento de adentro-afuera (Wiemann & Eckstein, 2013, p. 12). Por el contrario, las emociones, al igual que las identidades y las subjetividades son expresadas, transmitidas e interpretadas en contextos sociales situados (Crawford, 2000). Las emociones son, por tanto, un fenómeno relacional y corporal indisoluble y contextualizado. Desde la teoría poscolonial, este texto rompe con la idea de que existan emociones predefinidas o universales que causan reacciones fisiológicas determinadas en el cuerpo y que tienen unos significados predefinidos; más bien, se entiende que las emociones son prácticas de significado relacionales y construidas.

A través de la interacción con los otros, los individuos asocian determinadas emociones con

significados particulares. Esos sentimientos también son conocidos como afectos, en referencia a las impresiones que marcan en el cuerpo y cuyo significado es construido y relacionado con una cultura. Así la articulación entre las dimensiones afectivas y significativas de los discursos no son disociables (Laclau, 2005, p. 3), como no lo son tampoco el cuerpo y la mente.

En la misma línea, y basados en Spinoza, Wieman & Eckstein sostienen que las emociones son un proceso dual en las que “el cuerpo humano percibe no solo las modificaciones en el cuerpo (afecto), sino también los significados que producen esas modificaciones (p.18). Tanto la “idea de la modificación” como la “idea de la idea” son tan arbitrarios e históricamente contingentes como cualquier otro proceso significativo (2013, p. 19). Esa contingencia también trae consigo la posibilidad de alteración; es decir, el significado de las emociones es variable y puede des-naturalizarse y modificarse en función del contexto. Por ejemplo, el odio o amor que asociamos al “otro” en los discursos de guerra y paz podrían ser reemplazados por otros sentimientos, o bien el odio y el amor podrían resignificarse a través de los discursos.

En relación al carácter relacional de las emociones, Crawford define las emociones como sentimientos que “tienen experiencia interna, pero el significado asociado a esos sentimientos, los comportamientos asociados con ellos y el reconocimiento de las emociones en otros se construyen y re-construyen cognitiva y culturalmente” (2000, p. 125). Desde una perspectiva más práctica, ligada al cuerpo, Ahmed (2004) también señala las dimensiones relacionales y sociales de las emociones, centrándose en lo que “hacen” las emociones. Esa capacidad operativa de las emociones se refiere a “cómo el lenguaje funciona como una forma de poder en el que las emociones alinean algunos cuerpos con otros, así como unen posturas diferentes, por la forma en que nos movilizan” (Ahmed, 2004, p. 195). La idea es que las emociones no pertenecen a un cuerpo, sino que circulan entre ellos, y ese movimiento continuo conecta cuerpos a otros cuerpos, representando apegos a ciertos cuerpos, quizás a través del amor, empatía, compasión o bien desapegos a través del odio, miedo o ansiedad.

Este enfoque de las emociones está profundamente relacionado con la teoría feminista y la importancia de la corporalización (*embodiment*) de las emociones (Butler, 1997). Mientras que muchos estudios sobre las emociones tienden a mostrar un enfoque incorpóreo de estas porque prestan especial atención a las emociones a nivel estatal (Åhäll & Gregory, 2015), Solomon aboga por una corporalización de las emociones ya que estas y el cuerpo “no son dos cuestiones analíticas separadas, sino que están unidas por la política simbólica del discurso” (2015, p. 58). En palabras de Butler (1990): “el cuerpo no es un “ser”, sino un límite variable, una superficie cuya permeabilidad está regulada políticamente, una práctica significativa dentro de un campo cultural de jerarquía de género y heterosexualidad obligatoria” (p. 189). Del mismo modo, la guerra y la paz son prácticas discursivas que los sujetos sufren, sienten, significan, pero también resisten a través de sus cuerpos. El miedo, la ansiedad o el odio son huellas corporales tan reales como las heridas o las mutilaciones de la guerra, y esas marcas corporales están asociadas a determinados sentimientos.

Además, las emociones deben ser exploradas como elementos intrínsecos de las identidades o actos

de identificación. Como las identidades, las emociones también son performativas, lo que significa que reproducen discursos y recuerdos de sentimientos a través de efectos y afectos. La repetición de algunos significados vinculados a ciertas emociones crea una sensación de amor u odio naturalizado hacia “el otro”, en la mayoría de los casos in-visibilizando la historia o las articulaciones detrás de ese sentimiento. De esta forma, cómo nos identificamos y cómo nos diferenciamos de otros está mediado también por emociones.

Sin embargo, la performatividad también proporciona espacios para imaginar y producir nuevos apegos, cambiando los significados temporales de las emociones. Así, por ejemplo, aunque los discursos hegemónicos de la guerra asocian el odio y el miedo con el conflicto, y los discursos de paz privilegian la empatía y la compasión, esas emociones no son exclusivas de un período en particular. Por el contrario, durante situaciones de conflicto, la compasión y la empatía también están presentes, como podemos ver en las resistencias y movilizaciones por la paz, e igualmente el miedo y la ansiedad forman parte de los tiempos posteriores al conflicto cuando la incertidumbre es alta y los recuerdos de violencia aún están presentes. La de-construcción de las meta-narrativas sobre las emociones también es importante para entender las interconexiones entre los discursos, las identidades y las emociones de la guerra y la paz.

Por lo tanto, las emociones son fenómenos sociales contruidos cuyo significado se define en un proceso no cerrado, dependiendo de los contextos históricos particulares. Esta aproximación rompe con la naturalización moderna de las emociones como algo íntimo, desvalorizado, rechazado en los espacios de poder, asociado a lo femenino o infantil. La apuesta de-colonial de la que hablan autores como Fals Borda, Escobar o Guerrero es precisamente la reivindicación de las emociones en todos los fenómenos sociales. Esa resistencia de-colonial implica poner en valor las emociones y contrarrestar el pensamiento hegemónico occidental basado en la razón cartesiana del “yo pienso, luego existo”. Como señala Guerrero Arias (2010), las “luchas por la existencia de los pueblos que han sido subalternados a lo largo de toda su historia no las han hecho sólo desde la razón sino, fundamentalmente, desde las sensibilidades y los afectos, desde el corazón” (2010, p. 92).

La apuesta no es por romper con la razón sino entender los procesos como racional-emocionales, es decir, valorizar de nuevo y visibilizar el componente emocional de todos los procesos sociales. A través del *corazonar* o el *sentipensamiento* se completa de nuevo la integralidad de la existencia humana y de sus procesos sociales, políticos, económicos, culturales y hasta espirituales tomando como un todo el cuerpo y la mente, la razón y la emoción.

Una de las expresiones más perversas de la colonialidad del poder, del saber y del ser, ha sido erigir la razón como el único “uni-verso”, no sólo de la explicación de la realidad, sino de la propia constitución de la condición de lo humano. De ahí la definición, desde Occidente, “del hombre como ser racional”, en nombre de la astucia de la razón (Walsh, 2005, pp. 115-120). Nos secuestraron el corazón y los afectos para hacer más fácil la dominación de nuestras subjetividades, de nuestros imaginarios, de nuestros deseos y nuestros cuerpos, territorios donde se construye la poética de la

libertad y la existencia. La hegemonía de la razón fragmenta la condición de nuestra humanidad, pues desconoce que no sólo somos lo que pensamos, y peor, que no sólo existimos por ello, como sostiene el fundamentalismo racionalista cartesiano, sino que el sentido de lo humano está ante todo en la afectividad: no sólo somos seres racionales, sino también sensibilidades actuantes o, como nos enseña la sabiduría shamánica, "somos estrellas con corazón y con conciencia" (Guerrero, 2010, p. 80).

La decolonialidad del ser implica recuperar la parte afectiva de las personas y los saberes, así como reintroducir los procesos afectivos en el estudio de los fenómenos sociales, tales como la guerra y la paz. Ese corazonar permite entender las problemáticas sociales en su totalidad, pero además debe incorporarse en la forma de hacer investigación y aproximarse a los sujetos y fenómenos sociales. Se trata también de *sentipensar* la investigación para que la descolonización del ser sea integral. En este sentido Guerrero Arias lo expresa a través de la necesidad de hablar de sabidurías otras, en lugar de epistemologías, con el fin de captar las formas de entender la vida y la existencia, no solo desde el conocimiento, sino desde el corazón:

Pero si lo que se trata es de abrir espacios para que los conocimientos y saberes otros, del sur y fronterizos, puedan visibilizarse y expresarse, hay que hacerlo desde sus propios territorios del vivir, del nombrar y del decir, desde sus propias categorías, y desde ellas, más que llamar epistemologías, al horizonte de conocimientos, experiencias, sentires, saberes, prácticas, con los que orientan su existencia, los pueblos subalternados, la denominan sabiduría; por ello, preferimos hablar no de epistemologías otras, sino de sabidurías insurgentes o sabidurías del corazón y la existencia, porque su potencial insurgente radica, en que frente al sentido fragmentador y totalitario de la razón, de la epistemología y de la ciencia, que solo nos ofrece teorías, información y datos, las sabidurías insurgentes, nos aportan referentes de sentido para el vivir, nos permiten una visión integral de la vida, pues tienen la capacidad de integrar la afectividad, la espiritualidad, el corazón, la razón y la acción, pues no se queda en la teorización de la realidad, sino que impulsa la lucha por su transformación; por eso no son epistemologías, pues no se quedan solo en la dimensión cognitiva del conocimiento, no implica que la sabiduría no tiene epistemología, sino que está más allá de está, las sabidurías del corazón aportan no solo referentes epistémicos, sino cosmos de sentido para sembrar sentidos éticos políticos, estéticos y eróticos 'otros', distintos de la existencia. (Guerrero Arias, 2012, p. 203).

Las paces como prácticas y sabidurías sentipensantes

Dentro de las Relaciones Internacionales, el papel de las emociones en la guerra y la paz ha sido descuidado y subestimado durante mucho tiempo (Hall, 2005; Sasley, 2010, 2011, 2013). Si bien las diferentes corrientes teóricas dentro de la disciplina han hecho referencia a las emociones, en general han subestimado su papel, no lo han reconocido, o más comúnmente les han asignado un rol

causal (Sasley, 2013). De este modo, los realistas hacen hincapié en el papel del miedo en la guerra y las políticas de seguridad; los institucionalistas basan sus estudios en el rol de la confianza como articuladora de las dinámicas de colaboración y cooperación; la teoría marxista se basa en la codicia para explicar la lucha de clases; y los constructivistas integran los afectos como los aglutinadores de ciertas narraciones. Sin embargo, la mayoría de las referencias a las emociones son puntuales y no se han estudiado sistemáticamente (Bleiker y Hutchison, 2008).

Sin embargo, en las últimas dos décadas, cada vez más autores se han centrado en el papel de las emociones dentro de esta disciplinas, tratando de de-construir la dicotomía razón-emoción y arrojando luz sobre la influencia de las emociones en la toma de decisiones, en la política exterior, la construcción de identidades, la consolidación de la paz, la disuasión, el nacionalismo y la movilización de movimientos sociales, entre otros fenómenos (Bleiker & Hutchison, 2008; Crawford, 2000; Hall, 2005; Hutchison & Bleiker, 2014; Sasley, 2010, 2011).

La mayoría de estos trabajos, sin embargo, siguen viendo las emociones desde un punto de vista constructivista, atribuyéndoles causalidad y, por lo tanto, tomando las emociones como conceptos cerrados o predeterminados. Las emociones son vistas como los mecanismos causales que explican diferentes fenómenos como el terrorismo, la decadencia de Europa, el ascenso del Este, etc., como si fueran posesiones predeterminadas de individuos, comunidades o naciones que pueden ser activadas e impuestas de ciertas maneras. El enfoque de causalidad por lo tanto no toma en cuenta el carácter relacional y los vínculos inseparables entre la mente y el cuerpo, la razón y las emociones, así como la interconexión entre las emociones y la articulación continua y abierta de las identidades.

La explicación causal también se ha relacionado con la construcción de meta-relatos sobre las emociones que están en juego en la guerra y la paz. Por ejemplo, librar una guerra se ha asociado con la proyección de odio hacia un grupo externo. En lo que respecta a la paz, la literatura se refiere a emociones como la empatía y la compasión como los sentimientos conductores para lograr la reconciliación y superar el trauma (Crawford, 2000; Hutchison & Bleiker, 2008). Sin embargo, esta asociación de emociones con la guerra y la paz también funcionan de manera determinista y ocultan los vínculos más profundos y las dimensiones relacionales de las emociones. Asimismo, estas meta-narrativas sobre las emociones limitan la pluralidad de significados que pueden tener, por ejemplo, el odio o la empatía dependiendo también de cómo cada sujeto experimenta y siente la guerra y el conflicto.

La idea de una reconciliación emocional después del trauma de la guerra basada en trabajar con emociones como la empatía y la compasión (Hutchison & Bleiker, 2008) puede reproducir igualmente la marginación de otros sentimientos completamente válidos en un período de post-conflicto como pueden ser el rencor, el resentimiento, o la indiferencia. Los discursos sobre la reconciliación muchas veces responden a intereses de los tomadores de decisión para asegurar un determinado orden y estabilidad, en ocasiones a expensas de la propia expresión de emociones de la gente. La sanación emocional tiene un trasfondo político y de identidad, pero no son procesos que ocurren de la noche a la mañana, sino dinámicas continuadas que podrían haber comenzado en medio del conflicto

(Ibid.). Por ejemplo, en Colombia muchas comunidades de paz se constituyeron en medio de la guerra y fueron constituyendo y re-produciendo identidades y significados de paz y de emociones que no necesariamente se concilian con la visión de las élites sobre paz y reconciliación (Padre Uli, comunicación personal, Quibdó, 1 de febrero de 2018).

En ese sentido, las relaciones de poder también ocupan un lugar privilegiado a la hora de definir los significados de las emociones; los discursos hegemónicos sobre las emociones asociados a la guerra y la paz son desafiados, confrontados o matizados por las prácticas y los contra-discursos *sentipensantes* insurgentes. Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, los pueblos étnicos de Colombia, tanto indígenas como afrodescendientes, entienden sus relaciones con la naturaleza y el territorio como una relación racional-emocional. El antropólogo Arturo Escobar denomina a este fenómeno como “sentipensar con la tierra” en referencia a la interconexión que existe entre su identidad y la naturaleza. Por lo tanto, su visión de la paz también está constituida por sus actos de identificación y su relación con el territorio, incluyendo a sus cuerpos como parte de él, como veremos más en detalle en el siguiente apartado.

Esta identificación con el territorio es un proceso en construcción que varía de acuerdo a las circunstancias y que es, a su vez, ontológico y epistemológico. Es ontológico porque cómo sienten y piensan la paz tiene que ver directamente con su existencia, con cómo el fin de la guerra abre caminos y oportunidades de ser y existir en sus territorios. Y es epistemológico porque las prácticas *sentipensantes* de estos colectivos se articulan a partir de sus saberes, cosmovisiones y conocimientos.

En ocasiones, los sujetos subalternos immortalizan o naturalizan las huellas causadas por la guerra, la colonización, la opresión, etc.- “de tal manera que la herida viene a representar la identidad misma” (Ahmed, 2004, p. 32). Esta naturalización de la identidad, ya sea como un recurso estratégico por parte de los grupos o como una estrategia política del gobierno, sin embargo, no debe ocluir la historia y las relaciones de poder detrás de la génesis de la herida. Como señala, Ahmed, es importante también de-construir la mercantilización o fetichización del sufrimiento que es el producto de una dinámica de emociones, que es selectiva y responde a ciertas relaciones de poder y resistencia (2004, p. 32). Los sentimientos que originan la guerra y el conflicto armado se relacionan y, a su vez, afectan las emociones que emanan o se configuran en la construcción de paz. Partimos pues de la base que la paz es una serie de prácticas sentipensantes pluriversales, conformada por distintas emociones y sabidurías.

Sentipensar la paz en las riberas chocoanas

El Chocó es uno de los departamentos más golpeados por el conflicto colombiano en términos proporcionales por número de población¹, en particular a partir de la década de los 90 por la incursión

1 La Unidad de Víctimas de Colombia tiene registradas a 1 de febrero de 2018 a 217.933 víctimas del conflicto

paramilitar, pero desde décadas anteriores también sus pueblos se habían visto afectados por la llegada de las grandes empresas madereras. Tanto el conflicto armado interno como el modelo desarrollista neoliberal y capitalista dañaron mucho a una región que por mucho tiempo era considerada “un remanso de paz” (Padre Uli, comunicación personal, 1 de febrero de 2018; Domínguez Mejía, 2012; Restrepo & Rojas, 2004).

Ante el inicio de las negociaciones con las FARC y posteriormente con el ELN, sus comunidades indígenas y afrocolombianas vieron con ilusión y esperanza la llegada de la paz en sus territorios. Las organizaciones étnico-territoriales del departamento habían mostrado en repetidas ocasiones su apuesta por la salida negociada al conflicto, y venían trabajando en su propia agenda de paz desde el Foro Interétnico Solidaridad Chocó (comunicación personal con Abid Manuel Romaña, Quibdó, 23 de febrero de 2018). Y cuando se les llamó a votar en el plebiscito sobre el “Acuerdo Final de Paz para Construir una Paz Estable y Duradera”, más del 80% de los ciudadanos estuvieron a favor, y en comunidades fuertemente golpeadas por el conflicto como en el municipio de Bojayá,² el porcentaje de votos por el sí ascendió a 95%, lo que refleja su determinación por la construcción de paz y el hartazgo a la violencia causada por el conflicto (comunicación personal con el asesor de paz de la gobernación, Quibdó, 23 de febrero de 2018).³

Esta apuesta por la construcción de paz y las negociaciones con la guerrilla, sin embargo, no quiere decir que haya una concordancia sobre qué significa la paz o cómo se construye con el gobierno, con las FARC, o entre los propios pueblos. Por el contrario, su apuesta por la paz parte de una mirada diferenciada desde su territorio, de sus experiencias vividas, de su idiosincrasia, su historia de esclavitud y resistencia, su cultura, sus lenguas, sus emociones, y desde su propia identidad. Ahora bien, tanto las comunidades indígenas como afrocolombianas vienen articulando esfuerzos por una ruta conjunta de paz en el Chocó.

Cuando empezaron a leer los pre-acuerdos entre el gobierno nacional y las FARC-EP alcanzados en La Habana, se percataron de que muchos de los elementos negociados podrían afectar a su autonomía, autogobierno, derechos territoriales y culturales. Ante el temor de perder sus derechos adquiridos o que estos fueran revertidos, un grupo de organizaciones afro con representación en el Chocó y otras a nivel regional y nacional de Colombia iniciaron una movilización nacional e internacional para reclamar que sus voces fueran escuchadas y que el enfoque étnico fuera transversal al Acuerdo. Por su parte, los indígenas adelantaban sus propias acciones. Pero la resistencia del gobierno a su participación era más fuerte, por lo que decidieron unirse entre ellos en la Comisión Étnica de Paz y Derechos Territoriales para presionar al gobierno de forma conjunta como grupos étnicos.

armado, con 427.533 hechos declarados, para una población de 490,327 personas.

2 En la cabecera municipal de este municipio – Bellavista – ocurrió la masacre de Bojayá en 2002 cuando se produjeron enfrentamientos entre las FARC-EP y los paramilitares; estos últimos usaron a la población civil de escudo humano y la guerrilla lanzó una bomba que, por error de acuerdo a su versión, cayó sobre el recinto matando a decenas de personas.

3 Asesor de paz y posconflicto de la Gobernación del Chocó.

Después de muchas idas y venidas, y en la antesala de la firma del Acuerdo Final, una amplia variedad de comunidades afro e indígenas del Chocó y de la República lograron incluir un Capítulo Étnico dentro del Acuerdo con una serie de garantías, principios y salvaguardas que aseguran el respeto a sus derechos adquiridos como la consulta previa y la objeción cultural, así como su participación en la construcción de paz en el posconflicto.

El discurso étnico en torno a la paz giró en torno a dos ejes: el respeto a la autonomía, la consulta previa, y el autogobierno; y la construcción de una paz con justicia social y ambiental. Por un lado, se trataba de asegurar que cualquier intervención del Estado en sus territorios fuese consultada y concertada con ellos en un diálogo horizontal de tú a tú; por otro, reivindicar que el modelo económico impuesto en su espacio vital, no solo les había empobrecido y marginalizado, sino que además había causado estragos en el medioambiente, sus ríos, bosques, ciénagas, así como en el tejido social de las comunidades, y se debía reparar esos daños de forma integral.

En las negociaciones entre el gobierno de Colombia y las FARC, se estableció desde un comienzo que el modelo económico no se iba a negociar (Agenda de Paz, 2012). Bajo esta premisa, los pueblos étnicos sintieron que una vez más se protegían los derechos de las élites económicas del país y se desconocían las necesidades de los chocoanos. Para ellos la lógica capitalista occidental detrás del modelo de paz neoliberal está basada en una razón economicista, que busca la acumulación, la destrucción de sus modos y medios de vida, y el individualismo. Mientras que, desde su *corazonar*, la paz es una práctica que restablece las relaciones de armonía entre los pueblos que habitan el territorio, y con el territorio mismo, con la madre tierra y sus recursos.

Estas prácticas *sentipensantes* con el espacio vital están íntimamente relacionadas con las identidades afro e indígenas. El ser, la existencia de los pueblos no se puede entender de forma desvinculada del espacio que ocupan, donde crean sus dinámicas sociales, de vida, de baño, de alimentación, de caza, de pesca, de minería, de cultivo. Por lo tanto, los daños causados por el conflicto como las masacres, los asesinatos, amenazas, estigmatizaciones y desplazamientos, se vinculan también con sus territorios porque afecta a su relacionamiento con el espacio y la comunidad que vive en este.

El caso del desplazamiento es especialmente significativo. La estrategia paramilitar de tierra arrasada para limpiar los terrenos del Pacífico de comunidades negras e indígenas tenía el objetivo de implantar grandes inversiones de monocultivos como la palma aceitera o africana, o como los proyectos extractivos de minería de oro (Sentencia T-622, CIADH); en últimas, el accionar paramilitar ha atentado contra el vínculo *sentipensante* y de identidad que existe entre las comunidades y su territorio. A su vez, la resistencia, resiliencia y la re-existencia de las comunidades étnicas en el territorio surge de la necesidad de defender ese vínculo con la tierra y con su propio ser como sujetos de derechos colectivos. Fue así como desde finales de los años 70 y en la década de los 80, con la ayuda de las diócesis claretianas de la región, muchas comunidades empezaron a organizarse para defender su tierra. Y en la década de los 90, con la aprobación de la Constitución multicultural y pluriétnica, y con la Ley 70 de 1993 de comunidades afrocolombianas, pudieron titular de forma

colectiva estas tierras y conseguir su representación legal y autónoma (Domínguez Mejía, 2012).

A pesar de que este ejercicio de autonomía ha estado constantemente cuestionado por el Estado, las multinacionales, y los grupos armados, las comunidades étnico-territoriales no han desistido, han retornado en su gran mayoría al territorio, y han venido construyendo y reconstruyendo sus espacios de vida, sus identidades, sus *sentipensamientos* respecto a su ser y su hacer, tanto al interior de los resguardos y consejos comunitarios como a su proyección exterior.

En este punto, cabe destacar el rol de la mujer en estas comunidades, porque sus cuerpos son también territorio y, como estrategia de conquista por parte de los grupos armados, se han visto sometidas a violaciones y desplazamientos, entre otras afectaciones. Pero justamente ese vínculo afectivo-racional con la tierra ha hecho que ellas resistan a abandonar sus tierras, y en todo caso regresen y la comunidad perviva en sus asentamientos ribereños. En las comunidades étnicas del Chocó, la mujer afrocolombiana e indígena es la que permanece en el territorio y crea los vínculos con la tierra, el río, los montes y construye comunidad por lo que, ante los desplazamientos, ellas son las primeras que apuestan por el retorno. Irse o no regresar significaría perder su identidad, sus modos de vida, de alimentación, de relacionamiento, de saberes sobre el entorno terrestre y acuático, su medicina tradicional, en general su cultura y tradiciones. En el caso de los indígenas, estarían abandonando el lugar donde se vinculan con la Madre Tierra en la vida y en la muerte, a través del entierro de los cordones umbilicales de los recién nacidos y de la "siembra" de sus muertos.

La resistencia es por tanto una práctica *sentipensante*, en la que los afectos, los apegos, las emociones juegan un papel muy importante para evitar que los daños causados por el conflicto sean mucho mayores. Aun así, el conflicto y el modelo económico trajeron el desasosiego y la desconfianza al interior de las comunidades, dañando las relaciones interétnicas y entre las cuencas. Una de las tácticas usadas por los diferentes grupos armados, Ejército, ELN, FARC y paramilitares, era precisamente etiquetar y estigmatizar unos grupos contra otros, generando desapegos entre las comunidades basados en el miedo o la desconfianza. Como resultado las personas se volvieron muy recelosas, dañando la camaradería que existía entre indígenas y afros (comunicación personal con líder indígena del Chocó, 6 de febrero de 2018).⁴

La paz, para ellos, significa recomponer estos apegos; significa tranquilidad; representa armonía; permite la movilidad en el territorio; ofrece un desarrollo alternativo al hegemónico acorde a sus necesidades y su cultura, cómo ha ocurrido en otras cosmovisiones insurgentes de Suramérica como el Sumaq Kawsay o buen vivir defendido por los pueblos indígenas de Ecuador y Bolivia; respeta su autonomía y su coexistencia; recompone sus identidades como aliados de la paz; se construye en un proceso continuo de resistencia desde la colonia y la esclavitud; en síntesis, recompone su ser, un ser que se expresa y es en un espacio colectivo que también es respetado. De las conversaciones personales con los líderes y miembros de la comunidad indígena y negras de Chocó, se destacan los

⁴ Representante legal de la FEDEOREWA y miembro de la Mesa Indígena Permanente del Chocó; Quibdó, 6 de febrero de 2018.

siguientes fragmentos sobre esta cosmovisión:

Significa implementación de los planes de etnodesarrollo y los planes de vida que en últimas son la voluntad de cómo quieren vivir; una gobernabilidad real de control social y territorial por parte de las comunidades étnicas, por supuesto, en coordinación con la autoridad gubernamental del Estado. (comunicación personal con el líder afrocolombiano Richard Moreno, Bogotá, 20 de diciembre de 2017).⁵

Los planes de vida y salvaguarda de los pueblos indígenas y los planes de etnodesarrollo de las comunidades negras son planes que recogen el pensamiento propio, cómo las comunidades se piensan, sienten su relación con el entorno y los otros seres vivos, y cómo se proyectan en el tiempo, enmarcados en su lucha histórica. Estos planes, elaborados de forma colectiva, son una luz clara para que el Estado se aproxime a los grupos étnicos desde su cosmovisión, principalmente en la etapa de implementación del Acuerdo de paz, como quedó recogido en el Capítulo Étnico.

Lo que uno siente como paz es tranquilidad, de la libertad de sentarnos a conversar sin temor, de justicia social (oportunidades, progreso, desarrollo) eso es tranquilidad, paz, armonía, democracia. Cada definición tiene una interpretación distinta, es lo que no hemos podido tener en Colombia, regiones donde suenen los fusiles, sino las comunidades alegres, la chirimía, que haya tranquilidad. (comunicación personal con el líder de AFRODES Marino Córdoba, Washington DC, 22 de junio de 2017).⁶

La cosmovisión sobre la paz de los pueblos étnicos contrasta con la del gobierno y la de las FARC porque todos significan de forma distinta la paz, la democracia, la autonomía, la seguridad, la justicia. Aunque hablen el mismo idioma y usen los mismos significantes, cada actor significa esos vocablos desde su experiencia sentipensante y se necesita un mayor diálogo intercultural o traducción intercultural, como proponer Boaventura de Sousa Santos, para que las intervenciones en el territorio para la construcción de paz respeten la íntima relación de pobladores y territorio y sean concebidas con y desde la base.

Para nosotros, las comunidades teníamos una vida pacífica, si bien había unas necesidades en nuestros territorios; había paz, alegría y libertad, la gente vivía en su espacio físico con la garantía para desarrollar la vida de una manera integral, en los casos rurales en un relacionamiento directo con la naturaleza, con los recursos naturales, en una relación de preservación y conservación, digamos vivir protegiendo los territorios como siempre se hizo a pasar a vivir defendiendo los territorios como ahora. (comunicación personal con la lideresa del Proceso de Comunidades Negras, Charo Mina, 8 de enero de 2018).⁷

5 Procurador para Asuntos Étnicos de la República de Colombia y participante por las comunidades negras en las negociaciones de La Habana en su calidad de representante del Foro Interétnico Solidaridad Chocó, FISCH.

6 Representante en el exterior de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados, AFRODES, y participante por las comunidades negras en las negociaciones de La Habana.

7 Líder del Proceso de Comunidades Negras, PCN, y participante en las negociaciones de La Habana por los grupos

La transformación del relacionamiento de las comunidades con el territorio está vinculada con el conflicto; si bien antes de que llegasen los actores armados y las multinacionalse, los pueblos afro e indígenas se encargaban de la función protectora del medioambiente y del ecosistema, para preservar y reproducir sus modos de vida en sus territorios, con la irrupción del conflicto armado, las comunidades tuvieron que desarrollar una multitud de prácticas sentipensantes, mediante sus cuerpos y sus escasos recursos, para defender sus modos de vida y su hábitat de las amenazas externas. En el momento actual de desmovilización de las FARC y transición hacia un nuevo escenario de inversiones y reordenamiento de otros actores armados, las comunidades étnicas continúan reproduciendo estas prácticas defensivas con innovaciones que atienden al nuevo contexto y se adaptan a la naturaleza cambiante del 'otro' externo amenazante. Las aproximaciones sentipensantes también se reproducen y se acomodan al tiempo.

Para nosotros definitivamente que no haya más presencia de ningún actor armado, legal o ilegal en nuestros territorios, pero también que el gobierno tiene que mirar que somos territorios de paz, y sacando a un actor armado sin ningún tipo de enfoque diferencial no se da la paz. El Estado tiene que reconocer que hay unos pueblos originarios, ancestrales, los indígenas que tienen los mismos derechos que la otra sociedad civil, y con el enfoque diferencial les tienen que dar el enfoque que se merecen, tener un desarrollo digno, que sea una educación propia que realmente se le valore y le reconozca, con una salud propia, con un desarrollo cultural acorde a su cosmovisión acorde a sus usos y costumbres, a una justicia indígena que trabaje de la mano con la ordinaria y que se le reconozca sus costumbres, con una guardia fortalecida. A pesar de que suena como un ideal, pero cuando se dé en la realidad, ahí podemos hablar de paz. (Con una lideresa indígena de la Mesa Departamental Indígena del Chocó, Lucy Chamorro, Quibdó, 3 de febrero de 2018).⁸

Esta perspectiva de integración y respecto del sentipensamiento en las prácticas de gobierno quedó recogido en el Capítulo Étnico. Sin embargo, del papel a la práctica y a la conceptualización teórica sintónica hay un largo recorrido que muchas veces las limitantes burocráticas, centralistas y presupuestales del Estado impiden recortar.

Dicen que todo tiempo pasado fue mejor, que se volviera a tener confianza, libre movilidad en los territorios, reconciliación entre los pueblos, anteriormente uno dormía con la puerta abierta en su casa, ahora uno tiene que saber con quién puede hablar y dónde. Todos tenemos que ver con la paz, una cosa es el silenciamiento de las armas, sino que la guerra va por la falta de amor, de compenetración, de ayuda, de amor. (comunicación personal con Elisabeth Moreno, representante legal de un consejo comunitario, Quibdó, 30 de enero de 2018)⁹

étnicos.

8 Líder indígena Embera de la FEDEOREWA y miembro de la Mesa Permanente Indígena de Concertación del Chocó.

9 Representante legal de ACADESAN, Asociación de Campesinos del San Juan.

A su vez los procesos del post-acuerdo y del posconflicto son también *sentipesantes*. Por ejemplo, los retornos o reubicaciones, los procesos de perdón y reconciliación, o los espacios de memoria y de verdad generan afectaciones y experiencias de dolor, calma, tranquilidad, angustia, u otros, que varían de un sujeto a otro, en función de su contexto, de sus experiencias, y de cómo sus cuerpos y mentes fueron afectadas por el conflicto. De ahí que los procesos homogéneos de reconciliación y perdón que se articulan desde el gobierno central o las cúpulas de las guerrillas, son recibidos de forma diversa y tienen impactos muy diferenciados. Un ejemplo fue el acto de perdón que se organizó en el municipio de Bojayá el 29 de septiembre de 2016 en el que las FARC pidieron perdón a la comunidad, con presencia del Estado, por el atentado contra la iglesia de la cabecera municipal, Bellavista, en el año 2002, donde se refugiaban más de 200 personas cuando les cayó un cilindro bomba lanzado por la guerrilla. Si bien para algunos fue un proceso hacia la reconciliación y de reconocimiento de las víctimas, para otros fue un evento que contribuyó a reproducir la imagen de la comunidad como víctima y no los consideró como sujetos de derechos colectivos (comunicación personal con funcionaria de la Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, Quibdó, 21 de febrero de 2018). Este punto de divergencia entre las víctimas de la comunidad se relaciona con el sentipensamiento porque muchos de los miembros de los grupos étnicos no solo quieren ser reconocidas como víctimas de una guerra ajena sino como pueblos afectados por una guerra impropia. Además de ser reconocidas como víctimas colectivas y contar con sentencias de reparación colectiva, como sujetos de derechos de los pueblos étnicos quieren recuperar su identidad como agentes de paz, y limpiar la imagen de estigmatización que había sobre las zonas que las guerrillas ocupaban como lugares de retaguardia y descanso.

Conclusiones

La lectura poscolonial de las dinámicas de guerra y paz nos ha permitido *sentipensar* las aproximaciones clásicas a estos conceptos desde el sentipensamiento, es decir, desde una lectura y trabajo etnográfico que no estructura de forma artificial, por un lado, el conocimiento y por otro, la razón. A su vez, esta aproximación se basa en el **ser, saber y quehacer** de los sujetos sentipensantes que, desde el territorio, la comunidad, la organización de base piensa y siente el conflicto y la paz de una forma situada. La paz en sí no existe, sino que es un significante vacío que cada uno llena de significado de acuerdo a sus experiencias, emociones, contexto, cultura, etnia, edad, género, y espiritualidad.

Las prácticas sentipensantes parten de la indivisibilidad entre cuerpo y mente, razón y corazón. Al igual que los pensamientos, las emociones también son fenómenos contruidos socialmente a través de las vivencias en un contexto determinado. Las emociones por tanto no son impulsos interiores predeterminados, sino que su significado es cambiante y en un proceso de definición permanente. Las emociones, por tanto, están intrínsecamente relacionadas al discurso, los conocimientos y saberes que les dan sentido. Tanto el pensamiento como la emoción están interrelacionados y se afectan

mutuamente. Al igual que otros fenómenos sociales, la paz y el conflicto son procesos en movimiento que toman forma, se consolidan o se resquebrajan en función de los actores que los piensan, los sienten y los conforman; es decir, varían en torno a los sentipensares. Más allá del relacionamiento binario paz/conflicto, el análisis sentipensante permite dilucidar las continuidades y discontinuidades entre ambos fenómenos, así como los procesos co-constituyentes que los interrelacionan.

En un período de construcción de paz, las políticas y acuerdos de paz deben por lo tanto partir de la premisa de esta pluralidad de PAZes. Los espacios de definición de las políticas, planes o acciones de paz deben ser concertados con quienes han vivido y sentipensado el conflicto como garantía de que la construcción de paz sea una realidad. En este sentido, se necesitan modelos flexibles, pluriversales, y paces donde quepan muchas paces (en alusión al dicho zapatista de “un mundo donde quepan muchos mundos”). En el caso de las comunidades negras e indígenas de Colombia, sentipensar la paz con las comunidades y desde las comunidades pasa por respetar su autonomía, sus tiempos, su autogobierno, y ante todo sus derechos ancestrales y adquiridos. La consulta previa y el consentimiento previo, libre e informado son instrumentos que permiten crear estos espacios.

Referencias

Gobierno de Colombia & Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (2012). *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá.

Åhäll, L., & Gregory, T. (Eds.). (2015). *Emotions, Politics and War*. London: Routledge.

Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion* (1 edition). New York: Routledge.

Bleiker, R., & Hutchison, E. (2008). Fear no more: emotions and world politics. *Review of International Studies*. 34(S1), pp. 115–135.

Butler, J. (1997). *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. New York: Routledge.

Crawford, N. C. (2000). The Passion of World Politics: Propositions on Emotion and Emotional Relationships. *International Security*. 24(4), pp. 116–156.

Domínguez Mejía, M. I. (2012). *Territorios colectivos. Proceso de formación del Estado en el Pacífico colombiano (1993-2009)*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Guerrero Arias, P. (2010). "Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia". *Calle14: Revista de Investigación en el Campo del Arte*. 4:5; pp. 80-94.

Guerrero Arias, P. (2012). *Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología*. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación. 13, pp.199-228.

Hall, C. (2005). *The Trouble with Passion: Political Theory Beyond the Reign of Reason*. New York: Routledge.

Restrepo, E. & Rojas, A. (2004). *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.

Sasley, B. E. (2010). Affective attachments and foreign policy: Israel and the 1993 Oslo Accords. *European Journal of International Relations*. 16(4), pp. 687–709.

Sasley, B. E. (2011). Theorizing States' Emotions. *International Studies Review*. 13(3).

Sasley, B. E. (2013). *Emotions in International Relations*. Recuperado el 28 de junio de 2017 en <http://www.e-ir.info/2013/06/12/emotions-in-international-relations/>

Solomon, T. (2015) Embodiment, emotions, and materialism in international relations. Åhäll, L. & Gregory, T. (Eds.) *Emotions, Politics, and War*. Routledge: London.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a Víctimas, Gobierno de Colombia. Recuperado el 1 de marzo de 2018 en <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Wiemann, D., & Eckstein, L. (Eds.). (2013). *The Politics of Passion: Reframing Affect and Emotion in Global Modernity*. Frankfurt & Maine: Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften.

DIÁLOGOS DE PAZ DE LA HABANA A LA LUZ DE LOS ACUERDOS DE PAZ DE CHAPULTEC PARA COLOMBIA

Robert Ojeda Pérez

Recibido: 06/04/2018

Historiador y Doctor en Educación de la Universidad de la
Salle, Bogotá (Colombia)

Aceptado: 21/05/2018

robert.rojeda@gmail.com

Natalia Vanessa Garatejo Capera

Estudiante Negocios y Relaciones Internacionales de la
Universidad de la Salle, Bogotá (Colombia)

ngaratejo05@unisalle.edu.co

Resumen: En este artículo se analizan los contenidos del texto final de los Acuerdos de Paz de El Salvador y El Acuerdo de Paz de Colombia. Es así, que se propone a través de un análisis comparativo, identificar si el Acuerdo desarrollado en El salvador es una base complementaria para el proceso de paz que se adelanta en Colombia, pensando en la construcción de un postconflicto estable y duradero. Debido a eso, a partir de los temas de cada Acuerdo se compararán los siguientes apartados: el acceso y restitución de tierras; participación política; desmovilización y reincorporación a la sociedad. Esta es una primera revisión del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno Santos y las FARC, la cual contará con una segunda parte en donde convendrá señalar los puntos que se hayan consolidado en la implementación del nuevo acuerdo de paz, producto de las previas negociaciones en La Habana, Cuba.

Palabras clave: Diálogos de Paz, conflicto armado, Colombia, El Salvador, Guerrilla, Acuerdos de Paz, restitución de tierras, desmovilización, negociaciones en La Habana, Cuba, Paz de Chapultepec.

Abstract: This article analyzes the contents of the final text of the Peace Accords of El Salvador and the Peace Agreement of Colombia. Thus, it is proposed through a comparative analysis, to identify if the Agreement developed in El Salvador is a complementary basis for the peace process that is being advanced in Colombia, thinking of building a stable and lasting post-conflict. Due to that, from the subjects of each Agreement the following sections will be compared: the access and restitution of lands; Political participation; Demobilization and reincorporation into society. This is a first revision of the Peace Agreement signed between the Santos Government and the FARC, which will have a second part, where it will be convenient to point out the points that have been consolidated in the implementation of the new peace agreement, a product of previous negotiations In Havana, Cuba.

Keywords: Dialogues of Peace, armed conflict, Colombia, El Salvador, Guerrilla, Peace Agreements, land restitution, demobilization, negotiations in Havana, Cuba, Peace of Chapultepec.

Introducción

En una de las revistas Colombianas se anunció el 8 de septiembre del 2012, con buenos ojos, que la paz en el país podría ser real, después de más de 60 años de violencia. "Llegar a la paz con las Farc será complejo, lento y doloroso. Pero como lo muestra la historia de otros acuerdos en el mundo, el objetivo es posible" (Revista Semana, 2012, p. 12).

El más reciente desafío que el Colombia ostenta es su lucha por la paz. Diversos analistas extranjeros, desde otras experiencias de paz, permiten ver algunos caminos de lo que podría ser y de la manera como se debería hacer. Con estas experiencias a nivel internacional, pero sobre todo teniendo en cuenta los diálogos de Chapultepec de las guerrillas salvadoreñas, Colombia puede tener una base complementaria para seguir, o corregir en el proceso de paz que adelanta en los diálogos en la Habana con el grupo guerrillero de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). A partir de esta base se puede cuestionar lo siguiente: ¿Qué puede aprender Colombia de procesos de resolución de conflictos en otras partes del mundo? Frente a este tipo de cuestionamientos, algunos académicos internacionales presentaron una actitud escéptica al momento de confrontar el caso colombiano como

Kai Ambos¹, quien considera que: "por ser el conflicto armado colombiano uno de los más duraderos y multipolar, es uno de los más complejos del mundo". (Revista Semana, 2012, p. 12). Sin embargo, para otros resulta que la misma complejidad de la situación permite hacer paralelos con otros países donde se firmó la paz, a pesar de que no existía ninguna expectativa positiva.

Uno de los conflictos en América Latina en los que políticamente se registró con una resolución pacífica fue en El Salvador. País de Centroamérica ubicado en el litoral del océano Pacífico, que a pesar de ser la nación más pequeña en lo que concierne a su superficie terrestre, cuenta con la mayor densidad de población en esta región (Long Island al Día, 2009). A partir de los años 70's vivió un periodo de inestabilidad política que culminó con la guerra civil de 1980, y fue hasta el año 1992 que se logró un acuerdo de paz entre las partes combatientes, conocido como los Acuerdos de Paz de Chapultepec. "En 1972 un fraude electoral abre paso a una nueva era de la historia contemporánea salvadoreña. El poder que los militares habían construido a lo largo de cuatro décadas hizo que el modelo democrático fuera insuficiente para vencerlos a través de las urnas. La derrota de los movimientos sociales y en especial del Partido Demócrata Cristiano, PDC, a la cabeza del líder José Napoleón Duarte, fue la chispa que encendió la indignación de centenares de salvadoreños de clases medias y populares y les llevó a tomar la vía armada y la insurrección como única alternativa de acceso al poder y cambios estructurales para el país (Almeida, 2011).

De esta forma a lo largo de la década de los setenta se consolidan diversos grupos guerrilleros, tanto de carácter urbano como rural, en un complejo contexto de represión y persecución de los movimientos sociales formales y desde luego clandestinos. Tal como lo sugiere Rouquié el año de 1979 se erige como un año explosivo en dos aspectos sustanciales: uno internacional y el otro doméstico (Rouquié, 1994). En el plano regional la revolución sandinista de junio devela, después de la revolución cubana, las posibilidades de éxito de los movimientos armados de carácter marxista. Esta llama enciende los espíritus regionales que buscan emular rápidamente esta experiencia. En el plano nacional tenemos el golpe de Estado dado a los militares en el mes de octubre por parte de un colectivo cívico-militar que pretende efectuar las reformas que el país necesita (Bataillon, 2003). Este colectivo conocido como Junta Revolucionaria no va durar más que algunas semanas y el proyecto progresista nuevamente va a fracasar. El asesinato del líder religioso y máxima figura de la iglesia católica en San Salvador, Monseñor Oscar Romero, en marzo de 1980, va a encender la flama final que dará origen a una guerra civil cuya duración sería de más de una década. Para octubre de 1980 se consolida una confederación guerrillera bajo el nombre de Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN y que recoge en sus filas a cinco diversas organizaciones guerrilleras que habían nacido en la década inmediatamente anterior con orígenes geográficos e ideológicos diversos (Kruijt, 2008; Moreno, 2017, p. 175).

En este caso en particular negociaron el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), dando como resultado el fin de una guerra civil que se prolongó

¹ Director del Departamento de Derecho Penal Extranjero e Internacional del Instituto de Ciencias Criminales de la Universidad de Göttingen (Semana, 2012)

durante 12 años. En esta guerra se calculan aproximadamente 75000 personas dadas de baja y 8000 desaparecidos (BBC Mundo, 2012). Al llegar al acuerdo final, se dieron lugar a reformas políticas militares y sociales. Según Carlos Carcach los Acuerdos de Paz significaron fue la interrupción del enfrentamiento armado entre el FMLN y el gobierno. Pero dejó por fuera lo que podría haber estado detrás de las demandas de quienes decidieron acompañar al FMLN durante la guerra que esperaba probablemente tener acceso a tierra, vivir en mejores condiciones económicas, tener acceso a mejores condiciones de salud, mejor educación para sus hijos, entre otros aspectos que se mencionarán más adelante. (Carcach, 2008, p. 45)

Los procesos de paz tanto en Colombia y El Salvador obedecen a distintos factores; en cada uno de estos países se encuentran actualmente distintos contextos políticos, económicos y sociales. Sin embargo, en cuanto a las relaciones internacionales y la experiencia positiva en la resolución de conflictos, hay elementos para destacar en este análisis. Ambos países han atravesado por un fuerte conflicto armado interno, que ha traído como consecuencia la destrucción de la integridad física y social de gran parte de su población; llevándolos hasta la necesidad de sentarse sobre unas bases jurídicas, a negociar el fin de estos conflictos. Cada uno compartió y comparte el mismo propósito, el de la terminación de estas tensiones al interior del Estado. Del mismo modo, las estrategias de negociación que se confrontan en el caso de Colombia y en el caso de El Salvador son distintas pero hacen parte del objeto de análisis.

El presente trabajo pretende elaborar un acercamiento a las negociaciones de paz emprendidas por dos gobiernos, aunque distantes, pero con varios elementos en común en el momento del proceso adelantado para combatir las manifestaciones violentas de los grupos insurgentes al interior del país; arrojando como resultado un acuerdo final que hoy por hoy replica sus efectos en las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales en cada territorio. De esta manera y tomando como referencia la coyuntura nacional de Colombia con respecto a la experiencia vivida por El Salvador, se pretende dar respuesta a lo siguiente:

¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre los acuerdos de paz de El Salvador y de Colombia y que experiencias puede tomar Colombia frente a los diálogos de Chapultepec?

Se busca analizar algunas similitudes y diferencias entre dicho acuerdo para establecer puntos en común y diseñar con base en esta experiencia, un postconflicto posible, estable y duradero para Colombia.

“Los Acuerdos de Paz de El Salvador, firmados en 1992 en Chapultepec, México, son considerados por Naciones Unidas un referente para la salida pacífica de conflictos armados” (Prensa Latina, 2016, p. 16), aun así, es necesario analizar su implementación para identificar la pertinencia del acuerdo salvadoreño como modelo a seguir en la implementación, refrendación y verificación del Acuerdo Final de Paz de Colombia.

Con motivo de realizar un análisis comparativo entre el Acuerdo de Paz de El Salvador y el de Colombia. En primer lugar, se propone presentar algunas generalidades sobre el conflicto armado que enfrentaron los dos países citados anteriormente; en segundo lugar, se señalan las consecuencias de dicho conflicto. Por último, se confronta el texto final arrojado en cada proceso de paz; en donde, los puntos a considerar y comparar de cada acuerdo son: acceso y restitución de tierras; participación política; desmovilización y reincorporación a la sociedad en el desarrollo de un postconflicto.

1. Del conflicto armado

La violencia desencadenada en la segunda mitad del siglo XX y el conflicto armado en Colombia, tuvieron su origen en la tenencia de tierras, principalmente a manos de la alianza de terratenientes y élites urbanas de la época, con el fin de despojar de sus tierras a la población campesina integrada en su mayoría por indígenas y afrodescendientes (Ojeda y Parra, 2011). De allí que surgiera un sentimiento de reivindicación por parte del campesinado materializado en guerrillas liberales que pretendían defender sus predios y como consecuencia desató la violencia en los campos, alcanzando mayor trascendencia en los años 50's y 60's con la llamada época de La violencia que se caracterizó por los enfrentamientos entre el Partido Liberal y el Partido Conservador como parte del sistema bipartidista que caracterizó a este periodo, estos constituían agresiones y persecuciones a los civiles por su orientación política (LeGrand, 1984). Este periodo histórico fue el precedente del conflicto armado colombiano; es así que el componente agrario se convertiría en el desencadenante de la confrontación entre el Estado y las guerrillas, tal y como lo determina el Grupo de Memoria Histórica (2013): "la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado" (p. 21). En Colombia las fuerzas opositoras en combate son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del pueblo (FARC-EP), las cuales surgieron en 1964 como movimiento revolucionario de carácter político-militar; la fundación de esta organización se da poco después de la ofensiva militar en la República de Marquetalia, asentamiento de campesinos de alineación comunista alzados en armas (Pizarro, 1991). Este grupo insurgente justifica su nacimiento "como respuesta armada que se propone la toma del poder político en el país, en conjunción con la inconformidad y la rebeldía de las grandes masas de desposeídos del campo y la ciudad" (Secretariado Nacional de las FARC-EP, s.f, p. 3). En cuanto a la ideología que los rige desde sus inicios, en el Artículo 2º del Capítulo 1 del Estatuto de las FARC-EP se consolidan como una organización revolucionaria que aplican a la realidad los principios fundamentales marxistas-leninistas con el objetivo de proyectar la implementación del concepto de socialismo en el Estado (FARC-EP, 1978). El surgimiento de las FARC-EP se dio bajo la dinámica de las llamadas autodefensas campesinas:

El concepto autodefensa campesina es en la práctica, el empleo de las armas para invadir y conquistar tierras, realizar saqueos y defender a sus asociados, los miembros del partido comunista, de cualquier acción del Estado o particulares por impedir el avance y ejecución de esta práctica. (Pataquiva, 2008, p. 157)

Por otro lado, las organizaciones insurgentes en El Salvador al igual que en Colombia, tienen su origen en la concentración de la tierra como un elemento constante de lucha y conflicto (Camacho 1985, p. 37). Otro elemento que agudizó la crisis fue el poder político otorgado al ejército del Estado, quienes querían apoderarse del gobierno ya fuera a través de elecciones o por golpe de Estado. Dentro de las relaciones internacionales, estos gobiernos militares se presentaron desde 1931 hasta 1979, año en que Carlos Humberto Romero –presidente de El Salvador a la época- fue derrocado en el último Golpe de Estado en este país centroamericano (El País, 1979). Hasta la década de 1970 en El Salvador se presentó un “multifacético proceso de diferentes formas de lucha armada, político-electoral, económica y social, desplegadas por separado por cada una de las cinco organizaciones” (FMLN Los Ángeles, s.f, p. 4) que coexistían en el mismo territorio durante este periodo. Estas organizaciones eran: el Partido Comunista del Salvador (PCS), fundado en 1930 con una orientación ideológica marxista; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), conocido públicamente hasta 1972 como grupo armado de izquierda revolucionaria; la Resistencia Nacional (RN), fundada en 1975; el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), constituido en 1976 con una alineación ideológica marxista y centroamericanista²; las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), que se desarrollaron durante la década de 1970 como una filial del PCS (Villacorta, 2014).

La unificación de la izquierda revolucionaria se vio motivada por el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, asimismo, el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 les dio aires a estas organizaciones para que avanzaran en su propósito. Es así que, el 10 de octubre de 1980, se crea el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), grupo armado que aglutinó las cinco organizaciones político militares de izquierda, “con el objetivo de que el proceso revolucionario tuviera una sola dirección, un solo plan militar y un solo mando, en síntesis: una sola línea política-militar” (FMLN, s.f, p. 5).

El origen del conflicto en El Salvador a diferencia de Colombia se remonta a 1980, año en que se dio inicio a una guerra civil al interior del país en donde por un lado se enfrentaron las Fuerzas Armadas del Estado salvadoreño (FAES) y por el otro las fuerzas insurgentes pertenecientes al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, está se dio principalmente a causa de la continua crisis política que había generado “un control absoluto del territorio por parte del ejército, mediante una estructura paramilitar de carácter legal. Eso tenía que ver con el contexto fundamentalmente agrícola” (Semana, 2001, p. 12). Lo anterior refleja que al igual que en el caso colombiano, el fundamento agrícola referido a la concentración en la tenencia de tierra -propiciada por el decreto de la abolición de la propiedad comunal por el presidente Rafael Zaldívar-, fue una de las razones por las que se origina esta guerra civil que se prolongó durante doce años. En esta guerra se presentaron resistencias por los gobiernos autoritarios quienes usaron fuerzas paramilitares legales como lo atestigua Joaquín Villalobos, ex militante de la guerrilla salvadoreña FMLN, de la siguiente forma:

² Se refiere a restablecer la unidad política de los países de Centroamérica como se encontraban durante la existencia de las Provincias Unidas del Centro de América (1823-1824) Tulio Halperin Donghi, Historia contemporánea de América latina. Alianza editorial.

[...] teníamos un ejército de no más allá de unos 12.000 o 15.000 hombres, pero la estructura paramilitar era de 150.000. Con 150.000 hombres desplegados sobre 21.000 Kilómetros cuadrados, no se movía una mosca sin que el general de turno que teníamos de presidente se enterara” (Semana, 2001, p. 13)

En el presente apartado, hemos examinado algunas generalidades del conflicto armado interno de El Salvador y de Colombia, es decir, la relación entre las estructuras insurgentes que dieron paso a la confrontación en contra de las Fuerzas Militares de cada gobierno respectivamente; que muestra cómo pueden transformarse los factores sociales, políticos, económicos y culturales en un enfrentamiento y choque de ideologías, prolongándose a lo largo del tiempo. A continuación, se despliegan las secuelas derivadas de dichos conflictos.

2. De las consecuencias del conflicto

En Colombia un notorio efecto de la guerra ha sido la creación de nuevas organizaciones criminales que incluyen desde las bandas delincuenciales hasta los carteles del narcotráfico (Marín, 2005); así como el despojo masivo de tierras³ que causa el desplazamiento forzado de miles de campesinos llevado a cabo por la alianza entre terratenientes, elites político-económicas y miembros de la fuerza pública que además ha hecho que se presente un fuerte crecimiento de corrupción en el país (LeGrand, 1984). Según las estadísticas del Centro de Memoria Histórica (2013): en Colombia, entre los años de 1958 y 2012, el conflicto armado ha causado la muerte de 218.094 personas, de los cuales el 19% fueron combatientes y el 81% restante fueron civiles. Incluso en cuanto a desplazamiento forzado se estiman alrededor de 4.744.046 víctimas. Otras consecuencias devastadoras que ha dejado la guerra en Colombia han sido: el reclutamiento ilícito de menores de edad; la instalación de minas antipersonales; las desapariciones forzadas de miembros de la sociedad como sindicales, líderes políticos - sociales; violencia física de tipo sexual; masacres; secuestros y ataques a los bienes civiles.

Mientras tanto, El Salvador presenció esta Guerra Civil durante doce años, desde 1980 hasta 1992. “Algunos cálculos [...] atribuyen a este conflicto [...] un costo en vidas humanas que asciende a las 75,000 personas en ese lapso de tiempo” (Cruz, 1998), “con un saldo de [...] al menos 8.000 desaparecidos” (BBC Mundo, 2012, p 1). En cuanto a los desplazamientos forzados, se calcularon 550.000 víctimas aproximadamente.(El espectador, 2015, p.3) Durante este conflicto armado la población civil fue víctima de sistemáticas violaciones sexuales, mutilaciones, minas antipersonales y torturas. También se presentaron numerosos daños a la infraestructura pública del país; lo anterior cataloga a esta Guerra Civil como intensa y prolongada.

3 Según el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno, para el año 2015 Colombia registró 6’044.200 desplazados internos, el 12% del total de su población. (CMDI, 2015)

3. Del Acuerdo de Paz

El proceso que llevó a la firma de los Acuerdos de paz no es un hecho repentino; más bien, es un proceso derivado de los efectos causados por las constantes hostilidades de los grupos insurgentes en contra del Gobierno, más la presión internacional. Por esa razón, es que el Gobierno tanto de El Salvador como el de Colombia, situaron la necesidad de acuerdos concretos para la salida consensuada al conflicto. Así, por un lado, en Colombia el 4 de septiembre del 2012 se dio inicio oficialmente a las negociaciones de paz entre el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en La Habana, Cuba (El Tiempo, 2012). Mientras tanto en El Salvador se iniciaron las primeras negociaciones en la década de los 80 entre el Gobierno de Alfredo Cristiani y el Frente Martí para la Liberación Nacional (FMLN) con una serie de acuerdos que se unificaron con la firma final de los Acuerdos de Paz el 16 de enero de 1992, en el castillo de Chapultepec, México (Telesur, 2016). La principal agrupación guerrillera, el movimiento FMLN participó de las elecciones y pasado 20 años de ser oposición, asumió al poder por primera vez en el año 2009. Sin embargo, en el 2018 sufrió la peor derrota en las elecciones parlamentarias. Existe cierto nivel de consenso, sobre todo por parte del FMLN que se ha avanzado en lograr acuerdos por vía democrática y no mediante la violencia. Sin embargo, la mayor libertad de participación no logró solucionar los problemas de desigualdad, pobreza y falta de inclusión. Lo que redundó en que el país se encuentre azotado por la violencia económica siendo el segundo país, según NU, con mayor nivel de homicidios con 69 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Teniendo en cuenta el contenido de los Acuerdos de Chapultepec, éstos están compuestos por nueve puntos referidos a la Fuerza Armada, a la Policía Nacional Civil, al Sistema Judicial, al Sistema Electoral, al Tema Económico y Social, a la Participación Política del FMLN, al Cese del Enfrentamiento Armado, a la Verificación por la Naciones Unidas y al Calendario de Ejecución. Mientras tanto, en Colombia el Acuerdo de Paz contiene seis puntos referidos a la Reforma Rural Integral, a la Participación Política, al Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas, a la Solución al Problemas de las Drogas Ilícitas, a las Víctimas y a los Mecanismos de Implementación y de Verificación.

A continuación, a partir de los temas de cada Acuerdo se compararán los siguientes apartados: el acceso y restitución de tierras; participación política; desmovilización y reincorporación a la sociedad.

3.1. Acceso y restitución de tierras

En Colombia, en cuanto al problema agrario, los acuerdos se erigieron sobre la base del restablecimiento de la sociedad para reparar a las víctimas por los múltiples abusos cometidos durante la presencia del conflicto interno. Esto para promover el impulso del desarrollo económico y social del campo. En el Acuerdo de Paz, el primer punto se refiere a la Reforma Rural Integral la cual para su implementación se precisan los siguientes principios:

El restablecimiento de los derechos de las víctimas del desplazamiento y del despojo; [...] de la lucha contra la ilegalidad en la posesión y propiedad de la tierra y garantía de los derechos de los hombres y las mujeres que son los legítimos poseedores y dueños, de manera que no se vuelva a acudir a la violencia para resolver los conflictos relacionados con la tierra. (Acuerdo de paz de Colombia, 2016, p. 11)

Con el fin de normalizar el acceso y uso de la tierra en el punto titulado Fondo de Tierras para la Reforma Rural Integral, se refiere a la creación de un “Fondo de Tierras de distribución gratuita” de carácter permanente, el cual tiene como fin “lograr la democratización del acceso a la tierra, en beneficio de los campesinos [...] más afectados por la miseria, el abandono y el conflicto, regularizando los derechos de propiedad [...] y promoviendo una distribución equitativa de la tierra” (Acuerdo de Paz de Colombia, 2016, p. 11); además como otros mecanismos para acceder a la tierra, el Gobierno de Colombia se compromete a un subsidio y un crédito especial para la compra de tierras por parte de las personas beneficiarias, defínase aquellas como “trabajadores y trabajadoras con vocación agraria sin tierra o con tierra insuficiente, priorizando a las mujeres rurales, mujeres cabeza de familia y a la población desplazada” (Acuerdo de Paz, 2016, p. 12).

El quinto punto del Acuerdo titulado “Victimas” incluye las medidas de reparación integral para la construcción de paz, parte de ella a través de la restitución de tierras. Así, el Gobierno Nacional colombiano plantea adelantar programas específicos de reparación colectiva para la reubicación de personas en situación de desplazamiento. Con el fin de brindar mayores garantías al proceso, los factores a tener en cuenta serán: la identificación de territorios, aquí se priorizarán las regiones en donde se desarrollen planes de reparación colectiva; la seguridad en los territorios para el retorno y la coordinación interinstitucional para que estas reubicaciones se articulen con lugares que permitan la generación de ingresos y acceso a servicios como el agua y la limpieza. Así, se definió que:

La aplicación de la política de restitución de tierras obedecerá, entre otros a los criterios técnicos de densidad histórica del despojo y a las condiciones para el retorno, teniendo en cuenta las recomendaciones [...] que tengan las organizaciones de víctimas y expertos/as en el tema. La población beneficiaria de los procesos de restitución recibirá acompañamiento técnico y financiero para la reconstrucción de sus proyectos de vida y estrategias de generación de ingreso. (Acuerdo de Paz, 2016, p. 164)

En dicho Acuerdo, las partes comparten el propósito de que se restituyan a las víctimas del despojo y del desplazamiento forzado y a las comunidades sus derechos sobre la tierra, y que se suscite el retorno voluntario de mujeres y hombres en condición de desplazamiento (Acuerdo de Paz, 2016, p. 14).

Entretanto en El Salvador en el capítulo V del Acuerdo titulado “Tema económico y social” y en base al problema agrario, los elementos que se abordaron fueron: primero, la verificación y transferencia de las tierras que excedían el límite constitucional de tenencia de la tierra que era de 245 Hectáreas

por persona natural según la regulación de 1983, el cual no aplicaba para asociaciones cooperativas. Segundo, la transferencia de tierras que eran propiedad del Estado y no eran consideradas como reserva forestal. Tercero, enmendar las necesidades de campesinos y pequeños agricultores sin tierra, este punto se desarrollaría con el excedente del límite constitucional, las tierras que eran ofrecidas en venta por sus propietarios al Estado y las tierras que no eran reserva forestal. Cuarto, la creación de una comisión especial designada por la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), que en caso de ser necesario facilitara la solución de situaciones conflictivas entre los tenedores actuales a la época y los legítimos propietarios, para ello la legalización de la tenencia de la tierra se haría en un plazo de 6 meses (Acuerdo de Paz, 1992, p. 549-550).

Es así que según el Acuerdo Final de El Salvador, para la restitución de tierras, se abogaría por la transferencia de aquellas que fueran propiedad del Estado y que no estuvieran catalogadas como reservas forestales. En función de este proceso se daría preferencia a los excombatientes de ambas partes que lo solicitaran voluntariamente, que fueran de procedencia campesina con vocación agrícola y que no tuvieran tierras a ningún título (Acuerdo de Paz, 1992, p. 550), lo anterior se realizaría por medio del Banco de Tierras (institución liquidada en 1998). Al igual que en Colombia, en El Salvador se velaría por un sistema de créditos a la producción agrícola e industrial con el objetivo de que los recursos fueran suficientes para sustentar la capacidad productiva y la comercialización de la producción. Además, se alude a la creación de un Foro sobre la concertación económica y social, “con el objetivo de lograr un conjunto de amplios acuerdos tendientes al desarrollo económico y social del país, en beneficio de todos sus habitantes” (Acuerdo de Paz, 1992, p. 556), para ello convendría “una cierta concertación: nuevo Código de Trabajo, atención a las comunidades marginales urbanas y suburbanas - especialmente en infraestructura y vivienda - y mecanismos de compensación por la política de ajuste” (Arriola, 1993, p. 35).

La implementación del Acuerdo de Paz de El Salvador, en cuanto a la restitución de tierras se malogró, ya que, en la época de posconflicto se evidenciaron problemas como el incumplimiento del límite de 6 meses para legalizar la tenencia de tierra que se estipuló en el Acuerdo; la inestabilidad y posterior quiebra de los fondos de financiamiento de los programas para la paz; la corrupción en las entidades encargadas de gestionar y garantizar el desarrollo de micro proyectos para los restituidos; la emigración de miles de personas durante este periodo; la falta de asistencia técnica; y la desconfianza de las instituciones de cooperación internacional.

La fallida restitución de tierras en El Salvador: *¿una lección para el posconflicto en Colombia?*, así se titula un reporte de **Suregión** (15 de septiembre de 2015) –Periódico digital de análisis informativo-, que identifica las razones por las cuales lo concerniente al problema agrario no se cumplió, así tenemos que:

Veintitrés años después siguen legalizándose tierras en El Salvador, lo que da cuenta que no se cumplió en los seis meses estipulados en el acuerdo. El Fondo de Financiamiento y Garantía de pequeña empresa (FIGAPE) fue uno de los primeros entes que [experimentaron] una quiebra en sus fondos, producto de fraudes, estafas y malversaciones de fondos. Durante

el posconflicto, 500,000 personas emigraron a diferentes partes del mundo. En un principio con garantías de asilados. [...] En el país no hubo asistencia técnica pronta e ideal, no hubo el financiamiento esperado, no hubo verdadera reinserción. Hubo restitución de tierras, pero al carecer de asistencia técnica y créditos blandos, fueron hipotecadas y perdieron nuevamente sus propiedades los beneficiarios. Los fondos no alcanzaron para financiar todas las líneas de programa de paz. Empezó a generarse desconfianza en la cooperación internacional. (Suregión, 2015, p. 1)

Finalmente, el tema económico y social pactado en el Acuerdo de El Salvador fue el punto que tuvo la implementación más débil en la época de posconflicto, ya que se acordó crear un Foro para la Concertación Económica y Social que poco tiempo después de establecerse dejó de funcionar. A cambio se impulsó el modelo neoliberal que lo que hizo fue debilitar al Estado que se va a ver subyugado al mercado; muchas de las críticas que se reciben después del proceso de paz son concernientes a la aprobación del FMLN para la llegada de empresas transnacionales extractivas. (Acosta 2011, p. 88)

Dentro de las promesas que se hicieron a la sociedad, lo primero que tuvieron fue el cese al fuego y la paz. Pero no se logró restituir el tejido social, pues muchos de los jóvenes siguieron delinquiendo, y formaron parte de otros grupos como las pandillas. Por otro lado, el desmonte de las mafias y de las redes de narcotráfico se han visto incrementadas debido a la poca solución en las desigualdades sociales. (Carcach, 2008, p. 49)

3.2. La participación política

El punto 2 del Acuerdo colombiano se refiere a la participación política. En este se señala la apertura democrática para construir la paz. Este apartado hace referencia al reconocimiento de nuevas fuerzas políticas que representen los intereses desde otras perspectivas de la sociedad; con el ánimo de fortalecer el debate de los ideales políticos pero no por la vía de las armas, sino desde la democracia. A partir de la entrada en vigor del Acuerdo se dará una transición en las FARC-EP, (Fuerzas Armadas de Colombia – Ejército del Pueblo) de organización insurgente a un nuevo partido político, FARC. Este cambio se llevará a cabo una vez se complete el proceso de dejación de armas y una vez se cumplan “los requisitos que exige la ley para la creación de un partido (estatutos, plataforma política, entre otros), exceptuando la exigencia de haber obtenido el 3% de los votos depositados en la elección de Senado o Cámara de Representantes” (El Espectador, 2016, p. 13).

Para garantizar el ejercicio de la política de la oposición, el Gobierno Nacional ejecutará un Sistema Integral de Seguridad para salvaguardar los derechos y deberes de los nuevos actores en el escenario político, y así, promover las condiciones de igualdad en la competencia. En efecto, las FARC hasta

el 2018 contarán con voceros⁴ en el Congreso de la Republica, quienes tendrán voz pero no voto y únicamente convendrán en temas sobre la implementación de los acuerdos; a partir de ese período podrán participar en las contiendas electorales del 2018 y 2022, en estos dos periodos constitucionales se les asegurará un mínimo de 5 curules en el Senado y 5 en la Cámara de Representantes. Con el objetivo de hacer pedagogía en la participación, igualdad y para permitir una mayor inclusión política (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016).

En el Acuerdo se estipulo adjudicar medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales que estarán habilitados por un año y medio para permitir la difusión del avance en la implementación de los acuerdos; por consiguiente, le serán entregadas a las FARC "31 frecuencias en FM de hasta 2 KW de potencia" (Caracol Radio. 2016).

El gobierno colombiano ha señalado para garantizar el proceso de justicia e imparcialidad, que los partidos y movimientos políticos que se declaren en oposición se reunirán para la construcción de los lineamientos de un Estatuto de garantías de tipo democrático, elemento de la Constitución de 1991 que no se ha implementado hasta el momento, lo anterior como parte del proceso de ampliación de la política democrática y reconocimiento oficial por parte del Estado Colombiano (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2016).

Por otro lado, en El Salvador se pactó legalizar al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como partido político, garantizando espacios para su desarrollo, algunos de ellos como la instauración de infraestructura adecuada, el libre ejercicio de reunión y movilización de sus integrantes y la publicación en medios de comunicación que fueran pagados por ellos mismos, también se permitiría la autorización de licencias del FMLN para constituir medios de comunicación social. También se implementarían medidas especiales de seguridad para la protección de los dirigentes del FMLN. De igual forma, el Gobierno se comprometió a adoptar medidas legislativas para garantizar la transición de los ex combatientes a la vida civil, económica y política en un marco legal. Asimismo, en el Acuerdo Final se estableció la liberación de detenidos por motivos políticos (Acuerdo de Paz, 1992, p. 559-560).

La participación política de los excombatientes salvadoreños fue al parecer, uno de los puntos que tuvo mayor éxito en el país considerando que el 1 de Septiembre de 1992 se promulgó el decreto legislativo por el cual se legalizaba al FMLN como partido político y 14 de diciembre del mismo año, se le otorgó personería jurídica por parte del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador. No obstante, fue hasta el año 2009 que derrotaron a la fórmula presidencial del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), institución que gobernó en El Salvador desde 1989 hasta el año datado. Las elecciones presidenciales del 15 de marzo de 2009, dieron como ganador a Carlos Mauricio Funes (Presidente) y a Salvador Sánchez Cerén como Vicepresidente, este sería el primer periodo de dirigencia del partido del FMLN. Posteriormente, Salvador Sánchez Cerén ganaría las elecciones presidenciales del 2014, posicionándose como el actual presidente de El Salvador y uno de los principales dirigentes del

4 3 voceros/as en cada una de las cámaras (Senado y Cámara de Representantes)

partido político del FMLN.

3.3. La desmovilización y reincorporación a la sociedad

El Acuerdo de Paz en Colombia implica en primer lugar el Cese al Fuego, y de Hostilidades Bilateral y Definitivo; en segundo lugar, la dejación de armas; y en tercer lugar, la ubicación de manera temporal y transitoria de las FARC en 23 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y 8 campamentos, como lo podremos ver a continuación:

El Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo consiste en terminar de manera definitiva las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP, las hostilidades y cualquier conducta que no deba ser ejecutada de acuerdo con las reglas que lo rigen. (Acuerdo de Paz de Colombia, p. 54)

Según el Alto Comisionado para la Paz (2016), en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), se concentrarán los guerrilleros de las FARC de manera temporal para poner en marcha los acuerdos del cese al fuego y la dejación de armas. Estas zonas son delimitadas y concertadas entre el Gobierno y las FARC-EP. Su objetivo como ya se mencionó, es garantizar el Cese al Fuego de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la dejación de armas e iniciar el proceso de preparación para la reincorporación económica, política y social de las FARC-EP a la vida civil y su tránsito a la legalidad. Además, se acordó realizar la capacitación a integrantes de este grupo guerrillero en labores productivas y de nivelación educativa básica primaria, secundaria y técnica. Para ello, el Gobierno Nacional se comprometió a adelantar medidas para velar por el bienestar, atención en salud y demás actividades de preparación para la reincorporación. El Acuerdo indica que una vez ubicados en las zonas el Gobierno Nacional suspende las órdenes de captura de la totalidad de los integrantes y las integrantes de las FARC-EP que se encuentren dentro de dichas zonas.

La dejación de armas según El Acuerdo de Paz de Colombia “es un procedimiento técnico, trazable y verificable mediante el cual la Organización de Naciones Unidas (ONU) recibe la totalidad del armamento de las FARC-EP para destinarlo a la construcción de monumentos” (p. 51). Este procedimiento se desarrollará en dos tiempos: el primero es el Control de Armamento y el segundo la Dejación de las armas. La manera de proceder será a través del registro, la identificación, el monitoreo y la verificación de la tenencia, la recolección, el almacenamiento, la extracción y la disposición final mediante el cual las armas de las FARC-EP se destinarán para la construcción de 3 monumentos, así: “uno en la sede de las Naciones Unidas, otro en la República de Cuba y otro en territorio colombiano en el lugar que determine la organización política surgida de la transformación de las FARC-EP, en acuerdo con el Gobierno Nacional” (Acuerdo de Paz de Colombia, p. 59).

La desmovilización referida a “la baja oficial y controlada de los combatientes activos de las fuerzas y grupos armados” (Un.org, 2016, p. 4), incluye una etapa de inserción y reintegración a los

excombatientes para que puedan recuperar su condición de civiles y así su desarrollo económico, político y social. “La reincorporación de las FARC-EP se fundamenta en el reconocimiento de la libertad individual y del libre ejercicio de los derechos individuales de cada uno de quienes son hoy integrantes de las FARC-EP en proceso de reincorporación” (Acuerdo de Paz de Colombia, p. 61).

La reincorporación política será a través del tránsito de grupo armado a un nuevo partido o movimiento político legal; La reincorporación económica y social se llevara a cabo en primer lugar por un censo económico que suministre información que facilite la reincorporación; a partir de este se identificarán los posibles programas y proyectos productivos para vincular el mayor número posible de integrantes de las FARC-EP. Como parte de esta reincorporación económica y social, al terminar las Zonas Veredales Transitorias de Normalización se establecerá una renta mensual por dos años correspondiente al 90% del Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV); por otra parte, cada integrante tendrá derecho por una sola vez a un apoyo económico por la suma de 8 millones para iniciar un proyecto productivo (puede ser la compra de una vivienda o la implementación de un negocio) para que se sostenga luego de la desmovilización; también se adelantaran labores de pedagogía por la paz y se les garantizará la seguridad social en salud por veinticuatro meses. Dentro de los acuerdos bilaterales, se estipulo que para cerciorarse del proceso de reincorporación de los miembros de la organización guerrillera, a la vida civil, se creará el Consejo Nacional de Reincorporación integrada por 2 miembros del Gobierno Nacional y 2 miembros de las FARC-EP, esta será una “entidad encargada de definir las actividades, establecer el cronograma y adelantar el seguimiento del proceso de reincorporación” (BLU Radio, 2016).

Por su parte en El Salvador, en cuanto a la desmovilización y reincorporación. También se acordó un cese de hostilidades, este Cese del Enfrentamiento Armado fue considerado como “un proceso irreversible, corto, dinámico y de duración predeterminada, que [debía] aplicarse en todo el territorio” (Acuerdo de Paz de El Salvador, p. 561). El Acuerdo del cese de enfrentamientos armados, comenzaría el día 1 de febrero de 1992 y terminaría el 31 de octubre del mismo año. Este Acuerdo incluía 4 puntos importantes, a saber: el cese del fuego (las partes deberían abstenerse de efectuar cualquier operación hostil); la separación de fuerzas; el fin de la estructura militar del FMLN; y la reincorporación de sus integrantes dentro del marco de la legalidad, el ingreso a la vida civil, política e institucional del país.

Parte de esta reincorporación les permitía a los ex combatientes del FMLN incorporarse a la Policía Nacional Civil siempre y cuando hubieran abandonado definitivamente la lucha armada. Además, El Gobierno de El Salvador como parte de este proceso de reintegración presentaría al FMLN, el Plan de Reconstrucción Nacional que tenía como objetivos 3 aspectos importantes: el desarrollo integral en las zonas afectadas por el conflicto; atender las necesidades de la población en la que el conflicto repercutió en un mayor grado; así como los requerimientos de los ex combatientes tanto del Gobierno como del FMLN. Con este programa se facilitarían varias solicitudes que se hacían por la vía armada, como por ejemplo: la reincorporación del FMLN a la vida civil a través de becas; empleos; programas para acceder a vivienda propia; y programas para instalar empresas; garantías en la prestación de servicios básicos y la rehabilitación económica y social. Elementos que se querían conseguir ahora por

vía política de diálogo y concertación.

En cuanto al desarme, el FMLN concentraría en 15 lugares todas las armas, municiones, minas, explosivos y equipo militar de sus fuerzas. Estos equipos serían guardados en depósitos cuya llave estaría a cargo de la Misión de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL).

Unos meses después de la firma de estos acuerdos, en el periódico ***El País: el periódico global*** (27 de junio de 1992) se registró el inicio de la desmovilización del Ejército y la guerrilla así:

Los 50.000 efectivos del Ejército y los 7.000 miembros de la guerrilla de El Salvador cumplieron ayer [26 de junio de 1992] "satisfactoriamente" los acuerdos de concentración de sus fuerzas en los lugares establecidos, según confirmaron observadores de las Naciones Unidas encargados de supervisar el proceso de paz [...] La concentración de las fuerzas se produjo pocas horas después de que la Asamblea Legislativa salvadoreña aprobara la ley de creación de la PNC [Policía Nacional Civil], prevista en los acuerdos de paz, a la que podrán aspirar a incorporarse guerrilleros ya desmovilizados [...] Un primer 20% de los combatientes del FMLN se incorporará a la vida civil el próximo martes [30 de junio de 1992], con retraso de un mes en la fecha estipulada en el calendario. Algunos de esos combatientes podrán ingresar en la recién creada Academia de Seguridad Pública (ASP) que formará a los agentes de la PNC. (El país, 1992, p. 2)

Según las cifras expuestas en la *Revista Quaderns De Construcció De Pau N° 24*, los desmovilizados del FMLN en el año 1992 fueron 11.000 combatientes y las armas entregadas fueron 10.200. Lo anterior deja que ver que por lo menos la reinserción en El Salvador no fracasó; se cumplió con el objetivo de que los guerrilleros desmovilizados se integrarán en la nueva organización de la fuerza pública. (p. 23)

Desmontar el esquema de terror autoritario que se vivió durante la guerra civil fue un éxito, pero lo que fue un fracaso, fue el sistema de seguridad 'precario' que se montó en donde fácilmente surgió la criminalidad, tal y como se evidenció con las maras, pandillas conocidas por su uso excesivo de la violencia, tráfico de armas y narcotráfico, entre otros. Aun así, en términos del objetivo que se plantearon para la desmovilización de los ex combatientes el resultado fue satisfactorio.

En cuanto a los otros puntos del Acuerdo se registró en un reporte elaborado por Guáqueta (2005) -de la Fundación Ideas para la Paz- que:

El FMLN tuvo una experiencia positiva. La concentración duró seis meses y se hizo en 15 centros regionales, con cobertura en todo el territorio. Allí se prestó la "atención de emergencia" con viviendas temporales, alimentación y vituallas y atención médica. Se atendieron 7.000 personas y la inversión fue de \$8.2 millones de dólares [...] El caso de El Salvador muestra que la reincorporación de los ex-combatientes a la vida civil es un proceso que comienza incluso antes del desarme formal: durante la misma negociación. (Acuerdo

de paz, Guaqueta, 2005, p. 15)

4. Algunas consideraciones

Después de identificar algunos aspectos en la implementación de los Acuerdos de Paz de El Salvador es claro que así como varios de ellos se ejecutaron en su mayoría, otros dejan mucho que pensar después de 24 años de la firma del Acuerdo. En el programa de televisión **Claves** (30 de mayo de 2016) -coproducción de la Deutsche Welle (televisión alemana) y el canal 19 del grupo Megavisión de El Salvador- titulado “*Paz en Colombia: ¿aprender de El Salvador?*” se hace alusión al proceso de paz de El Salvador como un referente para los colombianos, para facilitar algunos elementos de negociación y resolución de conflictos; aprendizaje para el postconflicto. Y para evitar que se compliquen otros en los mismos términos. Dagoberto Gutiérrez, invitado especial al programa y Jefe guerrillero negociador del FMLN y firmante de los Acuerdos, señaló que “para la Organización de Naciones Unidas es un referente sobre todo lo que tiene que ver con la perfección del cese al fuego”. Asimismo, reconoce que para su país no es fácil suponer ese referente ya que lo que se negoció y se negocia es el fin de la guerra pero no el fin del conflicto. Por otro lado, menciona que así termina la guerra civil con la negociación de finales de la década de los 80 e inicios de los 90’s pero el conflicto se mantuvo en pie, por lo que se dio fin a una guerra prolongada para darle paso una guerra social.

Lo anterior se fundamenta en la ola de violencia que atraviesa El Salvador, que lo ha situado en el puesto 111º del *Ranking de paz Global* al año 2016. Además de la versión de uno de los actores, en ese mismo programa se invitó al General Mauricio Ernesto Vargas, contraparte en el conflicto, también invitado especial, negociador del Gobierno y firmante de los Acuerdos de Paz, refiriéndose al proceso de paz del que hizo parte, considera que no hay que confundir el proceso de pacificación con la construcción de paz, ya que esta –la paz- implica en primer lugar la ausencia del conflicto; y en segundo lugar, consolidar el bienestar en los campos políticos, sociales y económicos en amplias libertades y con el respeto a las leyes para todos los salvadores; por lo que El Salvador no puede ser para nadie un ejemplo, tal vez un referente en el método que se utiliza para llegar a ese acuerdo. Ver el estudio que hace el profesor Caracach, sobre la violencia y la situación de El salvador después de los diálogos de paz.

Un aspecto para destacar de la implementación de los Acuerdos de Paz de El Salvador es la transición de régimen político que se presencié, ya que en el país se dieron dictaduras hasta 1979 con el golpe de Estado y luego un periodo de guerra civil, por lo que a partir del proceso de negociación se dio paso a un escenario democrático. Al respecto, Clausewitz (1832) en su obra *De La Guerra*, habla de la consolidación de los distintos centros de gravedad, en donde confluyen los múltiples métodos de guerra, llamado el poder nacional. Estos epicentros que alimentan el poder en general, permiten obtener resultados en corto plazo y con acciones directas que dan paso a la adquisición de ventajas políticas a los Estados, permitiendo dirimir este tipo de conflictos para dar paso a la construcción de

paz.

Otra de las razones por la que es complejo comparar estos dos procesos de paz, es que si bien el conflicto armado en Colombia es de mayor trascendencia –más de 50 años–, este es un problema localizado. Este tipo de conflictos sirve para mantener los enfrentamientos en diferentes lugares, y así reforzar la capacidad de los Estados en la gestión de conflictos cumpliendo a la brevedad posible su estrategia integrada de apoyo a los mecanismos tribales locales de solución de conflictos, evitando la mayor pérdida de vidas humanas, como parte del capital de la guerra (Sun Tzu, 2015, p. 45). Caso contrario El Salvador, en donde la Guerra Civil afectaba la totalidad del país, lo que dio paso a un estancamiento económico durante los doce años en los que ésta se prolongó. Por otro lado, las FARC tuvieron el mismo filo ideológico durante la guerra mientras que el FMLN fue un acuerdo político, más no ideológico. En cuanto a las FARC, esta organización encontró la manera de financiarse a través de las esmeraldas y luego con la exportación de cocaína, catalogándose como una guerrilla dedicada al narcotráfico, situación que no fue desarrollada con las fuerzas armadas insurgentes del El Salvador. Con respecto a lo anterior, la teoría económica ha dado muestras sobre la importancia de la financiación de la guerra, que permiten explicar el modo de acción que siguieron estas organizaciones armadas para desarrollar su lucha en el campo de batalla, así tenemos que:

Una guerra sólo puede lucharse si se dispone de los medios necesarios y éstos se encuentran listos para ser usados. Para quienes tienen que luchar hoy, los bienes pasados y futuros no sirven de ninguna ayuda. Únicamente los bienes presentes pueden ayudar a alcanzar la victoria o evitar la derrota militar. Pero, para poder disponer de la ingente cantidad de bienes y servicios presentes necesarios para la guerra, la estructura productiva de un país tiene que cambiar drásticamente. (Calzada, s.f. p. 23)

En El Salvador se crea a partir de los Acuerdos un nuevo tejido institucional en las fuerzas armadas, sentando las bases para constituir un ejército más profesional (sobre la profesionalización de los ejércitos, ver: Albright, 1980) que se encargará de una única labor como es la defensa de la soberanía del país; además surge por primera vez una Policía Nacional autónoma que garantiza la seguridad del territorio.

En Colombia la izquierda alzada en armas nunca logró unificarse, lo que constituye para este país otro reto, ya que a pesar de consolidar un Acuerdo Final con las FARC, debe dar paso a los diálogos de paz con el ELN. Lo anterior para poner un fin coherente del conflicto y con el ánimo de desempeñarse en el escenario internacional.

Dagoberto Gutiérrez y Mauricio Vargas –negociadores del FMLN y del Gobierno respectivamente– coinciden en que el problema de Colombia es que no hay unanimidad de que la única salida es negociar, en este país hay principalmente un partido opositor, el Centro Democrático; es así que se necesita definir si se quiere la paz que es una tarea política o la guerra que es una tarea militar. Además, insisten en que no se debe olvidar que se está negociando el fin de la guerra más no se negocia ni se resuelve el conflicto; que solo negocian los fuertes y es una correlación de fuerzas

nacionales e internacionales. Por otro lado, piden no olvidar la necesidad de hacer política de la gente, es decir, participación de la sociedad en la negociación. Y por último, hay que prevalecer el acuerdo político y no el acuerdo ideológico, ya que con este último no se negocia (Deutsche Welle, 2016).

En Colombia para refrendar El Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, el Gobierno desarrolló el 'plebiscito por la paz', con el cual el pueblo colombiano aprobaba, o por el contrario rechazaba lo ratificado el 26 de septiembre –día de la firma del Acuerdo Final-; este se llevó a cabo del día 2 de Octubre de 2016, dando como resultado la imposición del NO con 6.431.376 votos, el 50.21%; mientras el SI obtuvo 6.377.482 votos, el 49.78% de los mismos. (La Opinión, 2016, p. 18). En consecuencia, "significa que los colombianos no avalan el proceso de paz con la guerrilla ni lo que allí se acordó y por lo tanto no hay lugar a la implementación del mismo" (La Opinión, 2016, p. 18). No obstante, luego de un periodo de incertidumbre las partes convinieron aceptar una renegociación de los acuerdos dando paso a la inclusión de los sectores de la oposición⁵ que fueron quienes impulsaron la campaña por el NO en el plebiscito para modificar algunos puntos de lo que quedó consignado en el pasado Acuerdo de Paz, para ello se designaron tres delegados de la oposición que son: Óscar Iván Zuluaga (presidente del Centro Democrático); Carlos Holmes Trujillo (ex candidato a la vicepresidencia de Colombia por el Centro Democrático); e Iván Duque Márquez (senador de la Republica de Colombia, quien actualmente está haciendo campaña para la presidencia). Mientras tanto, los delegados por parte del Gobierno son: Humberto de la Calle (Jefe del Equipo Negociador del Gobierno con las FARC-EP); María Ángela Holguín (Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia); y Luis Carlos Villegas (Ministro de Defensa de Colombia). En conjunto estos delegados tendrán la función de reorientar y negociar el nuevo Acuerdo con los cambios que plantea la oposición frente a lo que ya se había pactado en La Habana. Entre otras, una de las propuestas de la oposición a considerar para el nuevo acuerdo es que "los acuerdos no deben afectar propietarios o poseedores honestos, cuya buena fe debe dar presunción, no desvirtuable, de ausencia de culpa. El apoyo al campesino no implica desconocer la necesidad de la empresa agropecuaria transparente" (El Tiempo, 2016, p. 5). Después de esta contravía se espera que el equipo negociador de ambas partes retome los diálogos en Cuba para poner en debate las nuevas propuestas y consolidar un acuerdo que sea incluyente con las opciones planteadas por los distintos sectores, y que a su vez evalúe las falencias del anterior para que en esta ocasión sea avalado y así continuar con su respectiva implementación.

En el punto en que se encuentra el proceso de paz de Colombia, y en base al fin del conflicto, cabe decir que "aunque la guerra forme parte del estado de naturaleza, no obstante, la paz es un imperativo moral que se impone por sí mismo ante la razón, bajo la fórmula imperativa [no debe haber guerra] (Truyol y Serra, 1979, p. 57, citado en: Garzón, 2008, p. 70). Debido a eso, la razón condena la guerra como vía jurídica y convierte la paz en un deber, por lo que en el pueblo colombiano debe permanecer esta noción para garantizar la seguridad nacional de la población en su territorio. Los acuerdos de paz deben estar sustentados en unas garantías jurídicas, para que los resultados

⁵ La campaña por el No fue liderada por el Centro Democrático encabezado por el expresidente Álvaro Uribe Velez.

tengan un sustento y una forma de control al seguimiento, para evitar oleadas de violencia como las que sucedieron en El Salvador después de los acuerdos establecidos y ratificados por la sociedad.

Esta es una primera revisión del Acuerdo de Paz firmado inicialmente entre el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); el cual tendrá una próxima segunda parte, en donde se analizará el proceso de implementación del nuevo Acuerdo. Esta próxima revisión se llevará a cabo una vez se hayan consolidado aspectos importantes como el mecanismo de refrendación de dichos acuerdos y su seguida implementación.

Referencias

Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En: *Más allá del desarrollo*. Fundación Rosa Luxemburg. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas de Desarrollo. 2011. p. 87-88.

Albright, D. (1980). Comparative Conceptualization of Civil-Military Relations. *World Politics*, Vol. 32, No. 4 (Jul., 1980), pp. 553-576. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2010057>

Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Cómo serán las zonas de concentración de las Farc*. Disponible en: <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Zonas-de-ubicacion.pdf>

Anónimo. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (primer acuerdo)*. Obtenido de: https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

Anónimo. (1992). *Acuerdos de Chapultepec*. Obtenido de: <http://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/23.pdf>

Arriola, J. (enero 1993). Foro de concertación económica: ¿qué esperar? *Envío Digital*. N° 134. Obtenido de: <http://www.envio.org.ni/articulo/765>

BBC Mundo. (2012). *La masacre que quedó impune en El Salvador*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/08/120822_el_salvador_masacre_aniversario.shtml

BLU Radio. (2016). *En manos del Consejo Nacional de Reincorporación quedarán menores de las Farc*. [Online] Obtenido de: <http://www.bluradio.com/nacion/en-manos-del-consejo-nacional-de-reincorporacion-quedaran-menores-de-las-farc-114606> [Acceso 15 Oct. 2016].

Calzada, G. (s.f.). *¿Cómo financiar una guerra?* *Club Libertad Digital*. Obtenido de: <http://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/17/como-financiar-una-guerra-gabriel-calzada.html>

Camacho, D., y Menjívar, R. (1985). *Movimientos populares en Centroamérica*. Costa Rica: EDUCA.

Carcach, C. (2008). *El Salvador. Mapa de violencia y su referencia histórica*. San Salvador, 2008. 134 pp.

Caracol Radio. (2016). Gobierno entregará 31 emisoras a las Farc. [Online] Recuperado de: http://caracol.com.co/radio/2016/08/31/nacional/1472597468_524015.html [Acceso 15 Oct. 2016].

Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno. (2015). *Informe global 2015: desplazados internos por conflicto y violencia*. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/portugues/Publicacoes/2015/10060.pdf?view=1>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Los motivos y transformaciones de la guerra. ¡Basta Ya!* (p. 21). Bogotá: Imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Estadísticas del conflicto armado en Colombia. ¡Basta ya!* Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

Clausewitz, C. (1999). *De la Guerra* (Ed. en castellano). Barcelona: S.A. IDEA BOOKS

Cruz, J. (1998). *La Violencia en El Salvador en los años Noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores*. Recuperado de: <http://www.iadb.org/res/laresnetwork/files/pr38finaldraft.pdf>

Deutsche Welle. [DW (Español)]. (2016, Mayo 30). *Claves: Paz en Colombia: ¿aprender de El Salvador?* | *Claves* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WoSsiN-ACQc>

Ediciones El País. (1992). *El Ejército y la guerrilla de El Salvador inician su desmovilización*. [Online] *EL PAÍS*. Obtenido de: http://elpais.com/diario/1992/06/27/internacional/709596018_850215.html [Acceso 6 Oct. 2016].

El Espectador. (2016). *Así será la participación política de las Farc y su reincorporación a la vida civil*. [Online] Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/asi-sera-participacion-politica-de-farc-y-su-reincorpor-articulo-650976> [Acceso 15 Oct. 2016].

El País. (16 oct.1979). *Golpe de Estado militar en El Salvador*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/1979/10/16/internacional/308876406_850215.html

El Tiempo. (4 de septiembre de 2012). *Presidente Santos anunció el inicio de diálogos con las Farc*. Obtenido de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12192744>

FARC-EP. (1978). *Estatuto de las FARC-EP* (p. 7). Obtenido de: <http://www.farc-ep.co/pdf/Estatutos.pdf>

Fisas, V. (2011). Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes. Barcelona: *Quaderns De Construcció De Pau* N° 24, p.11. Disponible en: http://escolapau.uab.es/img/qcp/introduccion_ddr.pdf [acceso 6 Oct. 2016].

FMLN. (s.f). *Historia del FMLN*. Obtenido de: <http://www.fmln.org.sv/index.php/nuestro-partido/historia-del-fmln>

FMLN Los Ángeles. (s.f). *Historia del FMLN*. Obtenido de: <http://www.fmlnlosangeles.org/historia.html>

Garzón, I. (2008). ¿Kant o Schmitt? Perspectivas filosófico-políticas del conflicto armado. *Co-herencia* N°8 Vol. 5. Disponible en: https://www.academia.edu/2091780/_Kant_o_Schmitt_Perspectivas_filos%C3%B3fico-pol%C3%ADticas_del_conflicto_armado

Guáqueta, A. (2005). *Desmovilización y Reinserción en El Salvador*. Obtenido de: <http://archive.ideaspaz.org/images/desmovilizacion.pdf>

La Opinión. (2016). *Todo lo que usted debe saber sobre el plebiscito por la paz*. Recuperado de: <http://www.laopinion.com.co/politica/todo-lo-que-usted-debe-saber-sobre-el-plebiscito-por-la-paz-115626#ATHS> [15 de octubre de 2016]

LeGrand, C. (1984). *Los antecedentes agrarios de la Violencia en Colombia El conflicto social en la frontera colombiana, 1850- 1936*. En: Sánchez, G. (comp), *Pasado y Presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: 1987.

Long Island al Día. (2009). *El Salvador: El País más Pequeño de Centroamérica, con el Corazón más Grande del Mundo*. Disponible en: <http://lialdia.com/2009/08/el-salvador-el-pais-mas-pequeno-de-centroamerica-con-el-corazon-mas-grande-del-mundo/> [Acceso 14 Nov. 2016].

Marín, J. (2005). Historia y violencia en la Colombia contemporánea. (p. 33-64). En C. Castro (Comp), *En torno a la violencia en Colombia Una propuesta interdisciplinaria*. Cali: Universidad del Valle.

Moreno J. (2015). *Seguridad y criminalidad en escenarios de posconflicto: mutaciones de la violencia en El Salvador*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, pp. 101-124.

Moreno J. (2017). Paz, memoria y verdad en el Salvador: experiencias y lecciones para la Colombia del pos acuerdo, análisis político nº 90, Bogotá, mayo-agosto, 2017: págs. 175-193

Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). *El Acuerdo Final de Paz*. p. 12. Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Nuevo_enterese_version_6_Sep_final_web.pdf [Acceso 15 Oct. 2016].

Ojeda, R. y Parra, A. (2011). *El concepto de hegemonía en Gramsci: una mirada al Frente Nacional en Colombia*. 19 (1): p. 107-125. Bogotá: Logos. Disponible en: <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/lo/article/viewFile/491/412>

Pataquiva, G. (2008). Las FARC, su origen y evolución. *UNISCI discussion papers*, Nº 19. (p. 157). Obtenido de: mercury.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/96455/chaptersection.../es/19_09.pdf

Pizarro, E. (1991). LAS FARC (1949-1966). *De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. [Online] Obtenido de: https://drive.google.com/file/d/0Bw5rVaDg_B5-LURiaG9DakJVem8/view [Acceso 14 Nov. 2016].

Prensa Latina. (20 de 09 de 2016). *Sánchez Cerén invitado como testigo a firma de paz en Colombia*. Obtenido de: <http://www.prensa-latina.cu/index.php/component/content/?o=rn&id=27533&SEO=sanchez-ceren-invitado-como-testigo-a-firma-de-paz-en-colombia>

Revista Semana. (08 de 09 de 2012). *Otros acuerdos de paz en el mundo: ¡Sí se puede!* Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/otros-acuerdos-paz-mundo-si-puede/264396-3>

Ribera, R. (s.f.). *El Salvador: La negociación para un acuerdo de paz. ¿Un modelo para el*

mundo? Obtenido de: <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1331140033.pdf>

Rouquié Alain (1994). *Guerras y Paz en América Central*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 165-259.

Secretariado Nacional de las FARC-EP. (s.f). *Quiénes somos y por qué luchamos*. Obtenido de: <http://www.farc-ep.co/nosotros.html>

Sun Tzu. (2015). *El arte de la guerra* (traducción Elisabeth Courbet). Barcelona: Ediciones Brontes S.L.

Suregión. (15 septiembre, 2015). *La fallida restitución de tierras en El Salvador: ¿una lección para el posconflicto en Colombia?* Obtenido de: <http://suregion.com/la-fallida-restitucion-de-tierras-en-el-salvador-una-leccion-para-el-posconflicto-en-colombia/>

Telesur. (16 de enero de 2016). *24 años del acuerdo de paz en El Salvador, fin a la guerra civil*. Obtenido de: <http://www.telesurtv.net/news/24-anos-del-acuerdo-de-paz-en-El-Salvador-fin-a-la-guerra-civil-20160116-0027.html>

Un.org. (2016). *Operaciones de paz. Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas*. Obtenido de: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/ddr.shtml>

VerdadAbierta. (10 de 01 de 2015). El Salvador y Guatemala: espejos para Colombia (I). Obtenido de <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/5565-procesos-de-paz-en-centroamerica-el-salvador>

Villacorta, C. (2014). El FMLN en El Salvador: de la revolución a la negociación. *Revista contemporânea - dossiê 1964-2014: 50 anos depois, a cultura autoritária em questão Nº 5*. Disponible en: http://www.historia.uff.br/nec/sites/default/files/13_El_FMLN_en_El_Salvador_de_la_revolucion_a_la_negociacion.pdf

Villalobos, J. (08 de 10 de 2001). *Colombia vs. El Salvador*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-vs-el-salvador/48944-3>

ARTÍCULOS DE TEMÁTICA LIBRE

ULTRAPASSANDO LIMITES, DESFAZENDO FRONTEIRAS: A LITERATURA MARGINAL BRASILEIRA E SUAS PRÁTICAS NA CONTEMPORANEIDADE

Maurício Pedro da Silva

Recibido: 30/10/2017

Universidade Nove de Julho (São Paulo - Brasil)

Aceptado: 08/04/2018

maurisol@gmail.com

Resumen: O objetivo deste artigo é analisar a chamada *literatura marginal*, observando aspectos de suas gênese e formação, bem como elementos que a tornam componente de um movimento cultural de afirmação identitária e resistência política, localizado sobretudo nas periferias dos grandes centros urbanos..

Palabras clave: Literatura brasileira contemporânea; literatura marginal; identidade; periferia.

Abstract: The objective of this article is to analyze the so called marginal literature, observing aspects of its genesis and formation, as well as elements that make it a component of a cultural movement of identity affirmation and political resistance, located mainly in the peripheries of the great urban centers.

Keywords: Contemporary Brazilian literature; marginal literature; identity; periphery.

Introdução

A consideração da literatura a partir de uma ótica centrada no conceito de *diversidade* impõe, desde o início, pelo menos duas ações por parte do pesquisador: uma revisão ampla dos paradigmas do conhecimento humano que devem dar sustentação teórica à prática analítica da literatura, estabelecendo novos protocolos de apropriação, interpretação e julgamento da produção ficcional; e um deslocamento epistemológico que passa do foro textual como centro do discurso estético para a consideração de outras instâncias conformadoras e legitimadoras da obra literária. Trata-se, em outros termos de uma tentativa de ultrapassar os limites regidos pela natureza endógena do trabalho analítico para uma perspectiva exógena, em que componentes como o leitor, os meios de comunicação, as condições sociais de produção do texto ficcional etc. adquiram validade plena no exercício de interpretação da cultura contemporânea.

Uma atitude pertinente, neste sentido, é promover a utilização de estratégias interdisciplinares e intertextuais, de modo a abranger o texto literário em suas várias possibilidades de relações culturais e estéticas, isto é, na sua própria *diversidade*. Com efeito, a partir do avanço de teorias pautadas numa perspectiva “pós-moderna” da realidade cultural contemporânea, conceitos como os de *sujeito* e *centro* - fundamentais para a constituição de um saber unidirecional - cedem espaço a noções mais operatórias, como as de multiculturalismo, hibridismo cultural, colonialidade, estudos pós-coloniais e outros, os quais procuram traduzir, mais de acordo com uma realidade múltipla e diversificada, as formações culturais relacionadas a um mundo “globalizado”.

A ideia de *globalização*, aliás, torna-se, neste sentido, a tônica do empreendimento analítico na perspectiva da *diversidade cultural*. Se, como quer Jameson (2002, p. 115) em seu estudo sobre a relação entre globalização e cultura atual,

a própria esfera da cultura se expandiu, coincidindo com a sociedade de consumo de tal modo que o cultural já não se limita às suas formas anteriores, tradicionais ou experimentais, mas é consumido a cada momento da vida cotidiana, nas compras, nas atividades profissionais, nas várias formas de lazer televisuais, na produção para o mercado e no consumo desses produtos, ou seja, em todos os pormenores do cotidiano,

é preciso, então, levar em consideração as transformações por que têm passado não apenas a atual produção ficcional, mas também as mais recentes teorias da literatura, as quais procuram dar conta do novo olhar que se impõe, das novas práticas de leitura, dos novos modos de relacionamento a que estão sujeitos o produtor cultural e seu produto. Segundo Olinto (1996, p. 47), trata-se da

tentativa de substituir uma prática acadêmica - a interpretação do texto - por uma abordagem interdisciplinar do fenômeno literário situado e contextualizado - marcando o deslocamento do interesse pelo sentido da obra para a descrição das estruturas responsáveis pela produção de sentidos

A partir da década de 80, a literatura brasileira incorpora, com maior ou menor grau de evidência e de modo mais sistemático, temas e motivos literários relativos à questão da *diversidade*, resultando em obras que procuraram dar voz - no âmbito da representação estética - aos diversos extratos de nossa sociedade. Desse modo, observa-se uma profusão de narrativas em que o negro, a mulher, o marginal, o homossexual, enfim uma variada gama de representantes de camadas sociais tradicionalmente vitimadas por processos discriminatórios e excludentes passam a ocupar um espaço de destaque no cenário literário nacional. Talvez nenhuma outra tendência desse complexo cenário incorpore de modo tão sensível essa realidade do que aquela a que aqui estamos chamando de *literatura marginal*.

Alguns pressupostos estético-sociais da literatura marginal

Evidentemente, não se deve confundir o que estamos entendendo, neste preciso contexto, por *marginalidade* com aquele epíteto que qualifica a literatura produzida por volta dos anos 70, designando, sobretudo, a chamada *poesia marginal*. Em suma, são duas as diferenças que se percebem entre os “antigos marginais” e os “novos marginais” da literatura: primeiro, parece-nos mais apropriado considerar os autores que produziram por volta das décadas de 1960-1970 como escritores *automarginalizados*, no sentido específico de que eram, de certo modo, rejeitados por um mercado editorial que, no Brasil, começava a ver o livro como uma mercadoria; o escritor, como um trabalhador que passava do estágio artesanal para o industrial; e o leitor, como um típico consumidor. Segundo, eram “marginais” - e mesmo assim parcialmente, sobretudo se pensarmos na produção poética, mais afeita aos experimentalismos do que ao confronto ideológico (Hungria & D’elia, 2011) - do ponto de vista político, já que alguns escreviam sob censura e, portanto, sem acesso aos principais canais de divulgação de seus textos e sem condições plenas de veiculação de suas ideias. Em suma, a marginalidade literária das décadas referidas ou se resumia a figuras realmente marginalizadas em todos os sentidos pelo sistema (como é o caso de um Plínio Marcos) ou a uma parcela da prosa de ficção que entrava em franco embate com o poder ditatorial constituído (como era o caso de um Renato Tapajós).

De 70 para 90, o conceito de marginalidade na literatura migrou, num primeiro momento, das *condições de produção* do autor para sua *condição social*. Assim, “marginal” deixa de ser aquele autor que - alijado dos meios de produção e veiculação de sua produção literária - buscava suportes e instrumentos de divulgação alternativos para tornar-se uma marca daqueles que vivem um processo de exclusão social, uma exclusão que se dá por meio de sua *desterritorialização* (trata-se de autores excluídos das regiões centrais das grandes cidades, passando a viver em favelas e bairros periféricos) e sua *desidentificação* (já que são, não raras vezes, figuras que experienciam um processo violento de perda de sua identidade).

Portanto, o marginal da ficção do anos 90 é uma espécie de *simulacro do cidadão*, e a *literatura marginal*, por extensão, é aquele discurso que dá voz a essa sua condição social e ontológica. Como lembra Regina Dalcastagné (2003), ao se referir à presença do espaço citadino na ficção atual, a

segregação parece ser a característica principal daqueles territórios em que “são todos de algum modo excluídos das ruas e contornos urbanos que se delineiam nos textos contemporâneos” (p. 24).

Desse modo, pode-se dizer que, embora haja aproximações circunstanciais entre a literatura marginal que prevaleceu nos anos 70 e a que vigora nos 90 - suas relações com o universo da contracultura pode ser um desses *diálogos possíveis* (Perez & Przybylski, 2016), as diferenças são de fundo e de forma: do ponto de vista temático, assiste-se a uma relativa despolitização das narrativas atuais (no sentido estrito da perspectiva político-partidário prevalente há duas décadas), o que lhe concedia um inegável perfil engajado; no que diz respeito à linguagem, opta-se por um trabalho mais intenso de *estilização* da narrativa, explorando recursos estéticos até então pouco valorizados pela expressão militante.

Não se pode esquecer, contudo, neste quadro histórico do conceito de *marginalidade* na produção literária mais recente, do fato de que aquilo que chamamos, presentemente, de literatura marginal não é algo que tenha surgido no vácuo de uma tradição - ao contrário, desde o princípio buscou-se definir uma espécie de gênese estética que tomou alguns autores como autênticos precursores da referida tendência, seja um precursor isolado como Lima Barreto, nas primeiras décadas do século XX; seja, na segunda metade do mesmo século, um conjunto de autores que, reunidos, perfazem uma espécie de “cânone” marginal da contemporaneidade, como Antônio Fraga, Rubem Fonseca, João Antonio, Plínio Marcos, Carolina Maria de Jesus e outros (Nascimento, 2009).

Há, contudo, uma manifestação cultural que, de modo direto ou indireto, encontra-se nas origens dessa literatura, estabelecendo com ela relações incoercíveis, sobre a qual vale à pena refletir com mais vagar: trata-se do movimento estético cultural, de forte apelo educacional, denominado *hip hop*, que tem no *rap* um de seus eixos mais vigorosamente vinculados às manifestações literárias periféricas marginalizadas.

Com efeito, desde suas origens, o hip hop esteve, de modo direto ou indireto, vinculado não somente a ações político-culturais, mas também a atividades educacionais, forjadas no seio de comunidades via de regra socialmente marginalizadas. No Brasil, essa manifestação cultural surge especialmente sediada no contexto na periferia e vinculada ao contingente afrodescendente ali presente (Rocha; Domenich; Casseano, 2001).

Além disso, não se pode desprezar seu potencial político, responsável por instaurar, no contexto aqui exposto, o protagonismo de seus agentes. Como lembra Andréia Moassab (2011, p. 121),

O papel desempenhado pelo hip hop é fundamental no desenho da resistência que está em toda parte, pois está difuso por diversas periferias, levando uma mensagem para a juventude pobre e negra, mas também abrindo os caminhos para que essa mesma juventude seja produtora da mensagem, construindo seu próprio conhecimento e sendo sujeito da sua história.

Composto por quatro “elementos” fundamentais, o hip hop tem no rap, como dissemos acima, uma robusta e atuante forma de expressão estética, visceralmente ligada à música (TEPERMAN, 2015), mas também à expressão literária, em especial à oralidade poética. Assim, como manifestação lítero-musical “própria” da periferia, expressa-se por meio da atuação dos rappers, que procuram falar

em nome de uma geração sem voz, periférica, estigmatizada, denunciando de maneira crua a realidade em que vivem, seus problemas locais, e expressam as sua revolta contra a ordem estabelecida e um ‘destino’ de contínua exclusão, que parece predeterminado. (Abramovay, 1999, p. 135)

O que mais nos interessa aqui, contudo, é seu estatuto literário, particularmente seus vínculos com a literatura marginal, na origem da qual o rap se encontra de modo inquestionável. Discutir, portanto, esse seu estatuto é considerá-lo como expressão que se insere num determinado *sistema literário*, em que autor, obra e público perfazem uma lógica de produção e recepção da literatura, ou melhor, do artefato literário (seja ele um livro, um panfleto, uma gravação, uma performance, um *blog*), o qual se estrutura a partir de uma linguagem específica, a *linguagem literária*, com seus efeitos prosódicos, suas figuras de linguagem, com o emprego de léxico distinto, processos estilização do discurso e estratégias de veiculação do conteúdo das obras (Rocha, 2003).

Contemporâneo como a literatura marginal de que estamos tratando, o rap se inscreve, assim, na atual historiografia literária brasileira, como expressão de uma poética “pós-modernista” (Hutcheon, 1991), que não prescinde do intercruzamento dos discursos erudito e popular, das linguagens poética e musical, dos gêneros ficcionais e referenciais, enfim de uma gama infinita de manifestações discursivas distintas, na medida em que revela/pode revelar, nos meandros de sua tessitura estética, uma verdadeira “cultura híbrida transnacional” (Nascimento, 2013, p. 346). E como no caso do hip hop em geral, também ele, o rap, contém um evidente repertório político que se exprime como crítica e resistência ao poder constituído, geralmente a partir de experiências concretamente vivenciadas em contextos de marginalização social, econômica e cultural:

as tensões das relações sociais se encarnam na linguagem rap e projetam a produção cultural como uma memória seletiva de aspectos do trabalho, da política, dos costumes, dos símbolos e valores do emaranhado que é a sociedade contemporânea. É possível pensar essas músicas como portadoras de elementos constituintes das constantes mudanças sociais, como um campo de luta em que as disputas de domínio e afirmação social se fazem presentes. São representações que reconstroem (ou constroem em articulação com) elementos/acontecimentos socialmente vividos. Em suma, um processo de reconfiguração da experiência que estreita os laços entre cultura e vida social. (Camargos, 2015, p. 130)

Nenhuma das observações aqui feitas, contudo, revela-se suficiente para depreendermos o verdadeiro significado - conceitualmente falando - da literatura marginal. Nesse sentido, faz-se necessário uma reflexão mais qualificada da ideia de *marginalidade* no contexto específico da literatura, reflexão que podemos alcançar levando em consideração uma dupla relação: a relação

entre as categorias de inclusão e exclusão e a relação entre as categorias de ficção e realidade.

No que compete à primeira - a relação entre as categorias de inclusão e exclusão - pode-se partir do princípio de que, quando falamos de *literatura marginal*, não devemos perder de vista, antes de tudo, o conceito referencial do vocábulo "marginalidade", que pressupõe, conceitualmente falando, um centro em torno do qual o marginal gravita, assumindo, por sua vez, sua condição periférica. Numa época em que se impõe como um dos fundamentos da identidade cultural a noção de *descentramento*, de deslocamento do centro e, conseqüentemente, da profusão de múltiplos centros que interagem de modo complexo, falar em marginalidade é perceber que, para além de um conceito homogêneo, deve-se pensar em termos plurais, mais precisamente em marginalidades.

Na abordagem da marginalidade literária, portanto, é preciso distinguir conceitos que compartilham do mesmo campo semântico do vocábulo-matriz "marginal", uma vez que a carência de explicitação das diferenças de seus cognatos leva, incontornavelmente, a mal entendidos conceituais. Dessa forma, não se deve confundir, por exemplo, a expressão literária produzida por um escritor *socialmente* marginalizado - que pode ou não transpor para a literatura sua experiência social - com aquela produzida por um escritor *esteticamente* marginalizado - que, necessariamente, estará criando uma literatura desviante do modelo estético adotado como um padrão, motivo pelo qual se situará à sua *margem*. Embora possamos considerar, para efeito didático, o "modelar" como central e o "desviante" como periférico, ambos os casos não se excluem necessariamente, podendo antes se completar, além de incorporar outras variantes, sobretudo se introduzirmos nessa mesma equação os modalizadores "estético" e "social".

Pensemos, no âmbito da literatura brasileira, em dois exemplos práticos: marginalizado em sua experiência social e pessoal, Lima Barreto logrou criar uma obra em que essa experiência está presente não apenas como motivo literário, mas como alguém que foi relegado ao ostracismo sociocultural; além disso, forjou sua literatura sob a égide de uma expressão estética intrinsecamente marginal, na medida em que lançou mão de recursos literários avessos ao modelo "padrão" vigente em sua época, particularmente o academicismo de inspiração parnasiana.

Lima Barreto seria, nesse sentido, um típico exemplo de escritor social e esteticamente marginalizado, estando, a um só tempo, no centro da marginalidade literária e na periferia da literatura brasileira, esta última constituída a partir de fenômenos e elementos legitimadores de determinada prática autoral e leitora. Outro é o caso de Machado de Assis, autor que viveu na mesma época de Lima Barreto: completamente assimilado pelo *establishment* cultural do período, compactuou plenamente com a ética academicista - contribuindo, inclusive, para o impedimento da entrada de Lima Barreto na Academia Brasileira de Letras -, embora esteticamente revelava-se absolutamente marginal, escrevendo contos e romances de lastro "psicanalítico" num período de prevalência do realismo-naturalismo; promovendo a desconstrução da estrutura ficcional num ambiente marcado pela linearidade estrutural na prosa de ficção, levou ao limite a criatividade formal e temática no âmbito literário nacional, num período de reconhecida formalização estética.

Nesse sentido, trata-se de um exemplo típico de escritor não marginalizado socialmente, mas cuja literatura pode ser qualificada como esteticamente marginal. Esses dois exemplos nos levam a inferir que se não houver uma tentativa de rigorosa definição do que se entende, num determinado contexto e para uma determinada situação, por *literatura marginal*, esse sintagma tornar-se-á absolutamente improdutivo como mecanismo de análise literária.

Portanto, para se pensar a literatura marginal hoje, faz-se necessário, de início, prover esse conceito de um processo de ressemantização que leve em consideração não apenas seu sentido mais evidentemente concreto - o de um fazer literário que contempla a percepção da realidade (literatura) a partir da ótica dos socialmente excluídos (marginal) -, mas, sobretudo, as possibilidades de representação, nessa literatura, de uma realidade que se apresenta instável e multifacetada.

Isso pode ser imediatamente pensado ao se considerar a segunda relação aqui proposta - aquela entre as categorias de ficção e realidade. Com efeito, não se pode negar, em se pensando nessa relação, um tratamento diferenciado, dado, pelos representantes da literatura marginal a que aqui estamos nos referindo, tanto ao estatuto ficcional da obra literária quanto à representação da realidade nela presente.

Os autores *dessa* literatura marginal exercitam, antes de tudo, a incorporação de flagrantes de uma realidade *divergente*, isto é, fora dos padrões e modelos formais de comportamento e sociabilidade com os quais a literatura, durante muito tempo, esteve acostumada a lidar. Trata-se de uma tendência que ora se coloca em franca oposição a pretensos centros artificialmente criados (uma vez que se trata de *representação*), ora se coloca como o próprio centro, em torno do qual gravitam outras infundáveis margens. Essa é, aliás, uma discussão que passa pela própria noção de *representação da realidade* pelo fazer literário, não se esgotando nos limites da discussão acerca da marginalidade literária.

Assim, como afirma Anatol Rosenfeld (1973) acerca do romance moderno, também na ficção contemporânea notam-se transformações semelhantes às aquelas ocorridas na pintura moderna, sobretudo no que diz respeito à desconstrução da linearidade temporal, que, especificamente nas artes plásticas, corresponde à eliminação ou ilusão do espaço. A questão, portanto, é que também o romance atual nega o compromisso com o realismo tradicional, que vê o tempo de modo linear. Isso não quer dizer - ao contrário! - que a ficção contemporânea perca em *referencialidade* o que ganha em *ficcionalidade*: ambas as categorias funcionam - na atualidade e, em especial, na literatura marginal - de modo organicamente articulado: como afirma Iam Watt (1982, p. 42), mais uma vez tratando do romance moderno, mas cujo argumento se aplica bem ao caso aqui proposto, o gênero romanesco na modernidade busca ser uma visão circunstancial da vida, alcançada por meio de uma técnica que pode ser denominada *realismo formal*:

[L]es différentes formes littéraires imitent la réalité à des degrés très divers; et le réalisme formel du roman permet une imitation de l'expérience individuelle saisie dans son environnement spatio-temporel, plus immédiate que ne le font les autres formes littéraires.

Não sem razão, Schollhammer (2009) afirma, em sua obra sobre a ficção brasileira contemporânea, que alguns autores, sem se apegarem excessivamente às técnicas da descrição verossímil e da objetividade, estariam mais preocupados em *retratar* a realidade social brasileira, em geral do ponto de vista dos periféricos e marginais. Instaure-se, assim, no âmbito da literatura marginal, a exemplo do que parece ter acontecido com o romance moderno, uma espécie de realismo (sub)urbano, que acaba por romper, de modo definitivo, com a linearidade do realismo *tout court*.

A literatura marginal brasileira contemporânea

Analisando, no âmbito do pensamento social brasileiro, a tradição de ensaios críticos sobre nossa formação social - tradição que ou considera a formação da identidade brasileira como incompleta (o Brasil seria visto pela perspectiva da falta ou do fracasso) ou valoriza a formação brasileira como propícia à negociação das diferenças (o Brasil seria visto como fundamentalmente híbrido) -, João Cezar Rocha (2004) afirma que tanto a perspectiva crítica quanto a apologética são visões unilaterais, procurando desenvolver um modelo que busca abarcar ambas as abordagens, a que dá o nome de *dialética da marginalidade*, a qual se assentaria numa ordem conflitiva (substituindo a ordem relacional da *dialética da malandragem*). Essa distinção parece-nos bem apropriada como ponto de partida para uma reflexão mais sistemática e aprofundada acerca do que aqui estamos entendendo como literatura marginal, sobretudo pela instituição, na correlação entre a prática literária e a sociedade na qual ela se conforma, de uma dinâmica estético-social marcada pelo conflito.

Desse modo, tratando especificamente da *literatura marginal*, há que se considerar, quando se fala nesse conjunto específico de nossa produção literária, pelo menos duas perspectivas, a partir das quais a equação literatura e marginalidade torna-se mais operacional: a primeira é a perspectiva *conceitual*; a segunda, a perspectiva *historiográfica*.

Do ponto de vista *conceitual*, destaca-se a noção de marginal/marginalidade, a partir de pontos de vista diferentes, consoante o campo de atuação e conhecimento que se adote: o que é marginalidade na ótica da psicologia, da antropologia, da sociologia, da filosofia etc.?; e, complementarmente, o que cada uma dessas áreas do conhecimento humano pode oferecer como *denominador comum* para uma definição operacional do conceito? Do ponto de vista *historiográfico*, discute-se a noção de marginal/marginalidade na perspectiva da historiografia literária, refazendo percursos, desfazendo equívocos, reconstruindo parâmetros crítico-interpretativos. Poder-se-ia dizer, neste último sentido, que a ideia de marginal/marginalidade está presente, didaticamente falando, em pelo menos quatro momentos de nossa tradição literária:

a) na segunda metade do século XIX, representada pela dicotomia *formal x informal*, presente tanto na obra romântica de um Manuel Antônio de Almeida quanto na realista de um Aluísio Azevedo. Com efeito, em *Memórias de um Sargento de Milícias*, percebe-se uma condição de *semi-integração* das personagens nas esferas sociais, o que faz do marginal - como a crítica já apontou (CÂNDIDO,

1970) - um malandro. O mesmo pode-se dizer de *O Cortiço*, em que personagens transitam entre as esferas formais (por exemplo, o sobrado de Miranda) e informais (o cortiço de João Romão).

b) na primeira metade do século XX, representada pela dicotomia *centro x periferia*, presente, de forma atenuada, pela intervenção de ideologias diversas, na prosa de um Euclides da Cunha ou um Monteiro Lobato e, de forma mais incisiva e autêntica, na produção de um Lima Barreto ou um Graciliano Ramos. De fato, em *Triste Fim de Policarpo Quaresma* as personagens são, em geral, seres deslocados não apenas social, mas também psicologicamente, da mesma maneira que em *Vidas Secas*. Aqui, nesta fase de nossa história literária, o conceito de marginalidade torna-se fundamental para a composição da narrativa, sendo, de fato, seu elemento estruturador. As personagens são, portanto, *desintegradas* da ordem social.

c) na segunda metade do século XX, representada pela dicotomia *legal x ilegal*, em que personagens são *a-integradas* nas esferas da sociedade. É o que ocorre com a ficção de um Rubem Fonseca, um João Antônio ou um Plínio Marcos, em que há uma profusão de personagens socialmente marginais, não incorporados em nenhum plano da sociedade. Nesses casos, a ideia de marginalidade adquire sua plenitude conceitual, na medida em que representa a exata noção de estar à margem dos ditames da legalidade.

d) na primeira metade do século XXI, representada pela dicotomia *inclusão x exclusão*, com suas personagens visceralmente *anti-integradas* nas esferas da sociedade. Aqui, podem-se distinguir pelo menos três subdivisões de tendências estético-literárias que, por força das circunstâncias, lograram assumir para si a condição plena de marginalidade: a literatura do *marginal* (como a literatura prisional ou testemunhal); a literatura *sobre o marginal* (como a literatura "reportagem" ou suburbana); e a literatura do e sobre o *marginalizado* (como a literatura periférica ou autobiográfica). Dos três tipos aqui citados, pode-se afirmar que o último - a *literatura do e sobre o marginalizado* - revela-se mais autenticamente "marginal", no sentido de poder ser considerada a única com legitimidade plena para representar a e se autorrepresentar literariamente na realidade narrada - constituindo-se em narrativas produzidas por vozes *de dentro* da realidade marginal (Dalcastagné, 2008) -, além de se constituir num verdadeiro movimento de dimensões política e sociocultural, com intersecções com a música (como o *rap*), com inserções em processos de educação não formal (como os saraus), com projetos de produção alternativa (como as edições artesanais) etc.

Contudo, para que possamos analisar com propriedade a chamada literatura marginal ou periférica, convém, de início, conciliar essas duas perspectivas acima expostas (a perspectiva conceitual e a perspectiva historiográfica) com dois conceitos que, embora distintos, contribuem para uma melhor compreensão dessa literatura como fenômeno sociocultural: o conceito de *literatura menor*, formulado por Deleuze & Gattari; e o conceito de *cultura popular*, de Herbert Gans.

Embora ambas as denominações sugiram, por seu teor semântico, um "produto" negativo (no sentido de que a literatura marginal ou periférica poderia ser compreendida como algo inferior: ora *menor*, ora *popular*), elas, substancialmente, se reportam a essa literatura como uma instância social

e cultural de natureza positiva: o primeiro, destacando seu caráter político, vinculado, ademais, a projetos de mobilização e mudança sociais; o segundo, enfatizando seu caráter estético, como resultado de um *gosto* específico, que ora se opõe, ora se aproxima do modelo hegemônico de alta cultura, este, sim, socialmente prestigiado pelo *establishment* intelectual.

Em seu estudo sobre a produção ficcional de Franz Kafka, Deleuze e Guattari (2014) formulam o conceito de literatura menor: segundo os autores, uma *literatura menor* teria como características: a) uma língua afetada por um forte *coeficiente de desterritorialização*, na medida em que, como afirmam, “uma literatura menor não é a de uma língua menor, mas antes a que uma minoria faz em uma língua maior” (p. 35); b) o fato de tudo nela ser *político*, já que “seu espaço exíguo faz que cada caso individual seja imediatamente ligado à política” (p. 36); c) o fato de tudo, nela, tomar um *valor coletivo*, no sentido de que se trata de uma literatura “que se encontra encarregada positivamente deste papel e desta função de enunciação coletiva, e mesmo revolucionária; é a literatura que produz uma solidariedade ativa” (p. 37).

É nesse contexto que podemos entender, logo de início, a produção literária marginal como uma *literatura menor*, na acepção de Deleuze e Guattari, já que não é difícil verificar nela tanto a ideia de uma desterritorialização da língua quanto a de uma ligação do individual no imediato-político e o agenciamento coletivo da enunciação.

Aproximação semelhante pode ser feita com a tese do sociólogo alemão radicado nos Estados Unidos Herbert Gans: segundo seu clássico *Cultura popular e alta cultura*, de 1974, há uma tendência muito marcante em se criticar a cultura popular (e, nesse mesmo diapasão, a cultura de massas), vendo nela uma manifestação de uma cultura socialmente menos importante e de menor valor estético, posição marcadamente ideológica, na medida em que se assenta tanto numa concepção elitista de cultura quanto no combate à perda de privilégios culturais e políticos. Daí, completa o autor, a necessidade de se considerar a ideia de uma *cultura de gosto* e de um *público de gosto*, que, sem se afirmarem como sistemas de valor coesos, a primeira, e grupos organizados, o segundo, apresentam peculiaridades capazes de unificá-los segundo determinadas especificidades (podendo-se, por exemplo, falar em cultura jovem, cultura negra ou culturas étnicas); além disso, completa o autor, culturas e públicos de gosto não se configuram como grupos independentes, mas fazem parte de uma *estrutura de gosto* geral, que pertence a uma estrutura social mais ampla, como se verifica na relação que estabelecem com a política.

Ora, a produção literária marginal, tal como a estamos entendendo aqui, seja por apresentar determinadas peculiaridades estético-sociais próprias da cultura popular, seja por se vincular a contextos específicos - como o político, já citado aqui - que acabam por definir seus contornos práticos, seja ainda por se inserir no espaço de conflito entre a alta cultura e a cultura popular, sofrendo reiterados ataques da primeira, pode, sem exageros, ser associada ao que Herbert Gans considera como uma típica *cultura de gosto*. Assim, ora se afastando, ora se aproximando da alta cultura e da cultura de massas, mas mantendo inegáveis contatos com ambas, a literatura marginal insere-se num sistema

maior de produção, veiculação e recepção cultural que acaba por identificá-la não apenas como própria de um contexto social e um espaço geopolítico determinado, mas também com um público específico, atendendo suas especificidades estéticas.

Tudo isso sugere uma divisão da literatura marginal - para melhor apreendê-la e melhor compreender sua complexidade - nos seguintes termos: como um *substrato contextual*, em que se destaca a categoria de *marginalidade* e que se subdivide em três dimensões: uma dimensão social (relacionada à ideia de "pobreza"), uma dimensão geopolítica (relacionada à ideia de "periferia") e uma dimensão étnica (relacionada à ideia de "afrodescendência"); como *sistema literário amplificado*, em que se destaca a categoria de *contra-hegemonia* e que se subdivide em dois universos: o universo da educação não formal, relacionado a uma ação social comunitária, e o universo da própria produção literária, vinculado ao que se pode entender como a "essência" da literatura marginal; como *pragmática literária*, em que se destaca a categoria de *deslocamento* e que se subdivide em três níveis: o nível linguístico/formal, a partir do qual se instaura uma semântica do dissenso, o nível ideológico/conteudístico, que se relaciona a uma estética do enfrentamento, e o nível social, resultando em microistemas divergentes.

Como *substrato contextual*, visceralmente vinculado à ideia de *marginalidade*, num sentido relacional do termo, isto é, como conceito que se instaura *em oposição* a uma suposta centralidade, a literatura marginal encontra seu sentido numa primeira dimensão sociocultural, a que podemos chamar de dimensão social, à qual, por sua vez, relaciona-se de forma imediata a ideia de *pobreza*: trata-se de uma dimensão que nasce da própria condição social da maior parte - senão de todos! - os seus cultores, tradicionalmente inseridos num contexto marcado pela precariedade social e pelas dificuldades de sobrevivência.

É, ainda, no âmbito dessa dimensão que podemos melhor compreender uma das distinções fundamentais entre aquela tendência a que se convencionou chamar de literatura marginal, nos anos 60/70, e o que chamamos, no presente dos anos 90/00, de literatura marginal: a condição social dos autores que produzem sob essa chancela releva-se logo de início, fenômeno que se reproduz na própria essência do texto literário, manifestando-se tanto em seu conteúdo quanto em sua forma - no plano do conteúdo, a atual produção literária revela, em relação ao primeiro grupo, um substrato mais social do que *político*, no sentido estrito que ambos os conceitos podem ter; no plano da forma, destaca-se, na produção contemporânea, sempre em comparação com o primeiro grupo, uma linguagem mais referencial do que simbólica.

Uma segunda dimensão, a que podemos chamar de geopolítica e que tem no conceito de *periferia* uma de suas ideias mais produtivas, faz saltar aos olhos algumas das mais relevantes peculiaridades da tendência literária aqui reportada: trata-se, em última instância, de uma produção que pode ser melhor pensada em termos de um deslocamento espacial/ambiental, responsável pela geração de uma infinidade de deslocamentos subsequentes, como que reafirmando a noção de uma *literatura descentrada*, em que o híbrido, a descontinuidade e a fragmentação são categorias permeáveis e

interagentes, originando uma literatura em que o espaço suburbano revela-se a tônica da narrativa ficcional. Semelhante fenômeno gera, necessariamente, uma tensão de fundo que acaba por marcar, indelevelmente, toda a produção literária dessa geração de autores “marginais”, tensão expressa na fala de Canclini (2012, p. 71), ao se reportar à produção artística de nosso tempo:

[C]onsagram-se como superiores bairros, objetos e saberes gerados pelos grupos hegemônicos, porque eles contam com a informação e a formação necessárias para compreendê-los e apreciá-los e, portanto, para controlá-los melhor. Historiadores, arqueólogos e políticos da cultura definem quais são os bens superiores que merecem ser conservados. Reproduzem, assim, os privilégios daqueles que, em cada época, dispuseram de meios econômicos e intelectuais, tempo de trabalho e de ócio, para imprimir a esses bens um valor mais elevado.

Logicamente, a questão é mais complexa do que essa afirmação pode sugerir, sendo necessário, entre outras coisas, tratar desse assunto na sua correlação com estratégias em *empoderamento* da cultura periférica, situação em que a literatura assume uma posição de centralidade (numa aparente contradição, seria manifestação central num contexto geopolítico periférico!), isto é, como principal elemento mediador das relações socioculturais.

Isso tudo, sem nos reportarmos a uma forma de manifestação da tensão periferia-centro, como aquela que diz respeito ao próprio modo de produção do que, com muita propriedade, Alejandro Reyes (2013, p. 15) chamou de *literatura de autorrepresentação*:

[S]ão obras que se colocam intencionalmente fora do cânone literário: pela temática, pelo lugar de onde se fala desta temática, pela utilização de uma linguagem híbrida carregada da oralidade popular, pelos meios de produção e distribuição, que, muitas vezes consistem em publicações artesanais e/ou independentes e venda de mão em mão nas ruas, bares e saraus, assim como a veiculação por meio de blogs e páginas de internet [...] espaços de politização, debate e criação artística, que somam cada vez mais participantes e que servem como pontos aglutinadores para outras iniciativas políticas e culturais periféricas.

Finalmente, do ponto de vista de uma dimensão étnica, em que se destaca como fato consagrado a prevalência da afrodescendência, pode-se dizer que, do ponto de vista de sua configuração, a literatura marginal afirma-se como uma espécie de *rede* de atuação literária que engloba várias esferas de manifestações estéticas singulares, como as esferas da literatura negra, historicamente excluídas do cânone literário.

Assim, para uma parte do sistema literário brasileiro - e, não por mero acaso, a parte considerada representativa da cultura “nacional”, exatamente por seu caráter hegemônico e central -, o “marginal”, especialmente o “negro-marginal” (aquele que Mário Augusto Silva (2013) considera um autor/narrador *autorreferenciado negro e periférico*) desnaturaliza o cânone literário, revelando, já em sua essência desintegradora e periférica, uma espécie de fratura do sistema literário historicamente

consagrado.

Dessa forma, e passando para o segundo modo como a literatura marginal se afirma no presente, é como um *sistema literário amplificado* que podemos compreendê-la dentro de uma dinâmica contra-hegemônica, a qual se subdivide, como sugerimos acima, em dois universos: o de uma educação não formal, relacionado a uma ação social comunitária; o da produção literária propriamente dita.

Sobre o primeiro desses universos, que na essência de sua prática social não prescinde de um fundo sentido comunitário, não custa lembrar que, inserida num contexto mais amplo, a que poderíamos chamar de contexto educacional, essa concepção de literatura pressupõe uma relação com as inúmeras possibilidades de compreensão do processo de alfabetização (e, mais do que isso, de letramento), sem prejuízo de sua autonomia como manifestação estética. Nesse sentido, a literatura marginal desempenharia o mesmo papel que o *alfabetismo radical* desempenha na sociedade: o de servir de instrumento de transformação da realidade, numa acepção clássica de Paulo Freire, didaticamente exposta por Magda Soares (2003, p. 35):

[N]a perspectiva radical, 'revolucionária', as habilidades de leitura e escrita não são vistas como 'neutras', habilidades a serem usadas em práticas sociais, quando necessário, mas são vistas como um conjunto de práticas socialmente construídas envolvendo o ler e o escrever, configuradas por processos sociais mais amplos, e responsáveis por reforçar *ou* questionar valores, tradições, padrões de poder presentes no contexto social.

Assumir um papel de não neutralidade diante da realidade social - e, em especial, diante do universo regido pelos princípios da ação educacional - está na essência da prática literária marginal, uma vez que o conceito que lhe serve de alicerce é justamente o de *compartilhamento*, no sentido de uma interação que se volta, necessariamente, para a intervenção social.

Com efeito, esse mesmo princípio encontra-se na base do que aqui denominamos educação não formal, definida por Maria da Glória Gohn (2007) como um conjunto de práticas que se desenvolvem fora dos muros da escola, vinculando-se às lutas contra a desigualdade social, mas, especialmente, como "processos de compartilhamento de experiências, principalmente em espaços e ações coletivos cotidianos" (p. 16). Logicamente, ao falarmos de educação não formal como processo, estamos, na verdade, querendo nos referir, num sentido mais epistemológico do termo, aos princípios e fundamentos da chamada educação popular, que, ao se refletir na atividade cultural de um determinado grupo social, emerge justamente como um procedimento marcado essencialmente pelo sentido de compartilhamento coletivo, como bem definem Carlos Brandão e Raiane Assumpção (2009): "a educação popular não é uma atividade pedagógica para, mas um trabalho coletivo em si mesmo, ou seja, é o momento em que a vivência do saber *compartilhado* cria a experiência do poder *compartilhado*" (p. 35).

Em resumo, é na interação entre processos educativos que se afirmam fora de eixos institucionais consagrados e a produção estética que se situa nos espaços limítrofes da periferia que se consolida o princípio das experiências marcadas pela "ideia de compartilhamento e de construção horizontal do

saber” (Costa & Agustini, 2014).

Em relação ao segundo universo desse sistema literário amplificado, o da produção literária especificamente, podemos dizer que a literatura marginal afirma-se, antes de tudo, pela busca consciente da referencialidade (Ferreira, 2004), isto é, tem na ligação como o exterior, com a realidade circundante, procurando exprimi-la de modo “realista”, um de seus mais importantes - e, por isso mesmo, mais recorrentes - postulados estéticos.

Esse fato, embora diga respeito mais à “essência” da literatura marginal do que às condições de sua produção, é de fundamental importância para compreendermos duas tendências relevantes dela: uma tendência à não institucionalização dessa produção literária, que se traduz na opção por modos “alternativos” de criação, veiculação e consumo de seus produtos finais; uma tendência à recusa de modos tradicionais de construção de um saber literário, representados por algumas instâncias legitimadoras desse mesmo saber, como a escola, a imprensa, as academias etc.

Como lembra Érica Nascimento (2009, p. 123), algumas das propriedades aqui assinaladas relacionam-se diretamente à condição marginal dessa produção, na medida em que a própria denominação assumida por alguns de seus cultuadores (a de *literatura marginal*):

[R]elaciona-se, simultaneamente, com a situação de marginalidade (social, editorial ou jurídica) vivenciada e com as características internas dos seus produtos literários (seja porque eles destoam do padrão da língua culta ou porque visam expressar o que é peculiar aos espaços tidos como marginais, especialmente com relação à periferia). A junção das categorias literatura e marginalidade presta-se, ainda, ao esforço de edificar uma atuação cultural e está relacionada a um conjunto de experiências e elaborações compartilhadas sobre marginalidade e periferia, bem como a um vínculo estabelecido entre criação literária e realidade social.

Aproximar os universos da literatura e da marginalidade ou, numa chave mais sociológica, do *produto* literário com a *realidade* periférica, é levar em consideração uma série de fatores que, ao estabelecerem relações diretas e indiretas com eles, promovem uma verdadeira rede de interação complexa, a que já se chamou uma vez de *sistema literário*, o qual, aliás, não dispensa a noção de *tradição* (Cândido, 1981).

Um desses fatores - por sinal, um dos mais complexos e que tem relação com essa ideia de tradição - é o que se convencionou chamar de *cânone*. Com efeito, não se pode discutir literatura marginal sem levar em consideração seu lugar na tradição e na historiografia literária brasileiras, portanto, sem discutir, a fundo, a questão do cânone.

Há, a princípio, muitas maneiras de se constituir um cânone literário, a depender de circunstâncias as mais diversas, que vão dos aportes críticos adotados para avaliação de uma obra literária a

questões de natureza social propriamente dita, entre muitas outras. Mas há, também, pelo menos duas maneiras de exclusão de obras e autores, na constituição desse mesmo cânone: por meio de um processo de *invisibilidade estratégica* ou por meio de um processo de *esquecimento voluntário*. Ambas as maneiras têm suas implicações e, obviamente, suas consequências. Em relação à primeira, sobretudo se considerarmos o contexto brasileiro, cabe falar mais em termos de *apagamento*; em relação ao segundo, considerando o mesmo contexto, cumpre falar ainda em termos de *omissão*. Trata-se, é verdade, de uma complexidade de fundo conceitual, mas com inquestionáveis repercussões nas práticas de configuração de um determinado cânone literário: como comprova o caso da própria literatura marginal, a um só tempo “apagada” e “omitida” das plataformas historiográficas de nossa literatura, não propriamente pela ausência de um eu-enunciador marginal que se manifesta como marcas de enunciação presentes no texto produzido, mas, simplesmente, pelo não reconhecimento, em nenhum nível do discurso, desse mesmo eu-enunciador, o que pode se dar tanto por um processo de *invisibilidade estratégica* quanto por um processo de *esquecimento voluntário*.

Ainda que alguns críticos propugnem por uma historiografia literária dotada de um “discurso fundamentalmente plural, heterogêneo, representado por múltiplos sujeitos, que dê conta da diversidade dos universos representados”, afirmando-se, portanto, como “construção de uma história democrática da produção literária” e resultando no “questionamento [do] cânone [oficial], sobretudo com seus vieses excludentes e elitistas” (Coutinho, 2013, p. 86-87), não é isso que se verifica, na prática, no caso específico da literatura marginal, prevalecendo, antes, aquele condicionamento ideológico, responsável pelo estabelecimento do cânone literário brasileiro que se fundamenta na periodização e que naturaliza as exclusões, de que nos fala Guinzburg (2012).

Daí a importância, ao se tratar da produção literária marginal contemporânea no Brasil, de se refletir sobre o lugar que esse *sujeito marginalizado* ocupa em nosso *sistema literário amplificado*.

De fato, ao procurarmos explicitar alguns modos de constituição/atuação de um conjunto de práticas e saberes literários originalmente vinculados ao *lôcus* periférico e a uma *episteme* marginal, uma das primeiras questões a serem discutidas, de modo geral, é o *lugar* de onde possíveis sujeitos dessas práticas e saberes literários falam. O mote do *sujeito* como instância complexa da modernidade ocidental é próprio da filosofia foucaultiana, mas também foi apropriado pela análise do discurso, desenvolvida pelos estudos de Michel Pêcheux (Gadet & Hak, 1993).

Contudo, quando associamos essa categoria ao universo da produção literária periférico-marginal, ela certamente adquire outra dinâmica: passa a se referir às (im)possibilidades de o *sujeito periférico* assumir sua condição plena de sujeito de seu próprio discurso e, por meio dele, manifestar-se. Dadas as condições “especiais” em que esse sujeito se encontra e como ele se apresenta, é preciso que atentemos para uma série de fatores que, de modo deliberadamente pejorativo, não só condicionam esse discurso, mas sobretudo o delimitam, de tal forma que, por um lado, ele se manifeste como *mistificação* - um discurso, por assim dizer, inserido na dinâmica do atual capitalismo neoliberal e, dessa forma, tornado parte de uma lógica consumista - e, por outro lado, ele se apresente como

simulação - um discurso que, embora aparentemente autônomo, guarda em si mesmo traços de uma perspectiva forânea, sendo, antes, a expressão de uma ideologia de classe alheia à realidade de onde ele pretensamente partiu.

Disso resulta a condição de *subalternidade* que, em geral, a palavra do *sujeito periférico* adquire involuntariamente. É nesse sentido que Gayatri Spivak (2012) propôs seu célebre questionamento, acerca da forma como o sujeito do terceiro mundo é representado no discurso ocidental, perguntando-se: *pode o subalterno falar?* A resposta que oferece a esse questionamento é, a um só tempo, “clássica” e inovadora: na verdade, o subalterno, além de não ter direito à sua própria fala, estaria sendo falado por outro; estaria, em resumo, sendo construído como *sujeito colonial*, cuja palavra é - no nosso ponto de vista - ora mistificada, ora (dis)simulada.

A condição do sujeito subalternizado foi melhor estudada, no contexto brasileiro, por Paulo Freire (2010), ao instituir a categoria de *oprimido*. Em sua célebre obra *Pedagogia do oprimido*, o ilustre educador pernambucano defende a ideia de que somente o próprio oprimido poderá entender o significado mais profundo e amplo da *opressão* e da sociedade opressora, buscando uma libertação que só se alcança pela *práxis da busca*, constituindo, assim, mais do que uma “pedagogia”, uma verdadeira “teoria” do oprimido.

Fugir a essa condição de oprimido, completa o autor, pressupõe uma prática libertária que passa, antes, pelo reconhecimento de sua condição de oprimido e, na sequência, de uma intenção de libertação tanto do próprio oprimido (de sua *condição* de oprimido) quanto de seu opressor (de sua *condição* de opressor). Assim, por meio desse “parto doloroso”, que é o processo de libertação, supera-se a contradição opressor-oprimido, num processo histórico e dialético de “reflexão e ação dos homens sobre o mundo para transformá-lo” (p. 42).

Uma das questões mais relevantes no que aqui chamamos de *teoria do oprimido* freiriana é a proposição que faz em relação ao próprio processo de libertação do oprimido, chamando a atenção para os riscos de se assumir uma *atitude fatalista* no percurso do processo, de se equivocar com uma *atração pelo opressor*, de se deixar imbuir por uma *autodesvalia*, atitudes que, no âmbito da produção literária marginal - a única, a nosso ver, que assumiu para si o papel “libertário” de que nos fala o educador brasileiro - tem sido sistematicamente combatida. Isso se deve, em grande parte, ao fato de se tratar de uma “revolução” (social, comportamental, ideológica etc.) promovida de dentro, isto é, *pelos próprios oprimidos, com os próprios oprimidos, para os próprios oprimidos*, resultado, evidentemente, de um crescente processo de *conscientização*, o qual, ainda nas palavras de Paulo Freire (2001, p. 30), implica que

ultrapassemos a esfera espontânea de apreensão da realidade, para chegarmos a uma esfera crítica na qual a realidade se dá como objeto cognoscível e na qual o homem assume uma posição epistemológica.

Ao assumir o seu próprio discurso (e como sujeito de seu discurso), o autor de literatura marginal

não assume apenas uma palavra antes sequestrada e silenciada, uma fala subalternizada, mas toda uma atitude que está mais para a noção de arquivo foucaultiana - conceito que, para além da palavra e do corpus linguístico, constitui "o sistema geral da formação e da transformação dos enunciados" (DÍAZ, 2012) - do que de expressão literária propriamente dita.

Incorpora-se, assim, um *dizer* cuja carga ideológica não dispensa - ao contrário, incorpora como resultado de uma "tradição" - um conjunto de experiências forjado no cotidiano das periferias dos grandes centros urbanos, construído nos interstícios das sociedades "organizadas" e adquirido por meio de uma vivência-no-limite, própria daquelas populações que se situam nas franjas das classes sociais.

Por isso, ao lançar mão de sua voz e de sua *palavra*, o escritor marginal não deixa de, ainda numa acepção foucaultiana do termo - para quem "o discurso não é simplesmente aquilo que traduz as lutas ou os sistemas de dominação, mas aquilo por que, pelo que se luta" (Foucault, 2008, p. 10.) -, apoderar-se de seu próprio discurso. Essa é uma atitude que, grosso modo, insere-se num conjunto de ações que, para além da literatura, penetra a fundo o universo da educação, instituindo uma ruptura em fórmulas e estruturas padronizadas de práticas e discursos. Trata-se, em suma, de abordar esse assunto na sua correlação com estratégias em *empoderamento* da cultura periférica, tendo a literatura como elemento central e mediador das relações sociais e interpessoais.

As relações entre literatura e sociedade nunca foram simples, adquirindo, com o passar do tempo, complexidade cada vez maior. O escritor marginal se insere nesse contexto de forma, por assim dizer, oblíqua: não tendo sido convidado para o banquete das civilizações, introduz-se nele de modo imperativo, sem se imiscuir de suas "funções", sem renegar o seu papel, mas também sem abrir mão de seus princípios éticos e estéticos, base em que sua prática "socioliterária" se sustenta; o escritor periférico-marginal, assim, entra sem pedir licença e, pela sua própria voz, toma a palavra que lhe é de direito, tornando-se sujeito de seu discurso, numa atitude que não prescinde das ideias de afirmação identitária, militância político-social e prática comunitária. Nas palavras de Paulo Patrocínio (2013, p. 12):

[S]ujeitos periféricos que romperam a silenciosa posição de objeto para entrarem na cena literária utilizando a literatura enquanto veículo de um discurso político formado no desejo de autoafirmação [...] para tanto, cobram para si a égide de marginal enquanto forma identitária, compondo um grupo heterogêneo no tocante ao exercício literário e homogêneo quanto a sua origem social. São agora os próprios marginais que buscam representar o cotidiano de territórios periféricos, resultando em uma escrita fortemente marcada por um teor testemunhal.

De fato, não estamos mais falando, ao nos reportarmos a esse conjunto de autores e obras literárias, de uma literatura desvinculada de um contexto no qual ela foi produzida, que ela, de alguma maneira, representa e com o qual estabelece uma relação íntima de cumplicidade comunitária, uma vez que se traduz não somente em "produtos" estéticos, mas em "performances" éticas que, a nosso ver,

voltam-se especialmente para uma compreensão mais estendida e dinâmica do sentido de educação - algo mais próximo do que, como dissemos acima, ao nos referirmos aos conceitos de Paulo Freire, pode ser entendido como um amplo processo de *conscientização*.

Finalmente, como pragmática literária, que tem na categoria de *deslocamento* um de seus principais suportes ideológicos, a literatura marginal subdivide-se em três níveis distintos, mas interagentes: o nível linguístico/formal, a partir do qual se instaura uma semântica do dissenso, o nível ideológico/conteudístico, que se relaciona a uma estética do enfrentamento, e o nível social, resultando em micro sistemas divergentes. Trata-se, em última instância, de níveis distintos de constituição estética e/ou de tensionamento literário.

O primeiro deles, nível linguístico/formal refere-se, entre outras coisas, à valorização da oralidade e dos gestos discursivos, em que a gramática não padrão e a livre expressividade estilística contribuem com o “empoderamento” dos códigos desviantes, instaurando-se, assim, uma *semântica do dissenso*.

Esse fenômeno se deve ao fato de que a literatura marginal nasce da essencialidade - nunca do essencialismo - de um *gesto indigesto*, rompendo, inclusive, com a hegemonia da palavra escrita, isto é, com o grafocentrismo. Daí a valorização do movimento, da oralidade, da imagem e da *performance*, em que se destacam formulações discursivas fronteiriças, refratárias às regras e às normas do linguajar bem educado das academias, dos centros de divulgação e consumo literários, das instâncias de legitimação da literatura canônica.

Nesse novo contexto, o intelectual (orgânico ou não) e o artista cuja constituição se assenta na anacrônica noção de “autoridade” (o termo latino *auctor* deu origem tanto ao vernáculo *autor* quanto *autoridade*) dão lugar ao conceito mais fecundo de *agente cultural*, na medida em que, imbuídos pelo princípio já aqui assinalado de coletividade, todo escritor de literatura marginal é, em última instância, um agente cultural comunitário. Como lembra Ivete Walty (2014, p. 214), ao discutir as intersecções de linguagens entre os sem-teto e agentes culturais diversos, na produção cultural urbana contemporânea,

o papel de rasurar a linguagem dominante, do jornalista, do político, do religioso, do cientista ou do educador, não se reserva mais a um segmento, que o receberia como missão salvacionista da humanidade. Pelo contrário, o que se observa são parcerias na busca de novas linguagens em um mundo de fronteiras deslizantes, de olhares não dispersos, mas difusos, que deem conta da diversidade de agentes e de ações. O que se busca são novas formas de abordagem de pedaços de linguagem, detritos do conhecimento instituído, e, para isso, muitas vezes há de se utilizarem ferramentas diversas, equilibrando-as como os malabares.

No nível ideológico/conteudístico, que se expressa como assunção do conflito declarado, como adoção do ato combativo, como perspectiva crítica e como opção pelas minorias e/ou pelos oprimidos, releva-se o que aqui chamamos de *estética do enfrentamento*, em que o dissenso - mais do que a

análise - se opõe a uma ideia de síntese. Esse é um fenômeno que, em tudo, pressupõe o conceito de *resistência*: com efeito, a literatura marginal possui um claro sentido de resistência, inserindo-se, por isso, num amplo painel de renovação dos movimentos sociais que se dá na passagem do século XX para o XXI; procurando articular, dentro desse contexto, ética e estética, busca, portanto, interagir com a *atuação política*, afirmando-se como uma prática de intervenções no cotidiano e instaurando uma verdadeira cenografia do cotidiano. Desse modo, a literatura marginal vê a atividade literária de um ponto de vista, fundamentalmente, político, num entendimento particular de política como *conflito*.

Analisemos, nesse contexto, o caso da expressão poética: se a poesia de modo geral, como defende Alfredo Bosi (1977), em ensaio sugestivamente intitulado "Poesia Resistência", luta, no mundo contemporâneo, contra o discurso ideológico do mundo burguês e capitalista, por meio do resgate de formas não contaminadas (como o mito, o rito, o sonho etc.), com a literatura marginal, essa resistência se dá, não raras vezes, "incorporando" o discurso capitalista ao próprio corpo da poesia, para, por fim, criticá-lo: busca-se, qual Calibã readaptado ao meio periférico, no próprio *inimigo*, as armas para lutar contra ele.

De qualquer maneira, essa é apenas uma das estratégias possíveis, no sentido de fazer da literatura em geral - e da poesia, em particular - um instrumento de resistência e combate, a exemplo, como vimos antes, do que ocorre com o rap, manifestação poético-musical que está na origem da literatura marginal e que, entre outras coisas, afirma-se, de modo definitivo, como uma autêntica *poesia revoltada* (SALLES, 2007). Sérgio Vaz e "sua" Cooperifa podem ser tomados como exemplo de um projeto literário que tem na poesia marginal uma estratégia de resistência, agora não mais - ou melhor, não somente! - de cunho explicitamente político, mas uma resistência que se dá - como defende Ricardo Domingos (2015, p. 133) - por meio da luta contra o apagamento da memória, em prol da construção de uma cidadania ativa:

[A] literatura passa a ser o palco da luta. A publicação, o livro, a escrita ou até mesmo a simples participação no sarau são elementos manipuláveis na construção de cidadanias, de participação na produção de atos de visibilidade na cidade de São Paulo.

Nesse contexto específico, a literatura emerge como a mais autêntica expressão de deliberados e conscientes *testemunhos insurgentes*.

Cabe, a estas alturas, perguntar: contra quem se luta e a que se resiste? A resposta é demasiadamente complexa para caber num ensaio apenas, demandando, ao contrário, estudo bem mais alentado. Mas podemos apontar, como sugestão, pelo menos um caminho: como têm demonstrado críticos e estudiosos de nossa atual produção literária, é na intersecção entre os modos de expressão estética - produzidos nos espaços periféricos das grandes cidades e nas franjas esquecidas da sociedade contemporânea - e a realidade social marcada por essas mesmas experiências-limite que a literatura marginal afirma-se como expressão contrária à *violência cotidiana*: para Ângela Maria Dias (2008) há, na atual produção literária brasileira, um esforço no sentido de testemunhar, por meio da ficção

literária, certa desumanidade social marcada pela crueldade, esforço este que se traduz, entre outras coisas, como *objetivação da violência*.

Essa tendência atual de nossa produção literária, em especial da literatura marginal, que, ao conferir à violência papel de destaque, revitaliza, de certo modo, o realismo e o naturalismo do século retrasado (Pellegrini, 2008), manifesta-se dos mais diversos modos em nossa cultura, ganhando, por isso, os mais variados tratamentos estéticos (Pereira, 2012), exprimindo a dinâmica e o alcance da violência e exclusão sociais na atualidade.

Por fim, o nível social, como dissemos anteriormente, pode ser representado por outras formas de divulgação literária - como as edições artesanais, as antologias pluriautorais, os suportes colaborativos; por modos distintos de produção artística - como o trabalho coletivo, dando origem a uma nova categoria de associativismo cultural (os chamados "coletivos de"), ou como atividades conjuntas, financiadas por processos de economia criativa; por espaços alternativos e não formais de criação/difusão literárias - como bares, praças e ruas, constituindo uma nova cartografia literária; por formas inovadoras de expressão estética - como os saraus, os *slams*, os eventos culturais não institucionalizados. Trata-se, como também salientamos anteriormente, de uma série de procedimentos estético-culturais, especialmente ligados à literatura, que adquirem concretude na exata medida em que se constituem como *microssistemas divergentes*, próprios, por um lado, do contexto geopolítico da periferia e, por outro lado, de realidades sociais marginalizadas.

De modo geral, assemelha-se àquele procedimento que Deleuze e Guattari (2014), ao definirem o conceito de *literatura menor*, associaram à literatura marginal, popular ou proletária, identificada como uma "máquina coletiva de expressão" (p. 39). Trata-se, em outros termos, nas palavras de Schollhammer (2013), de "novas experiências interativas e participativas" (p. 97) entre artistas, pesquisadores, ativistas e moradores de comunidades excluídas, resultando em obras que expressam novas maneira de engajamento na realidade e articulam "práticas que redefinem as fronteiras rígidas entre a produção, expressão, performance e recepção artística e literária [...] em direção a formas de participação, realização e recepção coletiva" (p. 98).

Em suma, como pragmática literária, no domínio do que aqui chamamos de um nível social que resulta em microssistemas divergentes, a literatura marginal elege um novo *espaço* de enunciação artística, que vai dos espaços já consagrados como gêneros discursivos (como o rap) àqueles que sugerem a construção de novas territorialidades estéticas (como os saraus).

Considerações finais

De tudo o que aqui dissemos, não restam dúvidas de que é preciso pensar o conceito de *marginalidade*, no âmbito das abordagens acerca da *literatura marginal*, a partir de novos protocolos de leitura, buscando superar a discussão reducionista em torno da *natureza* desse conceito e procurando compreendê-lo a partir de um processo mais amplo de ressemantização da categoria de "marginal",

que pressupõe pelo menos três perspectivas distintas: uma perspectiva de natureza sociocultural, que se desdobra em duas noções - a noção identitária de *assunção* de marginalizado e a noção espacial de *pertencimento* à periferia; uma perspectiva de natureza gnosiológica, que se desdobra igualmente em outras duas noções - uma noção de racionalidade *discursiva*, que prevê a ocorrência de uma razão própria da literatura marginal, e uma noção de *epistemologia contra-hegemônica*, que supõe um conhecimento alternativo baseado, entre outras coisas, num saber compartilhado; e, por último, uma perspectiva de natureza subjetiva, que se relaciona à *experiência da marginalidade* e, por isso mesmo, é responsável por conferir *legitimidade narrativa* à voz autoral do escritor marginal.

Todas essas questões são de suma importância para o que aqui está se discutindo, embora fuja um pouco de nossa intenção neste artigo, uma vez que extrapola a questão mais “puramente” literária - da literatura marginal - para se aprofundar em considerações mais particularmente sociológicas - da marginalidade social.

Há que se lembrar, ainda, que para que a literatura marginal escape a uma *contradição em si* - deixar de ser “marginal”, categoria que a define, no exato instante em que se assume como parte de um *sistema literário* -, ela tem de enfrentar um desafio “existencial”: precisa ser, sobretudo, dinâmica, isto é, *ser e não ser* ao mesmo tempo, numa perene recusa da tradição e numa contínua afirmação do devir. Esse é um caminho que ela já começou, como nenhuma outra, a traçar: se não significou uma alteração profunda do *sentido* da literatura, nessa passagem de século, ao menos propôs uma reconsideração da *prática* literária, pois, mais do que ocasionar um deslocamento espacial (expressão periférica), promoveu um deslocamento institucional (expressão não legitimada pelo cânone) e linguístico (expressão divergente da língua padrão).

Já se falou bastante a respeito das transformações acarretadas não apenas pelo advento da globalização no mundo contemporâneo, mas também pela adoção de uma *episteme* pós-moderna, o que teria resultado em mudanças não apenas de comportamento social e individual, mas também na própria maneira como enxergamos o mundo na atualidade. Tais transformações seriam, nesse sentido, responsáveis pela adoção, em geral, de novos protocolos de recriação e de leitura da realidade, que não dispensariam - pelo contrário, incentivariam - conceitos como os de *hibridismo*, *fronteira* e *margem*. Portanto, nossa realidade contemporânea seria, segundo essa chave interpretativa da realidade, híbrida, fronteira e marginal...

No âmbito restrito da produção literária, esse modo de “percepção” da realidade teve repercussões distintas: foi responsável, por exemplo, por uma espécie de *deslocamento* que se desdobrou em categorias diversas: como deslocamento geopolítico, levou parte substancial da produção literária brasileira contemporânea a se transferir para as periferias dos grandes centros urbanos e dos *loci* centrais de decisão político-administrativa; como deslocamento epistemológico, tornou a própria *Weltanschauung* marginal, se não de todo prevalente, ao menos altamente relevante para a produção literária atual. Desses dois deslocamentos resulta o que muito simplesmente poderíamos chamar de uma *literatura marginal-periférica*, porventura o mais importante veio criativo da contemporaneidade

e, certamente, o mais atuante e dinâmico, tanto estético-cultural quanto político-socialmente falando.

Questões sociopolíticas e estético-culturais - não custa repetir - definem, no final das contas, a literatura marginal, dando-lhe um lastro artístico singular. A primeira delas é de ordem geográfica: a literatura marginal é, fundamentalmente, fronteiriça, já que nasce, se desenvolve e se consolida no contexto da periferia das grandes cidades urbanas; e étnica: a literatura marginal é, predominantemente, afrodescendente, uma vez que se manifesta principalmente em meio a grupos sociais compostos, em sua maioria, por negros. A segunda é de ordem estilística: a literatura marginal promove um verdadeiro deslocamento estilístico, tanto do ponto de vista da linguagem (dando preferência às conquistas do que se convencionou chamar de *oratura*) quanto do ponto de vista estrutural, optando pelo desvio nos padrões consagrados de construção da narrativa literária; e ideológica: a literatura marginal privilegia os discursos contestatórios do *status quo* político-social que relega parte da população brasileira à situação de pobreza e de vulnerabilidade social.

E isso tudo, convenhamos, não é pouca coisa!

Referências

- Abraovay, M. et all. (1999). *Gangues, Galeras, chegados e Rappers: Juventude, Violência e Cidadania nas Cidades da Periferia de Brasília*. Garamond: Rio de Janeiro
- Bosi, A. "Poesia Resistência". (1997). *O ser e o tempo da poesia*. São Paulo, Cultrix/Edusp, p. 139-192.
- Brandão, C. R. & Assunção, R. (2009). *Cultura Rebelde. Escritos sobre a Educação Popular Ontem e Agora*. Instituto Paulo Freire: São Paulo.
- Camargos, R. (2015). *Rap e política. Percepções da vida social brasileira*. Boitempo: São Paulo.
- Canclini, N. G. (2012). *A sociedade sem relato. Antropologia e estética da iminência*. Edusp: São Paulo.
- Cândido, A. (1970). "Dialética da Malandragem (Caracterização das Memórias de um Sargento de Milícias)". *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, São Paulo, No. 08, pp. 67-89.
- _____. (1981). *Formação da Literatura Brasileira: Momentos Decisivos*. Itatiaia: Belo Horizonte.
- Costa, E. e Agustini, G. (orgs.). (2014). *De baixo para cima*. Aeroplano; Rio de Janeiro.
- Coutinho, E. (2013). *Literatura comparada*. Reflexões. Annablume: São Paulo.
- Dalcastagné, R. (2003). "Sombras da Cidade: O Espaço na Narrativa Brasileira Contemporânea". *Ipotesi. Revista de Estudos Literários, Juiz de Fora*, Vol. 07, No. 02, pp. 12-28, jul.-dez.
- _____. (2008). "Vozes na sombra: representação e legitimidade na narrativa contemporânea". In: Dalcastagné, Regina (org.). *Ver e Imaginar o Outro. Alteridade, Desigualdade, Violência na Literatura Brasileira Contemporânea*. Horizonte: Vinhedo, pp. 78-107.
- Deleuze, G. & Guatarri, F. (2014). *Kafka: Por uma literatura menor*. Autêntica: Belo Horizonte.
- Dias, Â. M. (2008). "Cenas da crueldade: ficção e experiência urbana". In: Dalcastagné, R. (org.). *Ver e Imaginar o Outro. Alteridade, Desigualdade, Violência na Literatura Brasileira Contemporânea*. Horizonte: Vinhedo, p. 30-40.
- Díaz, E. (2012). *A filosofia de Michel Foucault*. Unesp: São Paulo.
- Domingos, R. I. Matos. (2015). "Mal de cooperifa: a criação de um arquivo na literatura marginal".

Landa, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Vol. 3, pp. 129-142.

Ferreira, T. Melo. (2004). "Realismo, Cânone e Exclusão na Literatura Brasileira Contemporânea". *Revista de Letras, São Paulo, No. 44 (1)*, pp. 113-122.

Foucault, M. (2008). *A Ordem do Discurso*. Loyola: São Paulo.

Freire, P. (2001). *Conscientização. Teoria e Prática da Libertação*. Centauro: São Paulo.

_____. (2010). *Pedagogia do Oprimido*. Paz e Terra: Rio de Janeiro.

Gadet, F. e Hak, T. (orgs.). (1993). *Por uma Análise Automática do Discurso. Uma Introdução à Obra de Michel Pêcheux*. Unicamp: Campinas.

Gans, H. (2014). *Cultura popular e alta cultura. Uma análise e avaliação do gosto*. Edições Sesc: São Paulo.

Gohn, M. da Glória. (2007). *Não-fronteiras: universos da educação não-formal*. Itaú Cultural: São Paulo.

Guinzburg, J. (2012). *Crítica em tempos de violência*. Edusp: São Paulo.

Hungria, C. & D'elia, R. (2011). *Os dentes da memória. Piva, Willer, Franceschi, Bicelli e uma trajetória paulista da poesia*. Azougue: Itaú Cultural.

Hutchelton, L. (1991). *Poética do Pós-Modernismo*. História, Teoria, Ficção. Imago: Rio de Janeiro.

Jameson, F. (2001). *A Cultura do Dinheiro. Ensaio sobre a Globalização*. Vozes: Petrópolis.

Moassab, A. (2011). *Brasil periferia(s): a comunicação insurgente do hip-hop*. Educ: São Paulo.

Nascimento, É. Peçanha. (2009). *Vozes Marginais na Literatura*. Aeroplano: Rio de Janeiro.

Nascimento, J. (2013). "As margens nos meios: Rap, 'Literatura Marginal', mídias". In: Almeida, J.; Miglievich-Ribeiro, A.; Gomes, H. Toller (orgs.). *Crítica Pós-Colonial. Panorama de Leituras Contemporâneas*. 7 Letras: Rio de Janeiro, p. 344-364.

Olinto, H. Krieger. (1996). *Histórias de Literatura. As Novas Teorias Alemãs*. Ática: São Paulo.

Patrocínio, P. R. Tonani do. (2013). *Escritos à Margem. A presença de autores de periferia na cena literária brasileira*. 7 Letras/Faperj: Rio de Janeiro.

Pellegrini, T. (2008). "No fio da navalha: literatura e violência no Brasil de hoje". In: Dalcastagné, R. (org.). *Ver e Imaginar o Outro. Alteridade, Desigualdade, Violência na Literatura Brasileira Contemporânea*. Horizonte: Vinhedo, p. 41-56.

Pereira, V. H. Adler. (2012). "O inventário e a atualização dos traumas urbanos na literatura e na cena cultural brasileira". *Revista Eletrônica Literatura e Autoritarismo*, Universidade Federal de Santa Maria, No. 19, p. 01-21, jan.-jun.

Perez, V. Valença e Przybylski, M. Pavão. (2016). "A relação contracultura e literatura periférica nos grupos de jovens das favelas brasileiras: diálogos possíveis". Boitatá. *Revista do GT de Literatura Oral e Popular da ANPOLL*, Londrina, No. 21, p. 100-115, jan.-jun.

Reyes, A. (2013). *Vozes dos porões. A literatura periférica/marginal do Brasil*. Aeroplano: Rio de Janeiro.

Rocha, J. (2003). "Rapensando". In: Oliveira, S. Ribeiro et alii. *Literatura e Música*. Senac/Itaú Cultural: São Paulo, p. 135-157.

Rocha, J.; Domenich, M.; Casseano, P. (2001). *Hip Hop: A Periferia Grita*. Fundação Perseu Abramo: São Paulo.

Rocha, J. Cezar de Castro. (2004). "A guerra de relatos no Brasil contemporâneo. Ou: a "dialética da marginalidade". *Letras*, Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, No. 28/29, pp. 153-184, jan.-dez.

Salles, E. (2007). *Poesia Revoltada*. Aeroplano: Rio de Janeiro.

Silva, M. A. Medeiros da. (2013). *A descoberta do insólito: literatura negra e literatura periférica no Brasil (1960-2000)*. Aeroplano: Rio de Janeiro.

Soares, M. (2003). *Alfabetização e Letramento*. Contexto: São Paulo.

Spivak, G. Chakravorty. (2012). *Pode o subalterno falar?* Editora UFMG: Belo Horizonte.

Teperman, R. (2015). *Se liga no som. As transformações do rap no Brasil*. Claro Enigma: São Paulo.

Rosenfeld, A. (1973). "Reflexões sobre o Romance Moderno". *Texto/Contexto*. Perspectiva: São Paulo.

Schollhammer, K. E. (2013). *Cena do crime. Violência e realismo no Brasil contemporâneo*. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro.

_____. (2009). *Ficção Brasileira Contemporânea*. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro.

Walty, I. L. Camargos. (2014). *A rua da literatura e a literatura da rua*. Editora UFMG: Belo Horizonte.

Watt, I. (1982). "Réalisme et forme romanesque". In: Barthes, R. et alii. *Littérature et Réalité*. Seuil: Paris, p. 11-46.

MISCELÁNEA

O QUE SIGNIFICA AMÉRICA LATINA PARA OS LATINO- AMERICANOS? -LATINOAMÉRICA DESDE ADENTRO E A CONSTRUÇÃO DE UMA AMÉRICA PROFUNDA

Larissa Mehl

Mestrado en Estudios Latinoamericanos,
Universidad del Cuyo

Recibido: 05/04/2018

Criadora e Facilitadora do projecto
LatinoAmérica Desde Adentro

Aceptado: 06/05/2018

Para se falar de uma cultura latino-americana, é necessário, antes de tudo, entender o que é América Latina. Uma região territorial? Uma área com línguas em comum? Uma herança histórica? Étnica? Será que o significado desse termo é o mesmo em todos os lugares que ele pode abarcar? Para Canclini, América Latina “mais do que uma identidade (pode ser) uma tarefa” (Canclini, 2008, p. 39). Mas uma tarefa para conseguir o que? Possivelmente construir um caminho conjunto, porque pensar o que significa ser parte desse imaginário e o que se pode alcançar com ele, possibilita dá-lo novos significados. Para trabalhar com essa tarefa, foi criado o projeto itinerante “*LatinoAmérica Desde Adentro*” (www.ladesdeadentro), que desde 2015 realiza oficinas e apresentações musicais ao redor de todas latitudes, refletindo sobre o que significa ser latino-americano. O projeto já foi realizado em nove países da América Latina, desde a América do Sul até o México.



Humahuaca - Argentina

Nessa tentativa de pensar e entender coletivamente qual é o significado de ser latino-americano, que para o projeto foi criada a oficina “*O que é América Latina? – transformando um conceito em realidade*”. Já foram realizadas 25 oficinas em diversos países, contando com participantes de todas as camadas sociais - desde estudantes, músicos, mineiros, trabalhadores de uma fábrica de queijo, viajantes, entre outros. Gente dos Andes, do Caribe, das praias, do sul frio e

úmido do Chile, de quebradas secas e de grandes cidades, como: Santiago e Cidade do México. A faixa etária da maioria dos participantes foi na casa dos vinte anos, mas também contamos com uma lúdica participação de crianças, e também, às vezes, de adolescentes e pessoas quase no final de sua fase adulta. Portanto, podemos atestar uma grande diversidade dentre os participantes.

O objetivo dessa oficina, desde o começo, foi de fazer as pessoas refletirem mais profundamente, sobre o que é (e pode ser) América Latina, uma vez que muitas vezes, se emprega esse termo em vários tipos de colocações, as vezes de maneira contraditória e as vezes, desde um olhar superficial. Incitar os participantes a refletirem suas próprias definições (imaginários) e contrastar com a visão dos demais, poderiam trazer clareza às suas percepções e gerar um olhar mais profundo sobre a região.

No começo, sem nenhum tipo de influência, as pessoas são convidadas a colocar em um papel o que elas consideram América Latina. Uns colocam em tópicos, outros em forma de desenho, outros em frases. Dentre as respostas, encontramos definições básicas e fáceis de serem desconstruídas, como afirmar que a região é um composto de países que falam línguas derivadas do latim. Porém, também pudemos encontrar muitas visões que podem trazer novas perspectivas e enriquecimentos, de como analisamos a região. Abaixo podemos encontrar algumas dessas visões, recopiladas durante

as oficinas:

RESPOSTAS DA PERGUNTA: PARA VOCÊ, O QUE É AMÉRICA LATINA? (Primeira etapa do projeto)



Cartagena- Chile

"América Latina é: Alegria e sorriso no rosto independente da ocasião, é ancestralidade e valor aos antepassados. / Um território amplo e diverso de cultura, de pessoas. Gente que luta pelo que acredita e batalha todo dia, honra os compromissos e preza pela família e pelo carinho" – Fernanda Bueno (Curitiba - Brasil).

"América Latina soy yo, las montañas, la fauna, el agua, la flora y mi sangre" – Jhonny Quispe Ayara (Potosí - Bolívia).

"Vida – dolor. Mixtura de sabores, colores y culturas. Sincretismos, colonización cultural y resistencia"– Consuelo (Santiago – Chile)

"Para nosotros LATINOAMERICA es la unión de las distintas razas, culturas, lenguas y etnias. Son los hermanos reunidos en un territorio bendecido por los dioses" – Paola Flores y Joaquin Toconas (Humahuaca – Argentina)

"Un espacio barroco, yuxtapuesto, sincretizado que resiste, una risa con llanto, un territorio lleno de existencias con un pasado cultural común" – Paola (Quito – Equador)

"América – una mixtura. Un cuerpo/ arte/ antiguo/presente/creación/ historia. Ritmo, Color, Sabor" – Daniela Troncoso Vargas (Valdivia – Chile).

"Un paraíso que no entendemos" – Blanca Chávez (Bogotá – Colombia).

"América Latina es un territorio en disputa por las diversidades, las etnicidades, las identidades nacionales, los estados naciones, las compañías internacionales. Burlar las fronteras, los espacios y estados de confort se vuelve crucial para crear una nueva identidad latinoamericana y la forma para conseguirlo a un nivel micro es compartiendo experiencias, vivencias y saberes que nos permitan vivir la alteridad"– Miguel Barreiros (Quito - Equador).

"Son nuestras costumbres, nuestras raíces, nuestras lenguas con culturas, nuestras mismas problemáticas, aspectos culturales, históricos, hombres/mujeres corazón, espiritualidad, diversidad,

mestizaje” – Rosa Mo Mendez (Ciudad de México – México).

“A pues son los continentes que forman parte del centro y sur de toda América. También son los lugares que producen más, pero que no reciben lo que se merecen al producir. Es donde vivimos y convivimos, pero sentimos felices, aunque tengamos poco y hagamos demasiado. América Latina: El lugar en donde sin un centavo, te sientes un hombre de éxito” – Oscar Vásquez Martínez (Oaxaca – México)

“Imposição pelo que vem de fora e busca pelo que vem de dentro; agricultura; Amazônia; saberes tradicionais e saberes femininos; astrologia; maia; Pachamama; comida afetiva e caseira; coexistência; língua espanhola; biodiversidade; diversidade étnica; ouro, prata, cobre; arte primitiva; habitat natural; grande nação indígena; representatividade, afetividade e empatia” – Eduarda Guimarães (Curitiba – Brasil)



Bogotá - Colombia

“América Latina: múltiples formas de ser, de hacer una idea de unidad que por una misma razón no se logra cuajar” – André Vigil (Lima – Perú).

Nessas respostas, que terminam por delinear imaginários latino-americanos, podemos encontrar muitas referências a sentimentos (como alegria e resiliência), percepções históricas (desde ancestralidade até consciência da colonização),

natureza (muitas associações com montanha), desigualdades e injustiça, mestiçagem e diversidade, e a região como um espaço de intensa atividade e potencial cultural (gastronomia, música, cores, danças). Às vezes, pudemos perceber respostas, de alguma maneira, mais aplicadas (derivada de estudantes universitários), e também visões mais poéticas, poderíamos dizer até influenciadas por um realismo mágico. Com o tempo, percebemos que essas definições recopiladas podem ser analisadas em conjunto. Assim, é interessante ver, que muitas respostas se repetem, em diferentes partes da região, e outras se diferenciam, se tornando reflexo da realidade de quem a compõe e do seu entorno.

Ainda mais bonito do que recopilar esses conceitos, foi ver durante a oficina, nos pontos de vista - as contradições, ressentimentos e inconscientes em relação a esse tema, saindo à luz nas discussões. Situações marcantes como em Potosí, onde uma jovem gritou contra seus companheiros, cansada das minas e do orgulho de seus colegas pelo “Tio” (Deus das Minas) e pelo culto a Pachamama e o idioma quéchuwa. Sua posição foi fortemente abominada pelo resto dos participantes, mas perplexamente, havia beleza em seu expressar, que por mais que raivoso e abnegado, continha paixão, e dizia muito, de como algumas identidades são aceitas por uns, e negadas por outros. Outra situação parecida aconteceu em Humahuaca, norte argentino, onde uma adolescente confessou, durante a oficina, a vergonha que geralmente, ela e os colegas, tinham de caminhar com as mães ou as avós *cholitas* (mulheres vestidas com indumentária indígena). Ela parecia reconhecer aquilo com uma tristeza

sincera, que fez seu professor se encher de lágrimas nos olhos. Esses dois casos, mostram mais uma faceta de ser latino-americano: a negação somada com o amor, sempre envolvido nesses processos dolorosos.

Em um primeiro momento, se buscava aprender das visões dos participantes, e depois apresentar a história do conceito e várias interações profundas que haviam na região. Depois das primeiras oficinas, se pode perceber, que os próprios participantes, depois de pensar suas visões com clareza, em muitos casos, conseguiam trazer elementos mais profundos que percebiam que conectava a América Latina, como um espaço comum.

Por isso, após debater seus imaginários, desconstruir algumas visões e relatar um pouco sobre a origem do conceito de América Latina, os participantes são convidados a fazerem seus próprios mapas latino-americanos, a partir de um mapa que contorna desde o México até o fim do continente americano. Nessa parte da atividade, pudemos encontrar até agora, muita originalidade na maneira de estruturar visões sobre a região. Um participante da cidade de Cartagena, no Chile, desenhou os Estados Unidos e Canadá junto com o mapa, porque para ele, essas regiões também tem um resgate a ser feito, que é antes americano do que latino. Em Bogotá, um participante recortou todos os países e os colocou separadamente, conectando-os por linhas, ou seja, refletindo um intercâmbio entre as regiões, mesmo na fragmentação. Em Medellín, um senhor desenhou os pontos energéticos do continente, porque para ele América Latina é espiritualidade.



Com essas duas atividades, a oficina “O que é América Latina?” tem se tornado uma ferramenta onde os participantes trocam seus saberes e vão refletindo seus imaginários, sem o objetivo de julgar suas visões, mas sim de tentar conceber uma perspectiva mais profunda, que pode contribuir para o fortalecimento do caráter intercultural das culturas latino-americanas. Nesse processo, é importante levar essa discussão para fora do âmbito acadêmico, pensando que o papel dos universitários e dos profissionais é construir o

conhecimento junto com as comunidades locais. Pois essas diversidades

do significado de América Latina, que se entrecruzam - em história, memória, resistência, falta de reconhecimento, violências, frutas, comida e músicas - quando direcionadas, podem facilitar a América Latina como tarefa, conectado diretamente com a proposta de pensar nossas nações e região de um modo próprio, atuando na nossa realidade. Já para os dias atuais, o latino-americano precisa estreitar seus caminhos, ajudando a refletir em conjunto diversas culturas que tem seus destinos entrelaçados devidos as suas múltiplas latino-americanidades.

Referencias

Canclini, N. Garcia. (2008). *Latinoamericanos à procura de um lugar neste século*. Tradução: Sérgio Molina. São Paulo: Iluminuras.

Mehl, L. (2015-2018). *Definiciones de los talleres de LatinoAmérica Desde Adentro*.

MOVIMIENTOS SOCIALES HOY EN AMÉRICA LATINA

Claudia Pool

Fotógrafa independiente

Chilena, acompañante de organizaciones
como CONACIN- Cerro Blanco y OLCA

claudiapooloviedo@gmail.com



Quito, Ecuador. Marcha contra Rafael Correa, Septiembre de 2014



Santiago de Chile, Chile. 12 de Octubre 2014- Marcha pueblos originarios



Santiago de Chile, Chile. 12 de Octubre 2014- Marcha pueblos originarios



Santiago de Chile, Chile. 12 de Octubre 2014 - Marcha pueblos originarios



Santiago de Chile, Chile. Enero 2017- carnaval de la challa barrio Yungay. Intervención escuela carnavalera Chinchintirapié



Recoleta - Cerro Blanco, Santiago de Chile. Anata 2015- danzantes de Cerro Blanco.

Racismo, endorracismo y xenofobia en Iberoamérica

El proceso de colonización europea en América trastocó los procesos socio-organizativos, económicos, tecnológicos y relacionales de los distintos grupos étnicos a nivel mundial. El “encuentro de los mundos” sentó las bases para la autodefinición del europeo como referente de la humanidad, quien se erigió como el sujeto ético y epistémico por excelencia. En este contexto se deshumanizaron, racializaron e inferiorizaron a todos aquellos no europeos, lo cual sirvió como justificación para la comisión de crímenes sin precedentes. La población indígena de América fue violentamente diezmada en lo que se puede considerar un acto de genocidio, mientras que la población africana fue secuestrada, trasladada, comercializada y esclavizada para explotar los recursos del continente americano. Pero esta subalternización de los grupos racializados no desapareció con los procesos independentistas y la abolición de la esclavitud, por el contrario, estas concepciones se fortalecieron y naturalizaron, hallando nuevos mecanismos a través de los cuales mantenerse y realizarse con impunidad.

Pese a la narrativa que niega vehementemente la discriminación racial en las sociedades contemporáneas, en la actualidad la población indígena, africana y afrodescendiente continúa enfrentándose al racismo, el endorracismo y la xenofobia en Iberoamérica; lo cual se profundiza periódicamente ante los procesos de empoderamiento de esta población, el reagrupamiento de sectores conservadores y extremistas, así como, por los procesos migratorios emprendidos por aquellos sujetos racializados desde continentes sometidos a la pobreza y los conflictos bélicos.

En este número, titulado **“Racismo, endorracismo y xenofobia en Iberoamérica”** nos interesa visibilizar y analizar desde una perspectiva multidisciplinaria los procesos de racialización que aún persisten en los países iberoamericanos, como se manifiesta la discriminación por motivos raciales en la actualidad, en que espacios se realiza, a través de qué mecanismos, bajo que discursos se amparan, cómo reaccionan estos sujetos subalternizados a esa discriminación que se les impone, pero también cuáles son sus procesos actuales de organización y articulación para enfrentar y deconstruir estas múltiples formas de discriminación racial.

Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales se fundó con el objetivo de propiciar la cooperación para la creación y difusión de conocimiento entre los países de la región iberoamericana, aprovechando la tecnología que la plataforma digital ofrece. Se trata de una publicación semestral de carácter académico y multidisciplinar que rebasa el límite de los estudios sociales en busca de una ciencia social, humana, respetuosa y responsable.

Tienen prioridad las temáticas actuales que involucran, afectan e interesan a la sociedad iberoamericana, como son: democracia, derechos humanos, género, medio ambiente y el desarrollo sostenible e inclusivo de nuestros pueblos. Por ello, además de los artículos del dossier principal, contamos con un espacio para los de temática libre.

Los trabajos podrán ser enviados hasta el **30 de septiembre del 2018** a través del Open Journal System de Iberoamérica Social. Su clasificación será de la siguiente manera:

Artículos académicos: De seis a diez artículos originales de investigación, reflexión o revisión para el dossier, y una sección con hasta seis de estos de temática libre. La extensión máxima es de 10.000 palabras. El sistema de arbitraje de la revista para este material es por pares de tipo doble ciego.

Miscelánea: De seis a ocho trabajos en la sección miscelánea para reseñas bibliográficas, experiencias de investigación, cartas de opinión, ilustraciones, fotografías y otras expresiones artísticas relacionadas al eje temático del número. Su publicación estará sujeta al dictamen de expertos en cada ámbito.

Serán considerados para esta convocatoria escritos en español, portugués e inglés.

Iberoamérica Social impulsa la reflexión y producción intelectual inclusiva. Por ello, alentamos a las jóvenes investigadoras y a los jóvenes investigadores a que participen.

[Conoce las normas de publicación de Iberoamérica Social aquí](#)

